

Así se construye  
la confianza



CONFIAR 50 AÑOS



Así se construye la confianza  
Confiar 50 años

---



© Confiar Cooperativa Financiera  
Calle 52 No. 49-40.  
Teléfono 6044487500  
Medellín  
www.confiar.coop

#### Editores

Marco A. Mejía T  
Sergio Valencia R.

---

#### Dirección de arte, diseño gráfico y diagramación

Mesa estándar  
Juan David Díez  
Miguel Mesa  
Verónica Montoya  
Ana María Lozano

#### Ilustraciones

Ana María Velásquez  
Carolina Bernal

#### Corrección de estilo

Catalina Trujillo Urrego

---

#### Impresión

Artes y Letras S.A.S.

Medellín, noviembre de 2022

**ISBN:**978-628-95258-0-9

---

Este libro es de divulgación educativa y cultural, no tiene valor comercial y su distribución es gratuita. Su producción se deriva de los excedentes generados con las personas vinculadas como asociadas y ahorradoras de Confiar Cooperativa Financiera, en la labor cotidiana del ahorro y el crédito con solidaridad para el bien vivir.

Todos los derechos reservados.

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, su almacenamiento en sistemas informáticos, su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros, sin la autorización, previa y por escrito, de Confiar Cooperativa Financiera.

# ASÍ SE CONSTRUYE LA CONFIANZA

CONFIAR 50 AÑOS

# ÍNDICE

...

08

Presentación

**Confiar, una cooperativa pura**

14

**Confianza viva**

OSWALDO LEÓN  
GÓMEZ CASTAÑO

30

Confiar en Boyacá  
**Un vínculo para la vida**

ADIELA TREJOS  
SÁNCHEZ

44

**El espíritu que nos mueve**

ANDRÉS MARÍN  
CORREA

58

Las mujeres en confiar  
**A tono con los tiempos**

JENNY GIRALDO  
GARCÍA

74

Confiar y la cultura  
**Socios para la vida**

HEIDI ACOSTA  
TORRES

88

**La juventud llegó para quedarse**

ALEJANDRO  
LÓPEZ CARMONA

104

**El círculo virtuoso de la vivienda**

MARIANA  
MEJÍA LONDOÑO  
Y MARCO A. MEJÍA T.

118

**Confiar en la paz**

JAIRO MÁRQUEZ  
VALDERRAMA

130

Confiar y el medio ambiente

**Una alianza natural**

MARCO A.  
MEJÍA T

144

**Fomentamos**

Pequeños préstamos, grandes beneficios

SERGIO VALENCIA  
RINCÓN

CONFIAR  
50 AÑOS

PRESENTACIÓN

# CONFIAR, UNA COOPERATIVA PURA

*La cooperación no es una creación de los hombres, como lo es el cooperativismo. La cooperación no es el fruto de disquisiciones filosóficas ni de análisis severos que arriban a conclusiones precisas. Pueden ser fruto de esas disquisiciones y de esos análisis las formas orgánicas que toma la cooperación para estructurarse; pueden serlo los estatutos, las sociedades constituidas, la actuación exterior de los hombres, pero el sentido básico espiritual de la cooperación es un mandato de la especie que recibimos como regla superior de convivencia para el armónico desarrollo del hombre, por cuya realización podremos superar estas etapas egoístas, para encontrarnos en la verdad pura de que para ser no es preciso destruir sino que para ser es preciso cooperar.*

ENRIQUE AGILDA

’

En 1972, el 3 de julio, treinta y tres trabajadores de Sofasa firmaron el acta de creación de una cooperativa circunscrita a quienes estuvieran vinculados a esa empresa; emprendieron así el tránsito por ese camino de solidaridad trazado por los Pioneros de Rochdale en 1844, su legado utópico de hacer posible un imposible cuando la desesperanza acecha. Influenciados por el ambiente sindical, les motivaba el lazo fraterno que da la unidad, y experimentados ya en lo que puede lograr la acción colectiva, vislumbraron, en aquel naciente modelo cooperativo, una manera para atender las urgencias diarias que no lograban cubrir con el salario.

Eran tiempos complejos en un país urbanizado aceleradamente por las migraciones del campo a la ciudad, los crecimientos barriales que albergaban las masas de trabajadores, el fracaso de las políticas del Frente Nacional que sembraron una estela de administración burocrática distribuida entre los dos partidos oficiales, lamentable rapiña que arrastró, a su vez, un olvido de las obligaciones del Estado para cumplir con las reformas sociales en un período de grandes inequidades. En las altas esferas hacían alarde del progreso derivado por la industrialización y la modernización de las ciudades, pero en la realidad nacional crecía el abandono estatal en las regiones, se gestaban nuevas formas de violencia a instancias tanto de la corrupción como de la estructuración del imperio de la ilegalidad y en consecuencia se reactivó el despojo en los campos configurando el paisaje de los desplazamientos, se ahondó la brecha social generando la pauperización de los sectores más excluidos, y la represión se puso al día con el despliegue de la doctrina de Seguridad Nacional que intentaba detener la influencia del marxismo, desbaratar la organización social creciente y anular el pensamiento crítico. No imaginaban aquellos treinta y tres trabajadores que en esa enrarecida e inquietante década de los setenta, su sencilla y anhelante iniciativa de poner en marcha una cooperativa era el primer destello, el portal que abría nuestra más soñada utopía. Aquel despuntar elemental contenía la profundidad de lo que estaba por venir.

Si le otorgamos a la imaginación un retorno al pasado para lograr un retrato de cómo pudo haber sido el linaje de sensibilidades, emociones y motivos que dieron origen a ese brote cooperativo y en esa retrospectiva bosquejar en las preguntas ¿quiénes, cómo eran, qué sentían? aquellos personajes que hace cincuenta años, mientras desempeñaban labores en Sofasa, el uno como obrero, el otro como empleado o aquel como mecánico, encontramos cómo compartían su existencia en los gajes de la jornada de trabajo y cómo coincidieron en una búsqueda colectiva para dignificar sus vidas. Se nos antoja vislumbrar la calidez e intimidad de ese momento, cuando —bajo el fervor de ese impulso que les llevó a abrazar al otro porque ese era su semejante— acordaron adoptar un modo de asociación solidaria, alentados quizás por la genética del espíritu cooperativista que hace parte de la naturaleza humana, y sellaron, con ese gesto fundacional, el destino de un proyecto movilizador que es hoy Confiar Cooperativa Financiera, una plataforma solidaria en la que confluyen entrañables protagonistas, los aliados con quienes se han configurado las opciones de ese otro mundo posible sustentado en el Bien Estar, el Bien Vivir y el disfrute del Bien Común.

Estamos aquí, hoy, tras cincuenta años de aquel esplendoroso momento, con una edad ya venerable, plena de experiencias de todos los colores y sabores; hemos visto lo oscuro y lo luminoso, probado lo amargo y lo dulce, algunas veces cercados por lo abismal y en otras, y muy gratas y frecuentes ocasiones, contemplando desde la cumbre el paisaje territorial donde hemos sembrado la Confianza. ¿Cómo lo hicimos? Nuestra respuesta es honrosa: por guiarnos y mantenernos en el horizonte del cooperativismo puro, pues al hacerlo logramos dotar nuestro proyecto de una estructura superior de convivencia, potenciada por el espíritu de servir a través de programas y productos que aportan a dignificar la existencia humana y avanzar en la conquista de un mundo mejor.

g

**¿CÓMO LO HICIMOS? NUESTRA RESPUESTA ES HONROSA: POR GUIARNOS Y MANTENERNOS EN EL HORIZONTE DEL COOPERATIVISMO PURO, PUES AL HACERLO LOGRAMOS DOTAR NUESTRO PROYECTO DE UNA ESTRUCTURA SUPERIOR DE CONVIVENCIA, POTENCIADA POR EL ESPÍRITU DE SERVIR.**

A esa misión de custodiar con rectitud el patrimonio de las personas asociadas y ahorradoras, a esa racionalidad en el cuidado y uso de los recursos para alejarnos de la ambición de la usura y sostenernos lejos de la tentación especulativa pero muy cerca de esa generosidad de la esencia distributiva, le agregamos una apertura hacia aquellas dimensiones que, unidas a la acción y a la práctica cooperativa, contribuyen al enriquecimiento del ser: la dimensión educadora y cultural para la vida, la dimensión ética y moral para la convivencia, la dimensión de la conciencia ambiental para preservar el equilibrio de y con todo lo viviente. Todo el acopio de nuestro pensar y de nuestro obrar que ha sabido despertar e incentivar la aptitud de la cooperación y la acción solidaria ha tenido el propósito de consolidar un destino de confluencia armónica como colectivo social, pero no ha sido una labor en solitario sino una construc-

ción conjunta con otras organizaciones amigas, cuya unión define ese perfil de Plataforma Solidaria para constituirnos en un factor de progreso y de bienestar participativo. Acerca de la semblanza y las narrativas de esas juntanzas se ocupan estas páginas. Nos revelan ellas la luminosidad de esa invocación lúdica, nuestro *inventico* que año tras año ha dado cuenta de lo que fue, ha sido y debe ser Confiar.

Acuden diversas voces, nuestras o muy cercanas a la entrañable construcción de la existencia de la Cooperativa, y al encontrarlas y al escucharlas y al leerlas emerge el revelable secreto de la maravilla que es Confiar, con su lenguaje simbólico para renombrar amorosamente la intermediación financiera, dar certezas y reconocer la otredad, para crear un clima de confianza que sana, enseña y empodera para resistir y transformar un mundo apalancado en el poder y en el modelo excluyente del capitalismo tradicional.

Instauramos en Confiar un escenario paralelo desde el cual se atisba el mundo real, logrando una alquimia que intenta

convertir el desasosiego en un gozo de vivir, gracias a una permanente incitación a la felicidad y a la belleza, con su vocación para estetizar y poetizar las caras de la moneda al beneficiar a más de treinta mil familias con la construcción y la financiación de viviendas; al apoyar a las comunidades excluidas y sometidas al pago diario con el programa de finanzas solidarias de la Corporación Fomentamos; al asumir la transferencia solidaria al planeta con la decisión de crear la reserva forestal El Edén; al editar, publicar y regalar millares de inolvidables libros, cuadernillos y minicuentos; al mantener esa apuesta incondicional por el derecho más esquivo de nuestra historia: la paz; al abrir nuevas agencias para extender el territorio de la solidaridad y la cooperación, y multiplicar los asombros que dan alegría a sus asociados, ahorradores y comunidad; al reconocernos en lo que somos: gente, la prodigiosa gente de Confiar de todos los géneros, edades, tamaños y colores, beneficiarios todos de la cocreación de un modelo de gestión que supo leer y a la vez confrontar el contexto que nos propone el modelo cultural, social y económico de la acumulación capitalista.

Confiar es hoy una realidad que ha resistido por virtud de su postura en contracorriente. Ha construido verdaderamente una nueva normalidad, plena de esa frugalidad que es abundancia justa, paciencia y parsimonia. Y así, para cooperativizar en armonía y equidad con los anhelos humanos, con el tributo a la naturaleza y con la contribución a un mundo mejor —a pesar de todo pesimismo y desesperanza—, con la proyección y la permanencia en el tiempo de un verdadero cooperativismo para un nuevo siglo, nos empeñamos en recrear, reconfigurar un estado espiritual de inmensa simetría, consciencia y belleza, un estado estético y ético ideal que ha intentado condenar en cuarentena eterna la normalidad de exclusión y precariedad que impone el neoliberalismo.

Y para lograr hacer realidad esta narración que quizá parezca inverosímil, nos apoyamos, como dice Hermann Hesse, en la

paciencia, que «es la cosa más dura para el espíritu y sin embargo es lo único que vale la pena aprender. Todo lo que es naturaleza, desarrollo, paz, prosperidad y belleza en el mundo, descansa en la paciencia; requiere tiempo, silencio y confianza». Condiciones todas ellas que se reúnen en esta breve pero inmensa historia contada por un niño participante de un programa de ahorro escolar, que cuando su maestra le preguntó ¿para qué haces tu ahorro?, contestó: Para comprarme una toalla, porque la de la casa siempre me toca muy mojada.

Por esta historia, y tantas más tejidas en estos cincuenta años, va y vale la pena esta publicación que, entre palabras y líneas, nos traza ese contorno de la vida y de las vidas en Confiar.

‘

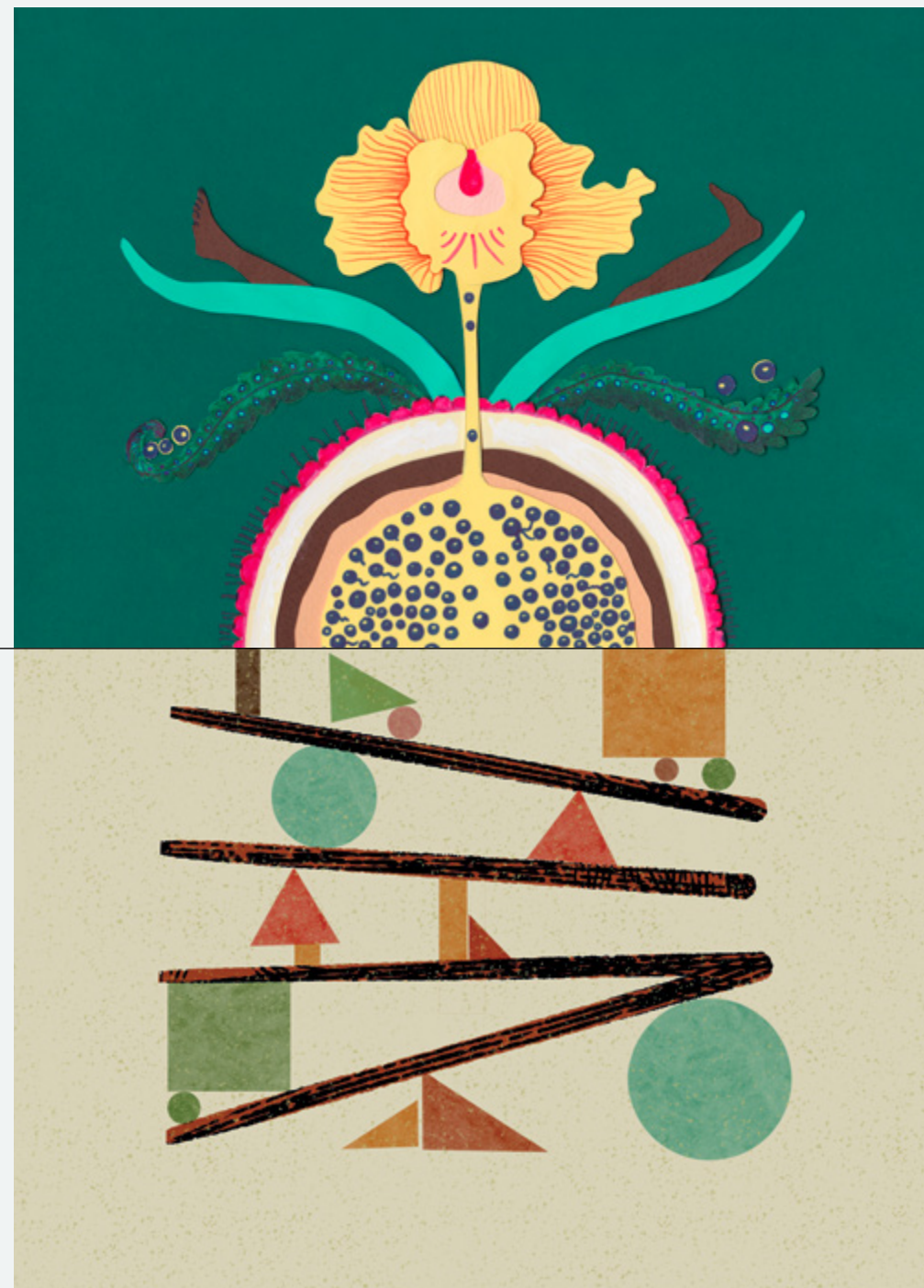
CONFIAR ES HOY UNA REALIDAD QUE HA RESISTIDO POR VIRTUD DE SU POSTURA EN CONTRACORRIENTE. HA CONSTRUÍDO VERDADERAMENTE UNA NUEVA NORMALIDAD, PLENA DE ESA FRUGALIDAD QUE ES ABUNDANCIA JUSTA, PACIENCIA Y PARSIMONIA.

# CONFIANZA VIVA

OSWALDO LEÓN GÓMEZ CASTAÑO



Hoy tenemos una mejor cooperativa, una cooperativa pura. Un *inventico* que es abundancia justa y prosperidad, que pone en el centro de la gestión la solidaridad como vínculo de reciprocidad y en procura del bien común, y el cooperativizar en contraposición al bancarizar. Este es el relato de cómo hemos avanzado sin descanso en la construcción de otro mundo posible.





Mirar el futuro desde el espejo de la memoria y al volver la mirada hacia el presente, abrigar la certeza de estar aún aquí con los brazos abiertos del espíritu solidario; degustar el sabor compartido durante estos cincuenta años; escuchar el testimonio de la confianza que nuestro nombre genera; olfatear con toda la extensión de la experiencia el conjunto de aprendizajes y saberes que narran las circunstancias de la historia que nos define. Así describimos los cinco sentidos del cooperativismo en Confiar que toman forma en nuestra labor solidaria y definen nuestro presente.

La definición de cooperativismo en Confiar que envuelve la persistencia en un proyecto colectivo como el camino para avanzar juntos, la insistencia en darle un significado y un uso diferente del dinero para el bien común, donde la solidaridad no está ni antes ni después, es el motor que nos mueve, y ha de movernos por mucho tiempo más, son las razones que hoy nos convocan a la reflexión sobre nuestro Modelo de Gestión, y al reconocimiento de lo que fuimos, lo que somos y lo que debemos ser como cooperativa para asegurar así nuestra permanencia en el tiempo.

## APRENDER A SER: EL ORIGEN

En una sociedad llevada al extremo, al individualismo perpetuado por el capitalismo durante siglos, probar que los proyectos colectivos son posibles, que funcionan y se mantienen resulta un acto heroico, incluso para aquellos que hemos llevado la gesta adelante.

Los inconformes, los que queremos salir de este modelo de mercado, los que creemos que hay otra forma de vivir, inventamos a nuestra manera un nuevo modelo, aquel que las hilanderas de Fenwick y los Pioneros de Rochdale, fundadores del cooperativismo, habían también seguido: Los principios fueron los mismos, la forma y las circunstancias son distintas.

En principio fue una manera de guardar, como tantos lo hacían, pensando en lo que solía venirse cada fin de año, los gastos, la



alegría y un posible *gustico* para darse en Navidad: una idea típica de la época, la natillera, que se hacía entre amigos, entre vecinos, y también en Sofasa, la empresa donde trabajábamos. Se sumaba además la búsqueda de iniciativas que nos reunieran, y eso que compartíamos, derivado de la vida y de la lucha sindical, nos llevó a buscarle un modo más consistente y colectivo a la idea de una organización; fue así como la natillera se convirtió en cooperativa.

La propuesta caló y dio origen a esa voluntad colectiva que ha permanecido desde hace cincuenta años y que cristalizó el primer principio cooperativo: la libre adhesión. Pero entonces, ¿cómo darle vida a una organización y garantizar su permanencia? Y entre el ser y el aprender, empezó a rodar inicialmente con el nombre de Cooperativa de Trabajadores de Sofasa, integrada por treinta y tres miembros.

Los primeros diez años trascurrieron con lo que traía instruirse, experimentar y superar las fragilidades primeras, entre estas los acontecimientos que se vinieron por una serie de despidos selectivos y la huelga de 1981, un hecho que visibilizó el apoyo solidario a los trabajadores que la Cooperativa brindó mientras se definían las peticiones sindicales. Tener una cooperativa fue un alivio en aquellos tiempos de vacas flacas y lo seguiría siendo en otras huelgas más.

Vino así la concepción y el funcionamiento de un modelo organizativo que conformó un consejo de administración, creó una gerencia y definió los cargos para su funcionamiento y atención permanente.

También nos hicimos a una sede propia que fue la piedra angular de lo que hoy es la red de las cincuenta y siete sedes de Confiar a nivel nacional y que en 1984 empezó su expansión cuando treinta y nueve trabajadores de la filial de Sofasa en el municipio de Duitama crearon la sucursal de Cotrasofasa en Boyacá.

Las primeras páginas del Modelo de Gestión continuaron engrosando el destino, que en esa etapa naciente nos llevó a la decisión de consolidar la Cooperativa como un instrumento para fortalecer la solidaridad, fomentar el ahorro, crear una actitud previsible



y atender necesidades de salud, educación y acceso a bienes y servicios mediante el mercadeo social que elevaran la calidad de vida.

Asumimos una línea de trabajo connatural a la esencia y doctrina cooperativa: la integración como sector. Nos entendíamos, no solos sino con otros, tejiendo en conjunto la unión solidaria, delineando el papel del cooperativismo como actor social en el contexto nacional y proponiendo la asociación desde el concepto de cooperativas de base, una alternativa que buscaba con convicción practicar un cooperativismo auténtico, diferenciándonos del modelo bancario tradicional, para hacer viable otra economía posible, solidaria, colectiva, sensible, afectiva, profundamente humana.

En esa reflexión sobre el entorno cooperativo nos preguntamos qué paso debíamos dar para compartir las oportunidades que daban cuenta de un festivo crecimiento. Entonces tomamos una decisión no ajena a discusiones, que marcó un hito en nuestra historia, dejamos de ser una cooperativa cerrada y nos transformamos en 1987 en la Caja Cooperativa de los Trabajadores.

Fue un momento de apertura y de caracterización que años después nos condujo a adoptar otro nombre, en tanto afloró una dinámica de grandes logros y consecuentes avances; rondaba en la efervescencia de este período un deseo de nombrar esa confianza depositada por nuestra labor cooperativa y nació así, en 1992, el nombre de Confiar.

En las siguientes décadas de nuestra existencia ratificamos los logros de una gestión cuyo camino trazamos en la práctica de un cooperativismo puro. Crecimos para fortalecer el proyecto, extendiendo la mano a otros y creyendo, como desde el primer día, que lo colectivo era posible y que las personas confiaban en ello con una fe demostrada cada vez que iban a depositar sus aportes sociales, el recurso propio pero también colectivo que afianza patrimonio social y empresa para todos y todas.

GESTIÓN



**CRECIMOS PARA FORTALECER EL PROYECTO, EXTENDIENDO LA MANO A OTROS Y CREYENDO, COMO DESDE EL PRIMER DÍA, QUE LO COLECTIVO ERA POSIBLE.**

CONFIAR  
50 AÑOS

## SABER ESTAR: LA GESTIÓN

Rompimos el centralismo y empezó la apertura de sedes tanto en Boyacá como en el Valle de Aburrá, pero también en algunas regiones unidas a nuestra historia como el oriente antioqueño, o que eran significativas por los vínculos sociales y culturales como el suroeste antioqueño, y nos embarcamos en el crecimiento regional y su impacto en territorios como el Urabá antioqueño, los Llanos Orientales y Bogotá, donde actualmente tenemos diez agencias.

El interés por la comunidad es una diferencia que se mantiene vigente al abrir nuestra agencia número cincuenta y siete en Cali. No creamos agencias para buscar un mercado sino para propiciar un espacio donde quien se asocia vea reflejada esa pertenencia colectiva que dota de realidad su vínculo como coopera-

tivista. Las agencias significan el lugar de encuentro entre Confiar y la comunidad para compartir sus preocupaciones, conocer sus luchas y

mitigar los impactos negativos que las afectan. Al incorporar el territorio tenemos la intención de contribuir a su desarrollo, generar condiciones para ayudar a satisfacer los vacíos en sus necesidades fundamentales o proteger sus patrimonios ambientales.

En el ámbito financiero en el que obligatoriamente actuamos, el ascenso logrado nos mostraba como una organización empresarial eficaz y eficiente, con una gran diferencia: su engraje está forjado en la doctrina cooperativa. Sin renunciar a ella adoptamos un Modelo de Desarrollo y un Plan Estratégico para modernizar la labor e incorporar los avances tecnológicos, como instrumentos que se suman para augurar nuestra permanencia en el tiempo.

Cuando pasamos de la libreta física a una tarjeta débito amparada por la franquicia MasterCard, con su tecnología chip,

nos convertimos en la primera entidad cooperativa en hacer parte de esta modalidad internacional; años después ofrecimos la tarjeta de crédito, en ambos momentos nos comprometimos con la innovación, como un propósito que es cada vez más contundente. Todo esto se ha asumido como un proceso riguroso, adecuándonos a los avances de las ofertas digitales que ofrecemos desde los canales de la Agencia Virtual, una opción para ampliar la cobertura con la atención no presencial, y con su masificación, posibilitar la inclusión y la democratización de nuestros servicios cooperativos.

En el 2021 se registraron más de un millón de operaciones con la aplicación Confiar Móvil. Hasta dónde se ha llegado, tanto en el desarrollo tecnológico como en la familiarización del uso de las tecnologías por parte de los usuarios, lo demuestra el porcentaje de las operaciones realizadas: un 58.6 % se hicieron mediante los canales digitales, circunstancia que nos pone en un lugar destacado en el desarrollo de los servicios, sin afectar, por ello, la naturaleza cooperativa.

A su vez, creamos también desde el símbolo una manera de nombrar el conjunto de nuestras labores más acorde con el imaginario cooperativista, anteponiendo el beneficio común más que la ventaja individual. Inventamos métodos, culturas, estilos, formas de llamar el mundo; por eso hoy en Confiar no existen clientes sino asociados y asociadas, amigos y usuarios; tenemos un Laboratorio de Acuerdos, donde otros ven el área de cobro; un Taller de Sueños y Soluciones para el área de créditos; nosotros no bancarizamos, cooperativizamos y refrendamos la administración del Guardián de las Pequeñas Cosas como protector de la Caja Menor de la Ilusión: nuestra cooperativa.

Toda esta armadura del servicio la cimentamos con un componente de la gestión que ha acompañado la evolución de Confiar: abrir la concepción financiera hacia una valoración de la educación y la cultura como un componente transversal en el ejercicio del espíritu cooperativo.

Lo logrado por esta dinámica de la educación y la necesidad de evolucionar hacia una estructura para asumir la vocación



cultural —que identificaba el proceder de la Cooperativa y gozaba de un reconocimiento a nivel nacional— nos llevó a la creación de la Fundación Confiar, con la misión de estructurar los frentes programáticos en los que se daban los procesos formativos y la divulgación cultural, concertar las alianzas para el desarrollo social y fortalecer la gestión social y cultural para complementar el abanico de beneficios de los servicios financieros.

En este matrimonio indisoluble y bello entre cultura y educación, donde confluyen la poética, la lúdica y la estética, cabe destacar el Bazar de la Confianza, evento de ciudad que nació como un respuesta colectiva y festiva para afrontar los embates de la crisis de las cooperativas de finales de los años noventa; los Foros de la Solidaridad, nuestro laboratorio del pensamiento para escuchar múltiples voces; y la línea editorial Confiar en la Cultura y la publicación y entrega de libros de forma gratuita, instrumento que democratiza el saber y despierta la sensibilidad y el conocimiento.

## ENTRE CRISIS

No había visto su primer amanecer el siglo XX y lo abrazó la crisis. El efecto dominó se llevó una decena de bancos, el Estado tomaba medidas de intervención y decretó la Emergencia Económica. Extendió su mano de salvamento a las sociedades bancarias afines al gobierno mientras abandonaba a las cooperativas a su suerte.

Ante este panorama tomamos medidas en busca de garantizar la austeridad, invocamos la Cuota Solidaria, probamos diversas opciones de contingencia, ajuste y saneamiento y nos adaptamos para no asfixiarnos entre los cercos. Probamos la reconversión, propusimos modelos de reordenamiento, aunamos esfuerzos con miras a proteger el patrimonio social, pusimos la mano en el fuego y cuando esperábamos lo peor, sentimos que quienes navegaban por las rutas de Confiar no querían soltar los remos. Confiaban en la consistencia de la embarcación y en los conductores de aquel

navío, aunque estuviera tambaleándose, pero ante todo confiaban en la brújula del cooperativismo que guiaba aquella travesía y no se resignaban a perecer en el naufragio.

Los asociados y las asociadas eligieron mantenerse en la esperanza para llevar la nave de la confianza a buen puerto. Este voto de inmensa confianza llevó a Confiar a salir adelante de la tempestad financiera de la crisis y enrumbarse hacia las exigencias y necesidades de un nuevo siglo.

Años más tarde, cuando la hecatombe financiera con su burbuja inmobiliaria puso a temblar el mundo occidental, nosotros tuvimos la ocasión de poner a prueba el acumulado de experiencia y acreditar el blindaje de la plataforma solidaria, afirmándonos en un balance positivo por los rendimientos, dando un parte de tranquilidad por la solidez de la Cooperativa.

## EN EL CENTRO LA GENTE Y OTRAS FORMAS DE VER EL MUNDO

La gente, con sus preocupaciones, su lucha diaria, su voluntad de mantenerse en pie ante las dificultades que entorpecen sus esfuerzos, es nuestro horizonte máspreciado. A nuestras entrañas llegaron y hoy lo siguen haciendo, personas de empresas, agrupaciones y barrios, muchas de ellas sin acceso o excluidos de los servicios bancarios que encontraron acogida en los servicios solidarios.

En cifras, esta juntanza significa 367 168 entre personas vinculadas como asociadas o ahorradoras, que le dan identidad a nuestra comunidad solidaria, y constituyen el perfil protagonista de la Cooperativa, la gente de Confiar.

En este gran universo de rostros no podría Confiar ser un proyecto homogeneizante, donde todos se ven iguales o como una serie de números. Por eso volvimos a inventar maneras de ver el

GESTIÓN

✱

mundo, otro mundo posible, entendiendo las diferencias y haciendo de ellas un gran capital.

Como una mujer, así nos identifican, asunto que no resulta gratuito cuando en la historia de la Cooperativa la participación de las mujeres ha sido fundamental. El componente femenino es mayoritario entre el grupo humano de la gente de Confiar, empleadas y asociadas.

Para ser consecuentes con esta realidad adoptamos la estrategia Mujeres Confiar como una línea programática de la Plataforma Solidaria Confiar. Una propuesta para impulsar una política de género incluyente y participativa en todos los campos de acción, secundar el posicionamiento y la representación de la mujer en las esferas de decisión y desarrollo de la sociedad, y reconocer historias de vida que han contribuido a la construcción del bienestar social y cultural.

No titubeamos al expresar que esta conquista admirable de la solidaridad no hubiera sido posible sin las perspectivas de género; en el obrar Entre Iguales desde cada condición identitaria, complementariedad que ha perfilado los matices del proyecto solidario de Confiar. Hoy tenemos aprobada una política de género.

La gente de Confiar lo son también los jóvenes, su presencia asegura la progresión de la labor solidaria hacia el futuro y sentido al legado generacional. Como muchas cooperativas lo hicieron, también tuvimos programas para cimentar la cultura del ahorro entre los niños o los jóvenes. Un proceso que inició con los Grupos de Ahorro y evolucionó a las Escuelas de Liderazgo, y hoy constituyen los Enclaves Juveniles.

Por varias décadas un linaje de juventudes se ha aleccionado en el ejercicio de la acción solidaria y le han dado forma a la Zona de Juventudes, como punto de partida para acceder a las estructuras de gobernabilidad democrática en la cual confluyen todos los actores sociales de Confiar. Esta apertura de la participación, el liderazgo y la incidencia de los jóvenes, subraya una de las diferencias de nuestra gestión cooperativa.

Entre la gente de Confiar hay que destacar los empleados y las empleadas en su doble condición: personas asociadas y trabajadoras. Cuando se creó la gerencia eran cuatro quienes se ocupaban de los servicios de Cotrasofasa en un espacio que debía turnar la atención del público con las reuniones institucionales y sociales; hoy somos setecientas cuarenta personas en un metateritorio que alberga el mapa de agencias en cincuenta y siete zonas de ocho departamentos del país.

Para quebrar el círculo vicioso de la pobreza inventamos, en alianza con la Corporación Fomentamos, el círculo virtuoso solidario, con la intención de llevar las microfinanzas a diversos sectores caracterizados por la marginalidad, excluidos en su gran mayoría de los servicios financieros tradicionales, conformando un colectivo que facilitara el acceso al crédito, cuyo respaldo es la fianza de la confianza, incluyendo procesos de formación en economía solidaria y dignificación personal, componentes que los dota de las herramientas para el manejo eficiente de sus emprendimientos económicos y la apreciación fraternal de sus labores en la comunidad que los agrupa.

Ya son casi mil los círculos solidarios que orbitan en veintidós localidades del país, en novecientos treinta barrios donde los impactos de esta gestión social, bajo la modalidad de las microfinanzas, ha mejorado las condiciones de vida de miles de personas que en su alrededor viven cercados por los fantasmas del desempleo y la pobreza.

De este tipo de alianza, Círculos Virtuosos, se desprende esa prodigalidad del *inventico* que es abundancia justa y prosperidad, que emana de un modelo que pone en el corazón de la gestión, la solidaridad como vínculo de reciprocidad y en procura del bien común, el cooperativizar en contraposición al bancarizar, el trazo de la vía que conduce hacia otra economía posible.

Y es posible mientras persistamos desde la filosofía, la doctrina y la práctica en ser una cooperativa pura, unida a una red que



UN MODELO QUE PONE, EN EL CORAZÓN DE LA GESTIÓN, LA SOLIDARIDAD COMO VÍNCULO DE RECIPROCIDAD Y EN PROCURA DEL BIEN COMÚN, EL COOPERATIVIZAR EN CONTRAPOSICIÓN AL BANCARIZAR, EL TRAZO DE LA VÍA QUE CONDUCE HACIA OTRA ECONOMÍA POSIBLE.

entrelaza la labor de más de cien mil cooperativas en el mundo, realidad que llevó a declarar el modelo de las cooperativas como Patrimonio Cultural Inmaterial de la humanidad.

Pero una gran gesta tiene grandes retos, no paramos en el trato diferencial a las personas que hacen parte de este *inventico* sino que ampliamos nuestro interés a asuntos de beneficio colectivo aún mayor; uno de ello es lo logrado en vivienda: sentirse bajo un techo propio, que significa para una persona, para una familia, alcanzar en su existencia una dimensión de dignidad, un estado de tranquilidad, de seguridad que le da una mejor disposición, una mayor capacidad para estar en el mundo.

Creamos una gerencia especializada en vivienda, la nombramos Sólida, porque unía dos conceptos, el de la solidez y el de la solidaridad, y sobre todo en este último balanceamos nuestra aspiración para marcar

la diferencia: hacer vivienda de interés social, pero no una vivienda cualquiera como muchas que se construyen bajo

esa modalidad: espacios mínimos, inacabados, como para medianamente acomodarse. Buscamos elevar las condiciones de vida proporcionando lo que solo ofrece la grandeza solidaria: hacer efectivo el derecho a la vivienda con la calidad de espacios generosos, luminosos, acabados, que se extienden hacia zonas comunes. Vivienda digna a fin de cuentas.

¡Cuántas historias de vida acontecen en las treinta mil viviendas entregadas por Confiar, ese milagro de la solidaridad que les ha posibilitado a más de cien mil personas tener el derecho de una casa propia!

Desde nuestra naturaleza solidaria lo que pregonamos como otro mundo posible solo puede serlo en un mundo en paz. Por eso apoyamos y gestamos una campaña por el Sí en el referendo de 2016, y a pesar de los resultados, en nuestro propósito de

extender la solidaridad nos fuimos para Dabeiba, uno de los territorios más afectados por la violencia y allí abrimos una agencia. Adicionalmente nos unimos a la campaña de entrega de prótesis a quienes, en uno u otro bando, quedaron discapacitados por la crudeza del conflicto, nos movía la apuesta por la reconciliación que tanto necesita nuestro país acechado por una injustificable brecha social. Hoy mantenemos esta apuesta a través de la asesoría y el apoyo financiero a las cooperativas de reincorporados que entienden que a través de la economía solidaria es posible soñar una nueva vida.

En una apuesta aún mayor se convirtió la decisión de transformar el centro recreativo El Paraíso en la reserva natural El Edén. Teníamos plena conciencia de nuestro compromiso ambiental y la responsabilidad de las alteraciones en el ecosistema del lugar por lo que allí habíamos construido. Así que nos dimos a la tarea de reconstruir y restaurar la biodiversidad original que caracterizaba este espacio, procurar el retorno de las especies desplazadas, recuperar la flora, proteger sus fuentes de agua y el bosque andino único en esta región, y lograr implantar un pulmón verde que beneficia tanto a una región, a sus comunidades, como al planeta, a la humanidad; un ejemplo claro de Transferencia Solidaria.

¿Quién no ve cómo este acto, de tal generosidad con el planeta, supera el lucro individual para multiplicarlo en un aprovechamiento colectivo que se extiende en el tiempo, al legar un bien común, que también ha de beneficiar a las generaciones futuras? Y a esa política social apuntan diversos componentes de nuestro ejercicio de transferencia solidaria: las viviendas de interés social, los microcréditos, los mercados agroecológicos, los acueductos comunitarios, los auxilios mutuales, los libros gratuitos, la convocatoria de becas, las apuestas por la paz, entre muchas otras.

## GESTIÓN



**LOS PILARES PARA LA SOSTENIBILIDAD ECONÓMICA, AMBIENTAL Y LA OFERTA INCLUYENTE DEL PORTAFOLIO DE SERVICIOS SE REFUERZAN CON EL DESARROLLO ORGANIZACIONAL, LA ADMINISTRACIÓN DEMOCRÁTICA Y LA GOBERNABILIDAD PARTICIPATIVA.**

## UNA GESTIÓN DESDE EL PASADO HACIA EL PORVENIR

¿Cuál es la trama que ilumina el secreto de nuestro modelo de gestión? En esta custodia de los bienes comunes —con miras a la edificación colectiva y social de otro mundo posible— nuestra actuación se ha sustentado en el perfeccionamiento de los servicios por medio de un Sistema de Gestión Integral que ha garantizado la sostenibilidad económica y la permanencia de Confiar; gestión que nombramos familiarmente como el *inventico*, con su urdimbre de imaginación y de creencia, con su impulso de conquista en todos los hitos de la cooperación, con el inmenso poder de la confianza.

Una utopía hecha realidad que abarca todo nuestro obrar y

pensar para aportar al desarrollo humano, a la formación social, al conocimiento y a la comprensión del mundo, al mejoramiento y la dignifi-

cación de las personas con las retribuciones del Bienvivir; bajo sus alcances de reciprocidad se crea y se preserva una oferta de valor que define nuestro horizonte y da cuenta, en este presente, del resultado de un ejercicio económico para la vida y la comunidad, accesible e inclusivo, que en vez de bancarizar amplía el cooperativizar. Esta acepción caracteriza nuestro sistema asociativo, alojado en una plataforma de transferencia solidaria cuya proyección se refleja en los Círculos Virtuosos.

Los pilares para la sostenibilidad económica, ambiental y la oferta incluyente del portafolio de servicios se refuerzan con el desarrollo organizacional, la administración democrática y la gobernabilidad participativa, como escudo y como pilar que nos mantiene y nos permite lucir con orgullo una delegataria de 138 personas, de las cuales el 58 % son delegadas.

Hoy tenemos una mejor cooperativa, la que deseamos y logramos tener. Arribamos a este júbilo de los cincuenta años navegando sobre una plataforma timoneada obviamente por la solidaridad. Todos estos componentes están unidos a un paradigma organizacional que se ha vigorizado en este trasegar durante cincuenta años: la Confianza Viva.

GESTIÓN





# Confiar en Boyacá UN VÍNCULO PARA LA VIDA

ADIELA TREJOS SÁNCHEZ



En 1984, doce años después de fundada la Cooperativa, se abrió la primera agencia en Duitama. Ya son ocho agencias en Boyacá, un territorio donde la Gente de Confiar ha puesto todo el corazón.





Solo se cocina para la vida porque el alimento es vitalidad, es medicina, es cuidado, porque se quiere ayudar a alguien, darle energía, sanarlo. Cocinar es un ritual con múltiples maneras y sentidos; para los campesinos boyacenses, por ejemplo, mientras más cosas tenga la sopa más abundancia hay, y aunque haya poco, si alcanza para todos es abundancia.

En Boyacá la incidencia de la cultura campesina está marcada por la familia, como arraigo con el lugar, con lo que significa permanecer y proyectar el vínculo; el voz a voz, reflejo de la tradición oral de la vida campesina; y la ritualidad alrededor del fogón, centro de la cocina, donde se prepara el alimento, adobado por el calor de la conversación.

Pero antes de los campesinos estuvieron los muisca, fueron ellos los que nombraron este territorio, ubicado en la altiplanicie cundiboyacense, como Boiaca, que significa región de mantas o cercado del cacique. Se congregaban en pequeños espacios familiares nucleares, alrededor de cercados reducidos. Para muchos historiadores esa es la razón que explica por qué le daban prioridad a la familia sobre la comunidad, a diferencia de otras colectividades ancestrales que anteponían la comunidad frente a la familia.

La mujer boyacense ha tenido un lugar muy importante en las decisiones, siendo sostenedora del hogar. En la cosmogonía muisca, al lado del reconocido mito de Bachué está el de Bague, la Madre Abuela, creadora de la luz, las plantas, los animales, los muisca y también de los dioses, quienes dieron origen a las estrellas a partir de semillas y piedras, y al esparcir su luz por el universo todo tuvo movimiento.

En los relatos de los abuelos ancestrales, si bien ellos ponían la cara frente a las decisiones, las conversaciones con las abuelas eran el lugar de encuentro con la palabra y concertación de la decisión. De ahí que las cocinas, los comedores grandes y la sala con largas poltronas sean referentes simbólicos; en los primeros las mujeres conversaban y en las últimas, además, tejían.



**CONFIAR TIENE MUY CLARO QUE LA ECONOMÍA ES PARA LA VIDA, NO ES PARA QUE LA GENTE PIERDA SU EXISTENCIA; LA INTENCIÓN ES GENERAR ALIMENTO DESDE LA ECONOMÍA Y PARA LA VIDA. CONFIAR ES ESO, ES ABUNDANCIA JUSTA.**

## CONFIAR, UN FOGÓN

Confiar tiene muy claro que la economía es para la vida, no es para que la gente pierda su existencia; la intención es generar alimento desde la economía y para la vida. Confiar es eso, es abundancia justa.

Son las mujeres, también en el caso de Confiar, las que han liderado los procesos de la Cooperativa en Boyacá desde 1984, cuando se abrió la primera agencia en Duitama promovida por Martín Moncada y Ángel Gutiérrez, dos dirigentes de Sintrasofasa, acompañados por otros treinta y nueve trabajadores de Sofasa y dirigida por más de veinte años por Carmenza Peralta.

Así como en las cocinas una conversación lleva a la otra y los temas se hilan, desde las puntas sueltas que una historia deja para

dar paso a la siguiente, así creció Confiar en Boyacá. Diez años después de Duitama, para facilitar el acceso de un gran número de asociados que

trabajaban en Acerías Paz del Río y vivían en Sogamoso, se abrió allí la segunda agencia. Le siguió Tunja en 1997, con otra motivación, la de tener un lugar en la capital. Pasaron once años más en los que el voz a voz se extendió hasta Casanare, para dar paso a la apertura de la agencia Yopal. Luego, el reconocimiento aumentó y los tiempos se acortaron: en 2011 llegó Paipa, en 2016 Chiquinquirá, en 2019 Innovo, la segunda agencia en Duitama, y en 2021 Tunja Norte, la segunda en esta ciudad. Respectivamente, ocho mujeres dirigen estas agencias: Mayely López, Claudia Fernández, Sandra Urquijo, Damaris Bohórquez, Rubiela Forero, María Elena Rodríguez y Ginna Quintero, acompañadas de Elizabeth Sanabria en la dirección zonal.

No faltan los nudos en los tejidos. Eso fue lo que sucedió en 1997, cuando la quiebra de la Caja Popular Cooperativa, una de las

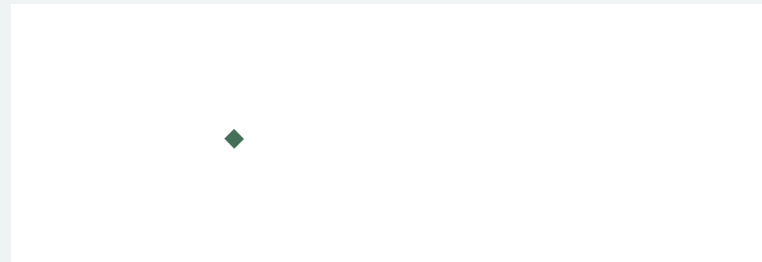
entidades solidarias más grandes del país y la más emblemática de Boyacá, marcó el inicio de la crisis que llevaría a otras muchas a ser intervenidas o liquidadas, y en contados casos, a pasar a la vigilancia de la Superintendencia Financiera.

Confiar también vivió esos tiempos difíciles. Sin embargo, para mucha gente se convirtió en un paliativo ante la orfandad en la que quedaron. Alberto Rodríguez, integrante del Consejo de Administración, trae a su memoria una reunión con asociados cuya asistencia los tenía muy preocupados porque se convocó a la misma hora de un partido de fútbol. Para sorpresa de todos, la gente llegó puntual y el auditorio se llenó. Después de saludar, Mónica Arroyave, gerente comercial en ese entonces, dijo: «Vengo a contarles que el año pasado perdimos 3500 millones de pesos; pero no se preocupen, eso no es nada, el año entrante serán 5000». Y recalca: «Así hablamos con la verdad y mantuvimos informados a los asociados. En ese momento lo que quedó claro fue la confianza».

## GRATOS RECUERDOS

En la noche, alrededor del fogón, al calor de una bebida antes de dormir, los campesinos conversan de recuerdos. La fiesta de la gran familia, disfrutar de los juegos chiriposos, comerse un sancocho, los festivales de pintura, las salidas que hacía Confiar a la Costa, al Eje Cafetero y Antioquia, el Bazar de la Confianza, los eventos literarios o las actividades con los jóvenes, son imágenes que están en la memoria y en la boca de muchos boyacenses.

Antonio Leguizamón, asociado de Confiar desde su juventud y actual secretario de turismo de Boyacá, habla con emoción al recordar los festivales que animó, los viajes que hizo con la Cooperativa o cuando empezaron los proyectos de vivienda: «También estaba el apoyo a los proyectos y eventos grandes y pequeños de la comunidad que muchas otras entidades no patrocinaban, porque solo importa el “sálvese quien pueda” y porque no tienen cercanía con la comunidad. Confiar sembró muchísimo con todas las acti-



vidades que no hacía ninguna otra entidad financiera, promoviendo otros valores que la hacían diferente».

Elizabeth Sanabria, directora de la zona Boyacá, comenta que cuando hace entrevistas para ingreso de personal muchos le dicen que conocen a Confiar porque estuvieron en un Viernes del Ahorro, participaron en un festival de pintura o fueron con su mamá al Bazar de la Confianza: «Y eso hace que yo esté aquí con ustedes y me encantaría entrar por eso».

Aunque algunas cosas han cambiado, Confiar se mantiene porque se ha ganado un lugar en el territorio. Amalia Moncada, gestora educativa de la Fundación Confiar en Boyacá, dice con convicción: «Confiar fue ganando mucha receptividad frente a cómo conservar ese buen nombre. En muchos casos la gente dice “no me hable más, yo ya la conozco y para mí está bien”. Es un nombre que suena con el voz a voz y se respalda. Aquí ya no hablan de Confiar sino, por decirlo así, de un apellido, y no de cualquier apellido, es el apellido de una familia que tiene reconocimiento, en la que se puede confiar, que no es cualquier familia».

Como el humo de las cocinas campesinas, la memoria permanece siempre en las conversaciones. *Sumercé* es una expresión de cercanía y respeto, heredada de la época de la Colonia, que identifica a la gente de la región cundiboyacense. «Sumercé, siéntese por favor» fue el saludo con el que una mañana Claudia Fernández recibió en la agencia Sogamoso a un señor grande, muy acuerpado, vendedor de frutas. Lo primero que él le dijo fue: «Estoy muy mal», y lloró. Luego se desahogó y le contó todas sus tristezas, sus necesidades y sus búsquedas. Cuando se paró, sonrió y agregó: «Y disculpe el *show*».

Conversando sobre lo que significa Confiar en Boyacá, las directoras de agencias concluyen que no se sienten vendedoras de productos sino asesoras de vida, porque cada persona llega con una historia, con un sueño, un proyecto, y se abre porque le brindan el tiempo que en otra entidad no les van a dar para escucharles lo que les ha pasado con la familia, con la salud, cómo va la relación con los hijos... y no solo la solución a su problema económico.

«A veces llegan con sueños muy grandes —precisa Sandra Fajardo, directora de Tunja— y nosotros las aterrizamos y les decimos: venga, poquito a poquito para que su sueño no se le convierta en una pesadilla como puede ocurrir en otras partes».

Para ellas es tan importante un funcionario como el señor que vende los aguacates en la esquina; los saludan por el nombre, los hacen sentir reconocidos, valorados, los tratan bien porque han entendido que son iguales, que Confiar es incluyente, que tiene su propio ADN y lo han aprendido a transmitir. «En Confiar —ratifica Sandra— mi oficina no tiene puertas; muy distinto es en otra entidad financiera normal, donde hablar con el director de la agencia es casi imposible».

## LA CASA, EL HOGAR

Si la cocina y la sala son los espacios para la conversación, la casa es el territorio donde la vida del hogar tiene sentido. El 55 % de la cartera de créditos de Confiar en Boyacá es de vivienda, condición que le ha dado fama

como banco central hipotecario solidario del territorio, aunque no sea banco, pero sí decididamente solidario. Ciertamente, paralelo con el crecimiento de las agencias, la experticia de Confiar en vivienda se fue afianzando, acumulando tanto resultados como conocimiento, lecciones aprendidas, algunos pesares y muchas anécdotas llenas de afecto.

«La experiencia de las viviendas en Toca —recuerda Elizabeth Sanabria—, recién llegué como directora de agencia Tunja, fue muy bonita porque cuando hicimos la entrega uno no caminaba, levitaba por la alegría de esas familias. Un día me encontré con el señor que vende paletas y saliendo de la oficina me esperó para regalarme una, porque gracias a Confiar él tenía su casa».

Otra anécdota es la del proyecto Mirador de la Esperanza, dirigido a recicladores, empleadas del servicio doméstico y vende-

TERRITORIOS



**EL ÉXITO EN VIVIENDA DE CONFIAR EN BOYACÁ TIENE SU RAZÓN DE SER EN LA CAPACIDAD DE RESPUESTA RÁPIDA, Y TAMBIÉN EN EL COMPROMISO DE QUIENES ASESORAN, A TAL PUNTO QUE PARECE QUE LA CASA FUERA PARA ELLOS.**

dores ambulantes, donde conseguir vivienda era complejo por su ingreso informal, pero el crédito era pequeño, entre trece y quince millones de pesos. Elizabeth comenta conmovida: «Yo le decía a don Oswaldo: ayúdeme a trabajar ese proyecto, la señora lava ropa, trae una certificación de esto y aquello, la cuota le va a quedar en ciento treinta mil pesos y ella paga de arriendo doscientos mil, ¿cómo no le vamos a ayudar? Y un día me dijo: Ay, Eliza, si su computador tuviera lágrimas, usted ya me tendría inundada la oficina».

La existencia del Fondo de Vivienda Obrero de Duitama ha permitido que las últimas administraciones municipales impulsen proyectos de trescientas, quinientas y hasta ochocientas unidades, en varios de los cuales Confiar ha sido el primer aliado, con créditos de quinientos mil o seiscientos mil pesos para que la gente pueda recibir el subsidio y tener su vivienda; eso no lo hace

ninguna entidad porque les dicen que si no son veintún millones no les prestan. «Lo social se vive en Confiar porque allá no dis-

criminan a la gente», dicen los directivos del Fondo.

El propósito es ayudar a cumplir muchos sueños, por eso es importante ser cuidadosos y saber decir no, porque no pueden matarse los sueños de una persona así no más. Un día fue a la agencia Duitama una señora muy humilde que había sido postulada al proyecto de vivienda Robledales II. Cuando la directora la atendió le expresó que en cinco días le darían la respuesta en firme acerca de los millones de pesos que necesitaba, aunque se dio cuenta rápidamente de que todo le daba para que se lo aprobaran. Justo en ese momento, la señora se paró en la mitad de la oficina, cogió los papeles del préstamo de otra entidad financiera adonde la había mandado la constructora, los rompió con rabia y se puso a llorar. Al preguntarle qué le había pasado, la señora le dijo: «Es que aquí me están atendiendo muy bien, en cambio allá cuando

yo le dije a la asesora que necesitaba treinta y cinco millones y que yo trabajaba informal en varios restaurantes, pero en uno más fijo, ella me respondió: Usted no es para esta entidad».

El éxito en vivienda de Confiar en Boyacá tiene su razón de ser en la capacidad de respuesta rápida, y también en el compromiso de quienes asesoran, a tal punto que parece que la casa fuera para ellos. Elizabeth explica coloquialmente que le esculcan la lengua al asociado, es decir, revisan hasta el último detalle buscando qué ingresos adicionales le puedan certificar a la persona.

Algo así sucedió con Edwin Alberto Abaunza, guarda de seguridad de una empresa de Tunja. Su testimonio comienza con el refrán «el que se casa quiere casa y costalito para la plaza». La casa de sus sueños estaba en el edificio Los Andes y costaba ciento veintiocho millones de pesos; la pisó con doce que tenía ahorrados. Le faltaban dieciocho para completar la cuota inicial y ahí fue cuando llegó a Confiar. Lo asesoraron para que accediera a los subsidios de la caja de compensación y Mi Casa Ya, del gobierno nacional. A los dos meses le salieron los veintisiete millones de Comfaboy y el de Mi Casa Ya, eran diecisiete y los dieciocho de la cuota inicial los recogió haciendo recolecta con la mamá, la tía, la hermana. Pero había un problema, todavía no le daba la capacidad de pago para los cuarenta y cinco millones que le habían preaprobado en la Cooperativa.

«En un momento la doctora Sandra, la directora de Tunja, nos preguntó que si ya teníamos el ahorro programado acá en Confiar y le dijimos que no, entonces con mi papá, mi mamá y mi cuñada reunimos los cuatro millones que hacían falta para ese ahorro, y de una vez lo inscribimos en el otro subsidio que da el gobierno, que es el de los semilleros, que son cinco millones doscientos mil pesos. Como a los quince días me llamaron y me dijeron que me habían aprobado el crédito y el apartamento me lo entregaron el 7 de diciembre de 2020. Y ahí estoy rejuicioso pagando las cuotas, nunca he quedado mal. La primera me quedó de 386 000... y ya lo estoy arreglando bien bonito», cuenta Edwin Alberto con inmensa alegría.



## CAJA DE SORPRESAS

La cocina y la conversación con frecuencia dan lugar a sorpresas, se descubre un nuevo sabor, se revela algún secreto. «Uno de los secretos de Confiar en Boyacá —dice Claudia Fernández— está en que nosotros entendimos que somos una cooperativa, que no buscamos parecernos a... sino que tenemos una identidad. Y que esa identidad se logra con el cumplimiento mensual de aportes sociales. Cuando un asesor le entrega un crédito a un asociado, le dice: Y su compromiso solidario es de... eso significa pagar la cuota de crédito, pagar los aportes sociales y hacer el título futuro».

Hace algunos días, hablando de la llegada de Confiar a Tunja, un asociado le dijo a Sandra Fajardo: «Yo nunca me pienso ir de Confiar porque el dinero del gota a gota está untado de sangre, trae maldición, y a propósito que nosotros somos muy religiosos, en cambio yo con mi dinero en Confiar siento que he recibido muchas bendiciones porque mi dinero ha hecho cosas bonitas por los demás».

Confiar tiene la capacidad de sorprender, no es un vínculo que permanezca quieto, constantemente está sorprendiendo con sus apuestas, con sus maneras, adaptándose a lo que pasa y respondiendo con rapidez. Y con ello logra que haya una atracción. Es como una relación en la que si pasa mucho tiempo y nada te sorprende, pierdes el interés. Confiar es una relación que se alimenta y se retroalimenta siempre.

«Es como una caja de sorpresas —reitera Amalia Moncada—, siempre sorprendiéndote frente a esas necesidades cotidianas. Sorprende por ejemplo con el Crediaportes, porque es una sorpresa para la gente que llegues y estés preguntando por un crédito y te digan, mira tenemos esta línea con varias ventajas, con estos beneficios, o el crédito de vivienda, tú que llevas tanto tiempo vinculado ahora tienes posibilidad de adquirir vivienda y te asesoran con los subsidios del Estado. Confiar se mete en tu vida porque te hace propuestas que alimentan tu proyecto de vida».

Existe además una postura ética al decirle al asociado «no puedes», «no es posible», y aunque la gente se moleste, agradece

siempre que le estén diciendo la verdad. A veces las personas llegan con la idea de endeudarse y salen convencidas de que tienen que ahorrar. Desde la asesoría empieza un trabajo pedagógico y honesto, no hay un afán de cautivar, aunque se tengan metas.

Amalia continúa: «En Confiar hay un encanto de lo cotidiano, es un proyecto no terminado que está en permanente construcción, en el que la gente siente que puede aportar y le pone el corazón. No se impone. Y es diverso porque responde a intenciones económicas, tiene posturas políticas y propuestas culturales. Es un espacio de encuentro del ser en su integralidad. No es solo el ser económico, es el ser político, es el ser social, es el ser cultural. Confiar tiene ese lugar para todos».

## HEREDAD

En la cocina campesina los hijos aprendían las recetas de sus madres y de sus abuelas, y ellas de quienes las antecedian. Entre el humo y la conversa, habitualmente muy de madrugada, les enseñaban cómo prepararlas: un poco de aquello, un tris de lo otro, tanto tiempo al fuego y otro poco en reposo.

Confiar es un cuento heredado. Amalia lo dice en una corta frase: «Yo crecí en mi casa con el recuerdo de la primera nevera que fue comprada con un crédito de Confiar; todo lo que teníamos era por la Cooperativa».

Confiar contaba en Boyacá a septiembre de 2021 con 50 474 asociados y ahorradores, con una antigüedad promedio de diez años, la más alta en todos los territorios donde la Cooperativa hace presencia. Sobre este tema, Claudia Fernández expresa: «Independiente de que ya no seamos tan pequeñitos, todavía conocemos a los asociados antiguos y ellos han traído a sus hijos por la cuenta de ahorros o el festival de pintura, diciéndoles: “Mijo, para su futuro tiene que vincularse a Confiar”; y quienes llegan comentan:



**LAS DIRECTORAS COINCIDEN EN AFIRMAR QUE CONFIAR NO ES UN TRABAJADERO, SINO UN LUGAR DE ENCUENTRO, DE VÍNCULOS, DE AMISTADES DE MUCHO TIEMPO. EN LA COOPERATIVA PRIMAN CON CLARIDAD LA COHERENCIA Y LA PERSISTENCIA, EL RECONOCIMIENTO DEL OTRO Y NO DEL LUGAR QUE OCUPA.**

“Yo estoy aquí porque mi papá me trajo”. Aquí estaba vinculada toda la familia, el papá, la mamá, los hijos, los cuñados, las nueras, los yernos, los vecinos. Los asociados antiguos se sienten dueños, saben que Confiar les sirvió y ahora le sirven a Confiar. Hoy con los jóvenes es distinto, porque vienen por un crédito y se van».

Los rituales arraigan el vínculo. Damaris Bohórquez, directora de Paipa, lo recuerda, pues siempre que se convocan eventos se le da mucha importancia a lo personal: «Si llega la invitación para mí no es lo mismo que si llega general, porque se trata de hacer sentir especial al asociado. No es para cualquier persona, es para usted».

«Otra cosa que nos une como reconocimiento del otro es la palabra —dice Amalia Moncada—, porque la palabra circula de una manera distinta en Confiar, sea por el medio que sea, virtual

o presencial. Aquí nunca se ha puesto por debajo el conocimiento que tienen nuestros asociados en los espacios de conversación, dán-

doles lugar no solo a los especialistas sino también a la experiencia, al sentimiento, al pensamiento de ellos. Eso genera otras formas de vínculo. En Boyacá el valor de la palabra tiene una cosa muy fuerte, el cumplir la palabra, el que valoren la palabra, que tu voz tenga un lugar, que sea importante. Aquí todavía hay contratos de palabra».

Los vínculos también se tejen hacia adentro. En Boyacá el equipo de trabajo está conformado por cincuenta mujeres y veinte hombres, con un promedio de antigüedad de nueve años. Las directoras coinciden en afirmar que Confiar no es un trabajador, sino un lugar de encuentro, de vínculos, de amistades de mucho tiempo. En la Cooperativa priman con claridad la coherencia y la persistencia, el reconocimiento del otro y no del lugar que ocupa. La señora de servicios generales tiene el mismo lugar en los

encuentros que un asesor o una directora. El hecho de que no se le tenga que decir doctor o doctora a nadie afianza la cercanía.

Comenta Amalia Moncada que Confiar les mueve cosas a las nuevas generaciones, pues si bien se han concentrado mucho en su profesión para mostrarle al mundo quiénes son, cuando llegan, su primer movimiento es que aquí, aunque la profesión se valora y se le da lugar, también cuenta la persona, porque está la exigencia por el ser, por construir ese pensamiento, ese ser humano, que es el que se relaciona con el asociado y el territorio; no es el administrador, el ingeniero de sistemas, es el ser humano el que construye relaciones.

Es indudable que así como Confiar las mueve, estas generaciones también van a mover a Confiar respecto a la relación laboral, porque antes la gente buscaba un empleo para quedarse toda la vida; ahora hay otras miradas, crecer es su mayor expectativa.

En Confiar Boyacá hay heredad de muchos rasgos de la cultura campesina, se cocina para la vida. Es como un fogón porque es un lugar que alimenta el vínculo, que hace de la palabra y el encuentro un ritual cotidiano, que transforma la vida de la gente. Las estufas, como imaginario de esa cultura, eran el lugar del calorcito donde se daba la conversa. Ahí estamos.

TERRITORIOS





# EL ESPÍRITU QUE NOS MUEVE

ANDRÉS MARÍN CORREA



Estos cuatro relatos, entresacados de los cientos que escriben con su trabajo las 746 personas que laboran en Confiar, y que han escrito todas las que en estos cincuenta años han cultivado la solidaridad en busca de ese otro mundo posible, explican por qué hoy es una de las cooperativas financieras más sólidas de América Latina.





Nacer un día de la Luna marcó a Confiar y con seguridad a los cientos de personas trabajadoras que hemos recibido su influjo. Nacimos un 3 de julio de 1972 y era lunes, que en latín significa el día de la Luna. Ese famoso satélite presente en mitos, poemas y aventuras, dicen, produce mareas y al parecer también locuras, como esta de crear una cooperativa para buscar soluciones solidarias a un mundo patas arriba.

Así que mientras en aquel julio treinta y tres trabajadores firmaban el acta de constitución de la Cooperativa de Trabajadores de Sofasa, Cootrasofasa, el presidente salvadoreño Arturo Armando Molina ordenaba una intervención militar contra la Universidad de El Salvador para mantenerla cerrada por un año, y en Estados Unidos el periódico *Washington Star* revelaba el descarado experimento Tuskegee, en el que el Servicio de Salud Pública mantenía engañadas a cientos de personas de Alabama que padecían de sífilis, dándoles, desde 1932, placebos en lugar de tratamiento, para observar la progresión natural de la enfermedad cuando no era tratada.

En ese mundo ya se perfilaba entonces el ton y el son del camino que se elegía para esta hazaña que se llamaría Confiar. Una ruta salmón para nadar contracorriente y producir mareas con fuerza lunar, aunque para algunos siguiera siendo un grupo de sindicalistas soñadores que daban *lata*, sin saber que cincuenta años después la historia nos daría un lugar como una de las cooperativas financieras más sólidas de América Latina, un pedazo de utopía cocinado al hervor de historias con momentos de todos los colores, y que hoy, de la mano de las tres personas que llevan más tiempo de labor en la Cooperativa y de un trabajador que lleva un año, compartimos con ustedes.

EMPLEADOS



CINCUENTA AÑOS DESPUÉS LA HISTORIA NOS DARÍA UN LUGAR COMO UNA DE LAS COOPERATIVAS FINANCIERAS MÁS SÓLIDAS DE AMÉRICA LATINA, UN PEDAZO DE UTOPIA COCINADO AL HERVOR DE HISTORIAS CON MOMENTOS DE TODOS LOS COLORES.

## SU VIDA ES CONFIAR

En las fotografías de archivo, Jorge Echeverri aparece con su pelo negro y un bigote frondoso tipo Tom Selleck, sonriente y rodeado de compañeros de aquellas épocas de las que nos habla hoy, luego de treinta y cuatro años como trabajador de la Cooperativa.

Jorge llegó a Confiar el primero de marzo de 1988, recién casado y con veintisiete años, a documentar y sistematizar procesos. Con la motivación de combatir inequidades, este estudiante de Química de la Universidad de Antioquia, que acompañaba a su tío a las huelgas de Sofasa y que movilizaba a las juventudes en el Comité Cultural del barrio Campoamor de Medellín, se hizo un lugar en este *inventico*.

En su primer día de trabajo no tenía dónde sentarse, así

que se ubicó en una mesa, desde la que pudo ser testigo de la operación solidaria de un Confiar que analizaba las necesidades básicas de las

personas y buscaba soluciones. Como cuando llegaban obreros que se habían gastado la plata de los servicios públicos, y así la causa fuera una parranda o un descuido, se encontraba la alternativa de apoyo, pero también de conciencia para incentivar el ahorro.

Por aquella oficina del edificio La Ceiba caminaban Dora Oquendo, encargada del kárdex y del asiento para cuentas de ahorro; Marta Restrepo y Elizabeth Castaño en el área de educación; Dora Luz Hurtado en la caja; Joaquín Suárez en la mensajería; Adriana Quiroz como secretaria general; Diana Villa como secretaria de gerencia; Ruth Elena Quiroz como coordinadora del programa Arcoíris; Fredy Rúa en informática; Oswaldo Gómez en la gerencia, y el personal del consultorio médico y odontológico. Y Jorge, con su espíritu curioso, buscando dar estructura y método a los procesos.

Cuando la oficina se trasladó al edificio Sucre, y ya en su rol como asesor de cartera, recuerda el día en que llegó una pareja de ancianos a solicitar un crédito para poner una reja porque vivían en un barrio muy inseguro, y como no tenían codeudor él mismo les sirvió de fiador. «Pagaron puntuales, como un relojito», dice.

En su anecdotario también aparece la NCR, la primera computadora que tuvo Confiar; un armatoste del tamaño de una lavadora que solo sabía manejar Fredy Rúa. «Ver ese artefacto me instó a sumergirme en el mundo de la tecnología y entonces comencé a estudiar informática», cuenta Jorge para seguidamente confesar que cada que podía se escapaba para donde la NCR.

En 1992 empieza a desempeñarse como secretario de operaciones en la agencia Itagiú, la tercera en abrirse después de La Ceiba y Duitama, y de allí pasó al mismo cargo en la agencia Colombia, pero el crecimiento de la Cooperativa le exigió que regresara a Casa Sucre y luego al edificio Primero de Mayo, donde hoy funciona la Dirección General de Confiar, para desempeñarse como responsable de métodos y procedimientos y luego como asistente del contralor, un cargo que existía en aquel entonces, hasta que este cuasiquímico, ingeniero informático y especialista en seguridad de la información llegó a ser el auditor, función que aún hoy desempeña y que asume con alegría, como una forma de proteger el proyecto.

Pero la tristeza también apareció en su vida gracias a la crisis que sufrió el sector cooperativo a finales de los años noventa, cuando Confiar enfrentaba dos caminos: seguir adelante y creer en el proyecto o fusionarse con otra cooperativa para no morir. El sendero elegido fue el primero. «Recuerdo que se consultaba quiénes estaban dispuestos a irse para reducir la planta de personal y así poder sostener el proyecto. La mitad de los trabajadores se fue y sentí tristeza e incertidumbre».

Por fortuna, el respaldo de la delegataria y la base asociativa se expresó en asuntos como la cuota societaria para cubrir la carga operativa mensual. Eso, sumado al no retiro de los ahorros, demostró que se había hecho un buen trabajo.



«Desde entonces Confiar es para mí un proyecto de vida y no un lugar para trabajar. Nuestro reto ligado a la sostenibilidad asociativa es lograr que la gente ame este proyecto, que haya arraigo, que se identifique con él y que recordemos que el capitalismo forma a la gente para hacer y no para pensar», concluye Jorge.

## CONSTRUIR Y AVIVAR NUESTRA CULTURA

En esta amalgama de seres que han pasado por Confiar, una mujer ha fungido como garganta y voz, su nombre es conocido adentro y afuera, su labor ha dado un sello a las comunicaciones desde hace treinta y tres años.

El primer día de trabajo de Adiela Trejos fue el lluvioso lunes 29 de mayo de 1989. A la oficina de Sucre con Bolivia llegó una mujer de veinticinco años, con gafas redondas, cabello largo, blusa blanca y una falda a cuadros verde, naranja y violeta. Con un corazón palpitante y mariposas en el estómago, Adiela entró a la oficina de gerencia donde la esperaba Oswaldo Gómez para darle la bienvenida y luego presentarle a Martha Restrepo, directora de Educación.

Desde el primer día ya estaba atrasada y todo estaba por hacer: el directorio cooperativo, el boletín, el inventario de carteleras, una reflexión de hondo calado a partir de la pregunta ¿cuál debería ser el enfoque de nuestra comunicación?, ¿era una estrategia educativa, un ejercicio transversal de divulgación del pensamiento cooperativo?, ¿era publicidad?, ¿un asunto de imagen o información, de discurso o narrativa? Comprendería después, con el acumulado de búsquedas y aprendizajes, que era y es todo eso al mismo tiempo.

En la navidad de 1999, tras seis meses de crisis y con las principales cifras financieras en picada, Adiela se acogió al plan de retiro voluntario, y en un acto sobrio que fue nombrado informalmente como «la última cena» se reconoció a más de cien

trabajadores y trabajadoras que tomaron la decisión de irse para ayudar a que la Cooperativa superara la que sería la más profunda crisis de sus primeros cincuenta años. Adiola, entre la gratitud y la nostalgia, se acogió a esta estrategia y durante dieciocho meses estuvo contratada por medio tiempo; aunque la verdad es que nunca se fue, porque si algo era imprescindible en ese momento era la comunicación. «En cuanto se pudo sacar la cabeza y respirar, paulatinamente fuimos restableciendo las condiciones para pasar de atender lo urgente y concentrarnos en lo importante: construir y avivar nuestra cultura».

Y si de una persona que Adiola recuerde en este trasegar se trata, no duda en mencionar a un hombre que conocemos con el apodo de *El Guardián de las Pequeñas Cosas*, y que como líder de esta cooperativa durante cuarenta años es hoy el empleado con mayor antigüedad. Oswaldo León Gómez Castaño, «un hombre polémico, visionario, arriesgado, incansable, emocional, audaz, soñador, nunca desapercibido, siempre vivo», según palabras de la directora de Comunicaciones.

En materia de recuerdos el corazón elige y aparece uno cultivado en el Teatro Pablo Tobón Uribe en septiembre de 1997, cuando se celebraron los veinticinco años de la Cooperativa. «Más de quinientas personas elegantemente vestidas y expectantes, con sus ojos puestos donde el juego de luces cálidas induce sus miradas, notas incidentales que pausan las palabras pronunciadas con el caudal de un océano, un vestido rojo para unos labios también rojos; un saco negro para una barba algo espesa y una voz grave. Acaba de concluir el poema colectivo, redactado, ensayado y declamado entre varios, ubicados adelante, atrás, en medio, a la izquierda, a la derecha, entre el público, acompañados cada vez, por un saltimbanqui... hasta que solo quedan ellos en el centro de la escena: Jhon Jaime Sosa, el poeta, y Mónica Arroyave, la musa, que, en su “otra vida”, es la gerente comercial de Confiar; sus voces se abrazan convocando al amor para que permanezca urgentemente entre nosotros», relata Adiola mientras declama ese poema de Eugenio de Andrade.

∞

*Urgentemente.  
Es urgente el amor.  
Es urgente un barco en el mar.  
Es urgente destruir ciertas palabras,  
odio, soledad y crueldad,  
algunos lamentos,  
muchas espadas.  
Es urgente inventar alegría,  
multiplicar los besos, los trigales,  
es urgente descubrir rosas y ríos  
y mañanas claras.  
El silencio cae en los hombros,  
y la luz impura hasta doler.  
Es urgente el amor,  
Es urgente permanecer.*

## UNA ENAMORADA DE CONFIAR

Y en este recorrido por las historias de las tres personas trabajadoras con más antigüedad en la Cooperativa nos vamos de Antioquia para Boyacá. En Duitama la vida de Elizabeth Sanabria ha sido una montaña rusa: Huérfana a los diez años comenzó a trabajar a los once, y para sostenerse y sostener a sus hermanos fue vendedora de zapatos, mensajera de una constructora, recepcionista y secretaria de gerencia. Así que el día que se quedó sin trabajo recuerda que entregó su hoja de vida al doctor Guillermo Carrillo, el asesor jurídico de una constructora, pero también de la entonces llamada Confiar Caja Cooperativa. «¿Sin foto?», le preguntó; y ella solo atinó a decir: «Si ese trabajo es para mí, no voy a necesitar foto». La insistencia de Elizabeth fue tal que una persona viajó desde Medellín para entrevistarla.

Se trataba de Adriana Quiroz, quien en medio de la entrevista le preguntó: ¿usted qué sabe hacer? A lo que Elizabeth respondió que sabía hacer caso, una respuesta sin adornos que hablaba

de sus ganas de aprender y que al parecer le funcionó, porque el 15 de diciembre de 1992 empezó a trabajar en Confiar. Su primer día fue, según sus palabras, traumático, pues no solo no tenía dónde sentarse sino que no sabía cuál era su cargo ni sus funciones. «A María Elena Rodríguez, la secretaria de la oficina, se le murió su suegro, entonces me sentaron en su puesto durante los días de calamidad, pero yo no sabía qué hacer, no sabía que era un CDT ni cómo se abría una cuenta de ahorros. Ese día lloré».

Luego le asignaron los trámites para la apertura de la nueva agencia de Confiar en Duitama: logística, comida, permisos, músicos. «¡Me asignaron la pachanga!», dice entre risas. Después estuvo al frente de la apertura de las cuentas de ahorro para menores y le fue tan bien que luego le asignaron la labor de promotora de servicios, y, un día, gracias a su habilidad para manejar la máquina de escribir, terminó siendo la secretaria de la zona de Boyacá.

Entre largos informes de gestión escritos en la máquina de escribir se encargó también del Club Deportivo, del inventario de Coompremos, de abrir CDT, de expedir pólizas de seguros y hasta de dirigir las agencias de Tunja y de Duitama, hasta que un día Oswaldo Gómez la llamó y le preguntó que si quería ser la directora zonal de Boyacá, cargo en el que lleva ocho años.

Escuchar a Elizabeth hablando de Confiar es como conversar con alguien enamorado; con tal entusiasmo recuerda el ambiente de trabajo salpicado por el compromiso y el orgullo. «Antes trabajamos con kárdex, todo era muy manual, y recuerdo que los mismos empleados fuimos los encargados de sistematizar la información y de pasarla a un programa. Nuestras jornadas de trabajo terminaban a las seis de la tarde, salíamos a comer y regresábamos dos horas después y trabajábamos hasta las cinco de la mañana para retomar de nuevo a las diez de la mañana. Fueron días intensos y me siento orgullosa de haber hecho parte de este trabajo junto a Gloria Restrepo, Fredy Rúa, Francisco Quiroz y William Alba».

Y hablando de compañeros y compañeras, entre tantas personas aparecen nombres como Enrique Saénz, Romelia Dallos, María Elena Rodríguez, Lucy Camargo, Ricardo Sánchez, Susel



Nuvan y Carmenza Peralta, de quien aprendió la disciplina y el valor de hacer las cosas bien y con quien construyó una relación de confianza y admiración. Recuerdos como el de sus compañeros se entretajan en la memoria junto a momentos como La Noche de los Abrazos, un evento en el que Jhon Jaime Sosa, ese personaje que alimentaba a la Cooperativa de poesía y que es recordado por haber sido una especie de guardián de la Cultura Confiar, compartió una lectura y luego invitó a todas las personas asistentes a abrazarse. Antes del evento Elizabeth había dudado de esa propuesta de abrazos, un acto exclusivo para la celebración de fin de año o que se vivía con personas muy cercanas, pero al final, la emoción, el llanto y la solidaridad de aquella *abrazadera* significó un momento fabuloso para ella y le recuerda lo que Confiar puede lograr como proyecto cuando su propuesta se expande como un abrazo cálido por los territorios que otros no ven o que no quieren ver.

Hoy, cuando mira hacia atrás, recuerda que dijo: «De aquí no me voy a ir», y aquí sigue con firmeza para decir: «Esto no se puede acabar. El compromiso, gratitud y servicio de los boyacenses sumarán para que Confiar crezca nacional e internacionalmente, porque hay muchos lugares que necesitan este proyecto».

A sus cincuenta años de vida, de los cuales ha dedicado treinta a Confiar, Elizabeth dirige una zona con ochenta personas trabajadoras, una región pionera en el crédito de vivienda y a quienes se les nota el amor por esta *locura*.

## CULTIVANDO LA SOLIDARIDAD

Hoy Confiar se ha transformado, como es natural, y de tres agencias pasamos a 57 en diferentes territorios del país, ya somos más de 200 000 personas asociadas y más de 158 000 ahorradoras con un volumen de aportes sociales de 206 994 millones de pesos que permiten seguir transformado las condiciones de vida de miles de personas a través de ese ahorro para la casa propia, de ese crédito para estudiar o para el negocio soñado, de los proyectos sociales,

ambientales y culturales de tantas comunidades, de los miles de libros entregados, de las becas para estudiar, de los empleados que encontramos estabilidad en este proyecto de vida donde se asume el trabajo como un derecho.

Lo que no ha cambiado es el espíritu que nos mueve, y así se evidencia en esta última historia de uno de los nuevos trabajadores en Confiar.

John Forero nació hace veintiocho años en Monquirá, Boyacá, pero se crio en Usme, una localidad popular de la ciudad de Bogotá donde creció en medio de fútbol, de amigos y de campo. Sus padres atendían un supermercado mientras él disfrutaba de la escuela de fútbol Semilleros del Sur, un recuerdo que le activa la nostalgia de aquellos días sin preocupaciones a pesar de habitar en medio de un entorno sin lujos ni carencias.

A los diecisiete se fue a Soacha, otra localidad del sur de la ciudad, donde vive actualmente con su madre, su padrastro y su hermana y donde continuó cultivando un gusto por lo social que aún le tiñe su ser y que en gran medida lo llevó a Confiar.

«Lo social me atravesó desde pequeño porque mi mamá siempre fue ejemplo de respeto y empatía en el barrio. Y a pesar de vivir en un sector muy vulnerable, las acciones solidarias de mamá influyeron en mí y eso jamás se pierde».

John se define como un hombre juicioso, y aunque no logró ser futbolista, su partido lo ganó estudiando la Técnica en Asesoría Comercial en Entidades Bancarias y su siguiente meta será la profesionalización en Administración de Empresas. Eso sí, este hincha del club Millonarios siempre aprovecha el tiempo libre para jugar un partidito.

Cuando llegó la pandemia, John trabajaba en un banco de domingo a domingo con horarios de once horas. «No tenía tiempo ni para mi familia ni para mí. Además, me pagaban poco y las condiciones laborales eran precarias, así que comencé a enviar hojas de vida». Y justo el día que se quedó sin trabajo lo llamaron de

EMPLEADOS



**LLEGAR A CONFIAR FUE MUY LINDO PORQUE SE CONECTÓ DE INMEDIATO CON ESA VETA SOCIAL QUE NOS DEFINE, PUDO SENTIR CÓMO EL COOPERATIVISMO SE VINCULABA CON LOS PRINCIPIOS QUE LO INSPIRABAN.**

Confiar para ofrecerle un cargo de asesor de servicios con mayor salario, una modalidad de término fijo y un horario más flexible.

En palabras de John, llegar a Confiar fue muy lindo porque se conectó de inmediato con esa veta social que nos define, pudo sentir cómo el cooperativismo se vinculaba con los principios que lo inspiraban. El hecho de otorgar créditos de vivienda a personas vulnerables, de editar libros, de apoyar a organizaciones culturales como Ojo al Sancocho y de procurar la inclusión financiera de sectores populares como en los que él creció fueron razones suficientes para enamorarse de Confiar, de Sólida y de la Fundación Confiar.

«Yo pensaba que eso de una cooperativa era algo pequeño, pero me encontré con una entidad grande y prestigiosa que me hizo sentir acogido. Estuve en la agencia Bosa, luego en Soacha, en

Kennedy y ahora en Ciudad Bolívar, una localidad de gente humilde que no se deja vencer, respetuosa, paciente y bella, donde puedo ver

el impacto que logramos a través del fomento de una vida digna. Una localidad con una mala fama por cosas mínimas frente a lo que realmente pasa allí, donde la gente quiere salir adelante y donde Confiar está para que eso pase», dice John con voz entusiasta.

Este joven asesor, que un día sueña con ser director de agencia, ha sido testigo de cómo los clientes, que son los dueños de la cooperativa, le hablan como a un amigo y le cuentan casi todo en medio de un ambiente de confianza. Tal es el caso de doña Gloria Alcira Vaquero, una mujer de cincuenta años y madre de un joven con discapacidad cognitiva, quien a pesar de tener un trabajo informal como cuidadora se acercó para solicitar un crédito de vivienda. John la atendió, siguió todos los procedimientos y en marzo de 2022 consiguió la aprobación por cuarenta millones de pesos. Un día sonó el teléfono, era la voz de doña Gloria: «Don



Johncito, ya firmé las escrituras, tengo ganas de gritar y de salir corriendo de la emoción. Usted es un ángel que me ayudó a tener mi casa propia». Doña Gloria se puso a llorar y al otro lado del teléfono John también lloró.

Historias como esta, sumadas a que su calidad de vida ha mejorado, hacen que John se sienta contento en Confiar. «Aquí puedo cultivar mi solidaridad, nuestra forma de realizar el ejercicio financiero es otra, con sentido humano, la confianza está en el centro y puedo asesorar con la verdad, como dice el eslogan; aquí le tomé gusto a la lectura porque yo leía poco. En Confiar coinciden mis valores y principios, y me siento respetado y cuidado como trabajador», concluye este joven que ve a la Cooperativa entrando a esos otros bellos territorios del país como Nariño, Tolima, la Costa Atlántica; con su sentido cooperativo intacto, fortalecida financiera y socialmente, como una entidad muy popular y acogida por los colombianos.

## TEJIENDO RELACIONES JUSTAS

Estos son solo cuatro relatos de los cientos que se escriben en las vidas de las 746 personas trabajadoras de Confiar, 516 mujeres y 230 hombres que sacamos pecho por un proyecto perfectible, que sin duda se ha equivocado, pero que sobre todo ha acertado en creer y trabajar por una vida digna entre iguales. Han pasado 18 250 días desde que nacimos, y seguimos, sin prisa, con la paciencia y la parsimonia del paso a paso de quienes soñamos, como aquellos que nos dieron el impulso el lunes aquel, con otro mundo posible.

Hoy la Gestión Humana de Confiar está en cabeza de Cristina Londoño Chavarriaga, una joven mujer a quien, como colofón de este texto, quisimos preguntarle acerca de los sentidos del mundo laboral de la cooperativa a cincuenta años de camino.

EMPLEADOS



Cristina reconoce en Confiar ese lugar para la cultura de la solidaridad y la cooperación, para el tejido cotidiano de las relaciones laborales justas, donde se reconoce a las personas como movilizadoras y copartícipes de la construcción de nuestro propósito superior: cooperativizar para el bien vivir, un espacio que hoy promueve el trabajo como un lugar de realización personal, profesional y colectiva.

«Si nuestra apuesta es la construcción de otro mundo posible, ese mundo debe ser posible también en la comprensión integrada de los trabajadores y las trabajadoras como promotores y cooperativistas que lo posibilitan. Por eso Confiar entiende la relevancia del desarrollo integral de la vida de quienes hacemos parte, porque en coherencia e integridad con la esencia de Confiar, se trabaja para que como sea “afuera” sea “adentro”.

Confiar procura estabilidad garantizando en más de un 95 % relaciones contractuales bajo la modalidad de contrato indefinido, salarios dignos y be-

neficios extralegales que motivan en lo cotidiano y que coadyuvan a evidenciar la importancia que tenemos los y las trabajadoras».

Es así como se procura que este espacio de trabajo sea un lugar posibilitador de sentidos, desde el desarrollo individual y colectivo, porque, en palabras de Cristina, «Confiar insiste en configurar el trabajo como un espacio de encuentro y de ritualización de la vida. Un escenario de sentidos y colores, no solo para sumar en la construcción sino para ampliar las posibilidades de transformación de las personas que trabajamos en un proyecto claramente distinto y diferenciador. Un proyecto que a quien hace parte de él, conscientemente, la esencia misma de la cooperación no le pasa desapercibida».

# Las mujeres en Confiar A TONO CON LOS TIEMPOS

JENNY GIRALDO GARCÍA



Confiar tiene el potencial necesario para mantener lo ganado y avanzar en lo pendiente con relación a las mujeres y a la equidad de género, para mostrarle al cooperativismo que ese otro mundo diverso, justo e incluyente solo es posible con las mujeres. El futuro es Confiar Entre Iguales.





Que Confiar sea vista como una mujer decidida, arriesgada, convocadora, de mente abierta, generosa, incluyente, diversa, cariñosa y solidaria no es gratuito. Que hoy la asamblea de delegadas y delegados tenga una amplia representación de mujeres no pasó de la noche a la mañana. Que las mujeres sean el 55 % de la base social de la Cooperativa también refleja un proceso y una historia. Que al cumplir cincuenta años contemos con un programa llamado Mujeres Confiar y que nos pongamos como tarea hablar de las mujeres en nuestra Cooperativa tiene un sentido y muchas razones.

Como casi todas las historias que conocemos, primero fueron ellos. Los Héroes de la Independencia, los Pioneros de Rochdale, los treinta y tres trabajadores de Sofasa... y en esas historias casi nunca aparecen las heroínas, las pioneras o las trabajadoras. No es un secreto que la historia ha sido contada y fabricada por los hombres y que el relato masculino ha determinado mucho de nuestra visión del mundo; el cooperativismo tampoco escapó a esa realidad, pero Confiar Cooperativa ha dado pasos importantes, ha incorporado nuevas miradas y ha decidido ponerse a tono con los tiempos, usando unas singulares gafas violeta que le han permitido reconocer la desigualdad y, por supuesto, poner manos a la obra para hacer posible la transformación.

Cuando los treinta y tres trabajadores de Sofasa decidieron crear Cootrasofasa no tenían contemplado que esta fuera una cooperativa de hombres, así, con ese sesgo de género. Sencillamente estaban en el mundo del trabajo de los hombres, pues la metalmecánica no era, ni es aún, un campo con fuerte participación femenina, así que era apenas lógico que la cooperativa se llenara de hombres. Seguramente, cuando en 1985 se convirtió en la Caja Cooperativa de Trabajadores, tampoco se pensó que las mujeres llegaran a ser parte de su base social. Sin embargo, es indudable que ese momento de apertura constituyó un hito que favoreció su participación.

Un par de años antes, cuando Adriana del Socorro Quiroz Sierra empezó a trabajar en Cootrasofasa, el equipo administrativo estaba conformado por tres mujeres y un hombre, desde ahí,



nos cuenta ella, empezó a perfilarse la composición de la Cooperativa, que sigue vigente, pues en la actualidad, cerca del 70 % de la gente que trabaja en Confiar son mujeres. Adriana, quien según los registros fue la primera mujer que tuvo vínculo asociativo con la Cooperativa y que trabajó en ella hasta su jubilación, en el 2021, nos deja claro que la intermediación financiera es un sector laboral en el que las mujeres tienen muchas posibilidades, de ahí la alta generación de empleo femenino. Pero los nuevos tiempos nos han mostrado que el número no es suficiente, pues aunque sea motivo para enorgullecernos, desde hace varias décadas nos viene poniendo preguntas y retos.

Diez años después de que la Cooperativa se abriera a la comunidad, dejando de ser un escenario exclusivo para los trabajadores de Sofasa, la Alianza Cooperativa Internacional promulgó que la equidad de género debía ser una prioridad para el sector, y no solo en el ámbito laboral, pues hizo además un llamado a «la igualdad entre hombres y mujeres en los puestos de toma de decisiones y en las actividades del movimiento cooperativo». Para ese momento, en Confiar las cosas habían cambiado en términos de participación laboral y asociativa; sin embargo, la participación y la representación de carácter político y democrático seguían siendo fundamentalmente un asunto de hombres. Y es justo reconocer que no era un problema exclusivo de Confiar, pues las cifras en el mundo nos demuestran que esta sigue siendo una deuda pendiente.

Claro que hubo mujeres cercanas a las luchas sindicales que dieron origen a Cootrasofasa y a Confiar. Muchas de ellas, esposas de los trabajadores, acompañaron jornadas de huelgas y protestas, cumpliendo el rol que mejor sabían desempeñar: el de cuidadoras, cocineras y protectoras. Ha corrido mucha agua bajo el puente, pero ese tema del cuidado es uno que en Confiar apenas viene tomando fuerza para entender mucho mejor por qué es que nuestra marca parece una mujer, por qué tenemos tantas empleadas y por qué las mujeres se han demorado tanto para llegar al poder.

«Las mujeres estamos más en la lógica de las relaciones y del territorio, los hombres están más en la lógica del poder», dice

Amalia Moncada Martínez, trabajadora de la Fundación Confiar en Boyacá, que creció al calor de las luchas sindicales y vio de cerca esa marcada división sexual: mientras su padre salía a poner el cuerpo en lo público, su madre lo hacía en lo privado. En Medellín no era muy distinta la situación, por eso se reconoce que, como simpatizantes de las causas, las mujeres hicieron lo suyo a través de la cocina, la limpieza y el amor. Sin embargo, ellas siempre han buscado espacios de conversación, de diálogo y de intercambio que las saquen de ese rol reproductivo, si bien desempeñado con gusto, también impuesto por la norma social. En eso coinciden Adriana y Amalia, quienes destacan, en diferentes momentos de la Cooperativa, los espacios de formación política, espacios seguros para activar el pensamiento crítico y para construir círculos de confianza y crecimiento personal.

Cuenta Amalia: «Cuando entré a hacer parte de los espacios de formación política de Confiar, me parecía muy importante el hecho de encontrarme con otras mujeres y estar debatiendo cosas del orden político, aunque no en los escenarios de decisión, sí en los escenarios de conversación. En Boyacá no era tan común tener esos espacios, y Confiar rompió los esquemas. Que falta mucho, no lo podemos negar, pero creo que hemos tenido la posibilidad de formarnos, participar y reconocer liderazgos internos».

Y cuando habla de liderazgos internos, se refiere a mujeres que han tenido lugares muy relevantes dentro de la administración. La misma Adriana Quiroz, que quizás no pensó que estaba llegando para quedarse pero que se ha hecho un camino cooperativo de más de treinta y cinco años. O Elizabeth Castaño Daza, quien fue la secretaria general; Marta Restrepo Brand, exdirectora de la Fundación Confiar; Adiela Trejos Sánchez, quien aún se encuentra en el cargo de directora de Comunicaciones; María Elcy Mejía Restrepo, exdirectora de Gestión Humana; Dora Gallego Maldonado, expresidenta y actual integrante del Consejo de Administración, o Liliana Rinc-

MUJERES



**LA IDEA DE LAS MUJERES COMO CUIDADORAS TAMBIÉN SE EXTIENDE A ESE CONTEXTO, ES DECIR, EL CUIDADO QUE LAS MUJERES PUEDEN BRINDAR NO SE LIMITA SOLO A LO DOMÉSTICO Y AL HOGAR; CONFIAR HA ENTENDIDO EL TRABAJO FINANCIERO COMO UN TRABAJO DE CUIDADO.**

koar Aparicio, exgerenta general. «Hubo un momento —recuerda Amalia— en el que muchos de los cargos más importantes de la Cooperativa estuvieron ocupados por mujeres». El paso de cada una de ellas ha sido largo, entre veinticinco y treinta y cinco años, por eso todos estos nombres son referentes cuando se trata de hablar de las mujeres de Confiar. Y nadie tiene la menor duda para reconocerlo.

## UNA COOPERATIVA CON AROMA DE MUJER

Cuando la gente dice que Confiar tiene aroma de mujer es probable que se refiera a la agradable mezcla de perfumes y de cre-

mas que llevan las asesoras de servicios, cajeras, informadoras, directoras y subdirectoras de las cincuenta y nueve agencias. Y vale

la pena mencionar estos grupos así, en femenino, pues las cifras nos dicen que el servicio de Confiar está mayoritariamente a cargo de las mujeres. Hay hombres, claro que sí, y están distribuidos en todos esos cargos, pero la mayoría son mujeres. Y este dato tiene varias implicaciones. Primero, en un país en el que el desempleo y el trabajo informal afectan principalmente a las mujeres, es un aporte que Confiar mantenga esa cifra del 70 %; son mujeres que cuentan con contratos laborales a término indefinido, con salarios justos, prestaciones sociales y beneficios para ellas y sus familias. Y en segundo lugar, como reflexiona Amalia Moncada, la idea de las mujeres como cuidadoras también se extiende a ese contexto, es decir, el cuidado que las mujeres pueden brindar no se limita solo a lo doméstico y al hogar; Confiar ha entendido el trabajo financiero como un trabajo de

cuidado. Ese amplio grupo de mujeres cuida del dinero, los vínculos y el territorio.

Un ejemplo de todo esto es Diana Rico, directora de la agencia de Andes, en Antioquia. Un día después de su llegada al municipio conoció a la gente de Andes Pinta, vio a Confiar posicionada, entendió que la gente reconocía a la Cooperativa y a las personas que trabajaban en ella y que, donde estuviera, «iba con la hormiguita al hombro», refiriéndose al logo que hasta 2017 fue distintivo de la Cooperativa, y no solo con la hormiga, también con «el apellido de Confiar». Ese reconocimiento le permitió comprender la importancia de estar en muchas partes, de vincularse social y culturalmente y de llevar en cada una de sus acciones el sello de Confiar.

Diana es voluntaria en un grupo animalista, forma parte de la junta de un asilo de ancianos, en sus tiempos libres pinta y hasta expone sus pinturas, hace un programa de radio en la emisora comunitaria, saluda y conversa con alegría, reconoce las dinámicas del municipio y dice, con orgullo, que «aquí las personas son visibles», y por eso entiende que una de sus prioridades es cuidar las relaciones y la imagen de Confiar.

Al pensar en una perspectiva de género en el ambiente laboral, Diana desmiente el falso mito de la rivalidad y la dificultad para trabajar entre mujeres. El equipo que dirige, cien por ciento femenino, es armónico, ha tejido relaciones de confianza, circulan los afectos, los desahogos y los consejos. También reafirma que las mujeres pueden competir entre ellas, al margen de envidias o ideas destructivas de las unas sobre las otras, cada una tiene sus métodos y se imponen diferentes metas. Entenderlas, con sus particularidades, ha hecho de Diana una buena jefa, que acompaña a su equipo y que aporta a cumplir la misión de Confiar en el suroeste antioqueño.

MUJERES



CONFIAR  
50 AÑOS

## TEJER VÍNCULOS POR LAS MUJERES

Debe ser por toda esta historia que una asociada como Silvia María García Ángel, exdirectora de la Corporación para la Vida Mujeres que Crean, en Medellín, afirma que Confiar se demoró mucho para incorporar un enfoque de género, porque las mujeres siempre han estado, han trabajado, han ocupado cargos importantes. Para Silvia, desde hace muchos años, Confiar tiene el potencial para asumir una postura clara y decidida con relación a las mujeres y a la equidad de género, para hacer apuestas que contribuyan a mantener lo ganado y avanzar en lo pendiente y para mostrarle al cooperativismo que ese otro mundo solo es posible con las mujeres.

Silvia recuerda *Deletrear la piel: campaña por la verdad, la memoria, la justicia y la reparación con sentido para las mujeres*. Este proceso comenzó en el 2007 y contó con el apoyo de Confiar; ahí puede verse, en letras fucsias sobre fondo negro, al final de la lista de los patrocinadores, a una cooperativa financiera que creyó en la importancia de hablar de las violencias de género y aportar para construir una memoria que sigue viva en el país. Fue un proyecto costoso, pues contaba con el trabajo de Juan Fernando Ospina, un reconocido fotógrafo de la ciudad; además, se realizó el Tribunal Simbólico de la Verdad que recorrió buena parte del centro de Medellín, comenzando por La Alpujarra y terminando en el Parque de Bolívar, muy cerquita de la sede principal de Confiar.

En este proyecto participaron tres organizaciones sociales de mujeres: Ruta Pacífica, Corporación Vamos Mujer y Mujeres que Crean; todas ellas con vínculos asociativos con Confiar. Justamente, Mujeres que Crean fue dirigida por Silvia, quien reconoce que gracias a la decisión de hacer parte de Confiar, como una apuesta política y feminista, aprendieron de finanzas solidarias, de comercio justo y de cooperativismo como una forma de resistencia. Eso es lo que hace Confiar, no es solo una entidad para hacer un préstamo y abrir una cuenta, también es una entidad que enseña.

Y a propósito de estas organizaciones, aquí hay un buen punto de partida que nos permite revisar las relaciones territoriales que se han construido con oenegés y colectivos que trabajan por una sociedad más justa para las niñas y las mujeres. Al trazar un mapa, y comenzando por Medellín y Antioquia, podemos encontrarnos con la presencia de la Red Feminista Antimilitarista, el Movimiento Político Estamos Listas y el colectivo Hadas Madrinhas (Urabá); en Boyacá, y de más reciente creación y vinculación, la Red Defensoras, o el Festival de Mujeres en Escena por la Paz, que desde Bogotá recoge experiencias de todo el país y que dirige la maestra Patricia Ariza, actriz, dramaturga y directora a quien la Cooperativa rindió homenaje en 2018 con un documental dedicado a su vida y obra.

¿Y por qué Confiar habría de hacer un documental sobre una artista de Bogotá? Con los documentales comienza la historia de Mujeres Confiar, un programa que, podríamos decir, es la respuesta al llamado de atención de Silvia García sobre nuestra decisión y apuesta concreta y contundente a favor de las mujeres. Este proceso, que es reciente, comenzó con Aura María López, pues fue ella la protagonista de un documental que se grabó y se publicó un par de años antes de su muerte; esa sería la semilla de lo que luego tomó fuerza, forma y hoy es una política de género. Aurita fue una mujer muy relevante en la construcción de este enfoque; la forma en la que se vinculó a la Cooperativa y las lecciones que dejó no se pueden pasar por alto si se trata de contar la historia de las mujeres en Confiar. Siendo casi octogenaria, llegó a trabajar a la Cooperativa porque así lo quería, pidió una oficina y se vinculó a la Fundación Confiar como gestora cultural. Era una mujer de voz dulce, amplísimo acervo cultural y literario, amante de la poesía y una gran lectora en voz alta; además, una feminista crítica del patriarcado y sin pelos en la lengua, ni en la pluma, para denunciar el machismo de los medios de comunicación, de la Iglesia o del Estado: «Es necesario preguntarnos el porqué de esa tradicional mirada despectiva del hombre hacia la mujer, y destapar las verdaderas causas de una



dramática contradicción que lo lleva a menospreciar al sexo con el cual convive, y que carga con el nada inocente remoquete de *débil*. Uno sospecha que al fondo de estas actitudes hay mucho de pavor inconfesado, fantasmas que no dicen su nombre, miedos ocultos que de ser identificados aclararían esa agua turbia de la discriminación en la cual naufraga toda posibilidad de un mundo mejor».

Ese es el calado de las reflexiones que le propuso Aura López a Confiar. Su mirada, sus palabras y sus preguntas han sido una carta de navegación para pensar el asunto de la igualdad a la luz de la democracia, el feminismo, el bienvivir y el pensamiento crítico.

Para el momento en el que se publicó el documental *Aura*, 2014, todavía no existía ese sello que hoy ya es reconocible y que vincula el logo de la Cooperativa con la palabra *mujeres*. Sin embargo, ver la historia de Aurita, esa mujer tan querida por Confiar, impulsó la idea de seguir contando historias de otras mujeres; así, en el 2017, con María Tila Uribe como protagonista, se presentó un nuevo documental, el lanzamiento se hizo en Medellín y en Bogotá y con esto se dio apertura al programa Mujeres Confiar, que pretendía, en sus inicios, dedicarse a contar historias de las mujeres que transforman el mundo desde sus territorios.

## ¡Y NOS PUSIMOS LAS GAFAS VIOLETA!

Pero ya entradas en gastos, ni las cifras ni las historias fueron suficientes, así que nos propusimos hacer más: educación, sensibilización, reflexión sobre la vida y las condiciones de las mujeres. Y todo esto con una pregunta clave: si somos una cooperativa financiera, ¿qué más podemos hacer?, ¿a qué estamos llamadas?, ¿cuál es nuestra misión para contribuir al bienvivir de las mujeres? En 2018, entonces, nos pusimos las gafas violeta, e hicimos

una campaña para el 8 de marzo que cambió los paradigmas en la Cooperativa. Empezamos a hablar de derechos, de brechas de género, de desigualdad, de autonomía económica, de luchas y de historia. No fue sencillo, pues esto suponía que debían quedar atrás los chocolates, las rosas y los «feliz Día de la Mujer, la flor más bella, creadora de vida». Hacernos conscientes de que esta es una conmemoración por los derechos de las mujeres y que lo que teníamos que hacer era reconocer los esfuerzos, las luchas y los avances, ha significado un trabajo comunicativo y pedagógico importante; pero en esto se la han jugado las áreas involucradas, como mercadeo, gestión humana, comunicaciones y la Fundación Confiar.

Las gafas violeta son un símbolo del feminismo, una metáfora que nos invita a ver el mundo con otro enfoque y otra perspectiva: la del género. Eso significa que se ven las diferencias, las necesidades y las potencialidades; que se comprende que, por más que queramos, en este mundo no es lo mismo nacer hombre que nacer mujer, pues existe un sistema social, cultural y económico que ha privilegiado lo masculino. El capitalismo es patriarcal, así que la economía solidaria y las formas particulares de ser y hacer de Confiar abren muchas posibilidades para marcar la diferencia. Con esa premisa seguimos trabajando y en el 2018 hicimos un diagnóstico de género que arrojó interesantes resultados sobre la composición de Confiar y la simetría en cargos de dirección y en escala salarial; además, ratificó que el significativo número de mujeres empleadas era un aporte al problema del desempleo femenino en el país. Dicho trabajo nos dejó grandes tareas y retos que desde ese momento se vienen consolidando en forma de contenidos, talleres, indicadores y del compromiso cotidiano con la equidad y la igualdad.

Otro hito en el 2018 fue el Bazar de la Confianza, pues ese año decidimos darle relevancia a la participación de las mujeres en la gran fiesta solidaria de Confiar. Allí tuvimos por primera vez



**EMPEZAMOS A HABLAR DE DERECHOS, DE BRECHAS DE GÉNERO, DE DESIGUALDAD, DE AUTONOMÍA ECONÓMICA, DE LUCHAS Y DE HISTORIA. NO FUE SENCILLO, PUES ESTO SUPONÍA QUE DEBÍAN QUEDAR ATRÁS LOS CHOCOLATES, LAS ROSAS Y LOS «FELIZ DÍA DE LA MUJER, LA FLOR MÁS BELLA, CREADORA DE VIDA».**

el stand de Mujeres Confiar, un hermoso jardín de medusas que hizo parte de la Plataforma Solidaria, una exposición fotográfica sobre mujeres trabajadoras, en alianza con la Escuela Nacional Sindical y su concurso Los Trabajos y los Días —que luego viajó a Boyacá y que se convirtió en un libro, también apoyado por Confiar, que reúne las mejores fotos de los últimos años en esta categoría— y la presencia de propuestas productivas y artísticas lideradas por mujeres. Además, ese mismo año, comenzamos con una serie de conversatorios y culminamos con el Foro, que se realizó en Duitama, Bogotá y Medellín, con invitadas locales y nacionales, que nos ayudaron a aterrizar las reflexiones sobre una economía con perspectiva de género. Fue, definitivamente, un año para consolidar la fuerza y la presencia de las Mujeres de Confiar.

Ese mismo año, la asamblea general de delegadas y dele-

gados aprobó una reforma estatutaria que autorizó una ley de cuotas del 40 % para cualquiera de los dos sexos. Así, las planchas presen-

tadas para los organismos de dirección, es decir, la Junta de Vigilancia, el Consejo de Administración, la Junta de la Fundación Confiar, el Tribunal Electoral y el de Apelaciones deben tener un mínimo de 40 % de mujeres o de hombres. Un logro significativo hoy es que estos organismos sean paritarios, pues la paridad ha sido un objetivo en el país y en el mundo desde hace mucho tiempo y sigue siendo una deuda pendiente.

No es fácil para las mujeres participar en política, pues existen muchos mitos, creencias y estereotipos, además de situaciones concretas, como las cargas de cuidado o las dobles jornadas; de ahí la importancia de concebir estrategias particulares para alentar dicha participación; no se trata de quitar oportunidades a los hombres sino de dar más a quienes menos han tenido, una noción simple de la justicia que ayuda a cerrar brechas. Algo así



pasó con la asamblea de delegadas y delegados, que en los últimos años viene aumentando la participación de mujeres y en las elecciones de 2021 logró una cifra histórica: 58 %. A eso le llamamos redistribución del poder. «Mujeres Confiar incidió en una mayor participación y elección de mujeres, pues la invitación a reconocer y a votar por estas fue directa y clara, pero sobre todo porque va ligada a otros mensajes y hechos que han posicionado la conciencia de los asuntos de género en la gestión de la Cooperativa», es lo que reconoce Daniela Londoño Ciro, delegada. Enorgullece decir que Confiar se adelantó en esa tarea, pero es justo reconocer presencias que también hicieron historia, como Socorro López o Luz Marina Cuartas López, expresidentas del Consejo de Administración en la década de los noventa.

Construir Otro Mundo Posible con las gafas violeta puestas también ha implicado pensar la comunicación y la imagen. En 2020, antes de que la pandemia nos obligara al encierro y al distanciamiento físico, logramos hacer una campaña en la que afirmamos sin ningún reparo que en Confiar las mujeres son admiradas. Doris, Ángela, Andrea, Adriana, Patricia, Isabel, Jaqueline, Camila y Zulma pasaron al frente de la cámara representando lo mejor de las mujeres de Confiar. Artistas, directoras de oenegés, estudiantes, aseadoras, madres de familia, trabajadoras de la Cooperativa, emprendedoras, excombatientes de las Farc, mujeres todas que conjugan muchos verbos con los que sabemos que esas más de doscientas mil mujeres que hacen parte de la base social se pueden identificar. No en vano, fue un estudio de marca el que arrojó los adjetivos con los que empezamos a contar esta historia: un grupo de asociados y asociadas identificó a Confiar como esa mujer decidida, arriesgada, que convoca, que abraza, de mente abierta, generosa, incluyente, cariñosa y solidaria.

MUJERES



UN GRUPO DE ASOCIADOS Y ASOCIADAS IDENTIFICÓ A CONFIAR COMO ESA MUJER DECIDIDA, ARRIESGADA, QUE CONVOCA, QUE ABRAZA, DE MENTE ABIERTA, GENEROSA, INCLUYENTE, CARIÑOSA Y SOLIDARIA.

## EN TODOS LOS ÁMBITOS, CONSTRUIR ENTRE IGUALES

También fue en 2020 cuando Confiar tomó la decisión de trabajar en una política de género, pues desde nuestro pensamiento solidario la equidad de género es reconocida como una práctica democrática y humanista que contribuye al bien vivir. Un asunto relevante en esta construcción fue comprender que si bien Confiar reconoce las exclusiones, las desigualdades y las inequidades bajo las cuales han vivido las mujeres y que aún persisten, razón poderosa para mantener acciones focalizadas en ellas, también era necesario poner en discusión lo que significaban las *nuevas masculinidades* y la diversidad sexual, dimensiones incluidas en la po-

lítica de género, a la que llamamos Entre Iguales como una forma de nombrar ese horizonte que construimos cada día y que es la igual-

dad. Entre Iguales será la historia que esperamos contar en los próximos años de Confiar.

En una decisión política y administrativa, a partir del trabajo realizado estos años, un nuevo objetivo hace parte del Plan Estratégico de Confiar: Garantizar la equidad de género y la diversidad como parte de la cultura organizacional de la Plataforma Solidaria. Esto significa que, además de historias, relatos y campañas, nuestro propósito se convierte en acciones estratégicas, actividades e indicadores; que, asimismo, se traza la meta de integrar distintas áreas y establecer procesos coordinados y articulados para el cumplimiento de un mismo objetivo, todo esto a través de la novedosa dirección de género, un cargo en el que Confiar también es pionera en el cooperativismo colombiano. Así, nos comprometemos con un trabajo tan bello y profundo como sistemático y riguroso.

Paola Palma, una joven asociada, integrante de una comparsa de mujeres en la Corporación Summum Draco de Bogotá, con la que ha participado en el Bazar de la Confianza de Boyacá, afirma que en Confiar no siente exclusiones o discriminaciones y que lo mejor de nuestra Cooperativa es su gente, no importa si son hombres y mujeres. Esa es la voz del futuro, de ese futuro que es Confiar, de ese Otro Mundo Posible diverso, justo e incluyente. Lo que hacemos hoy, en el presente, es una apuesta para que esa visión que encarna Paola sea la predominante.

Muchos nombres de mujeres han pasado a la historia de Confiar como gestoras, articuladoras y cuidadoras del *inventico*. Y muchos nombres que hoy siguen participando de este tejido también quedarán en la memoria. Sería injusta cualquier lista, pero allí están, en gerencias y direcciones, en las barras y las cajas de las agencias, preparando el café todas las mañanas y liderando procesos trascendentales desde las juntas y el Consejo.

De la foto de los treinta y tres trabajadores de Sofasa a la que nos ofrece los cincuenta años de Confiar hay un largo trecho, hemos visto y vivido las transformaciones, nos hemos hecho preguntas que nos han conducido a buscar respuestas y a desarrollar acciones. Hoy, sumando todos estos relatos, sabemos que no hay un camino distinto al de Confiar Entre Iguales.

MUJERES



CONFIAR  
50 AÑOS



# Confiar y la cultura SOCIOS PARA LA VIDA

HEIDI ACOSTA TORRES



Desde sus inicios Confiar se ha pensado como un proyecto cultural. Esto tal vez no es fácil de entender para todos, porque, claro, es una entidad financiera; pero es ahí donde el cooperativismo como movimiento, fuerza y pensamiento colectivo permite ampliar la visión para declarar que confiar en la cultura siempre dará ganancias.



Un diablo muy alto recorre las calles del barrio Policarpa Salavarrieta en Apartadó. El diablo, de ojos saltones, orejas de lobo, vestido de satín y con un pequeño sombrerito de plumas, no viene solo, una docena de esbirros de colores, tan altos como él, lo acompañan. Algunos tienen sombreros y faldas, plumas y cintas, uno tiene cara de mantis y otro de calavera. Todos asustan con sus gritos guturales, pero también cantan, se ríen y bailan sobre sus patas de palo.

Estos seres, que parecen salidos de un libro de cuentos fantásticos, recorren cada año en octubre las calles de los barrios de la comuna 1 de Apartadó; hacen parte de La Barahúnda, un carnaval en el que se unen la danza, el teatro, la música y diversas expresiones artísticas como los zancos y los mimos, sorprendiendo con su bulla a la comunidad aletargada por el calor.

«La Barahúnda trasciende un desfile y busca una puesta en escena callejera donde no solo son protagonistas los que desfilan sino la gente del común que nos ve», cuenta María Victoria Suaza, directora de la Corporación Camaleón de Urabá. «Es parte de un evento más grande, el Carnaval de la Vida, que se celebra desde hace siete años y sirve para renombrar la muerte como posibilidad de trascender para resaltar la vida». Pero esta no solo ha sido la filosofía del carnaval sino también la que ha practicado Camaleón durante sus diecisiete años: trascender, transformar a través de la cultura.



## EL PRIMER PASO ES CREER EN LA CULTURA

Son las tres de la tarde y una suave llovizna viene a refrescar el calor de esta tierra bananera, golpeada por el sol y por la violencia con la misma inclemencia; en especial aquí en la comuna 1, territorio marcado por los enfrentamientos, receptor de muchos desplazados y donde las condiciones económicas y sociales distan mucho de ser las mejores. A pesar de esto, las ganas de vivir no ce-

san y se reinventan a cada minuto con los actos de sus habitantes, tan diversos, como los personajes de La Barahúnda.

En el 2004, Camaleón nació «con un objetivo claro: hacer teatro con y para la gente, develar lo que fueron esos momentos difíciles, porque nos encontramos con una comunidad desarraigada», señala María Victoria, la misma que viajó un día desde Urabá hasta las oficinas de Confiar en Medellín para concretar de una vez por todas, sin más dilaciones telefónicas, cómo era que la Cooperativa los iba a apoyar en su sueño de participar en un festival de teatro en Argentina.

«Cuando ya iba de salida escuché que por las escaleras subía don Oswaldo y me le presenté. Nunca en la vida había hablado con él, pero como lo increpé, me dejó pasar. Apenas nos sentamos le dije: ¡Confiar se encartó con Camaleón! Finalmente salí de allá con la plata para el viaje y recibí el acompañamiento para todo el tema de pasaportes y la papelería que teníamos que sacar. Fueron definitivamente los angelitos que se nos aparecieron en ese momento, y a partir de ahí tuvimos razón: se encartaron con nosotros».

Y es que ser *la caja menor de la ilusión* —ese nombre pintoresco y preciso que el artista Ramiro Tejada acuñó para definir a Confiar— parece sencillo, como si todo se resolviera con pompas de jabón, pero la realidad es que se requiere tener bien puestos los pies en la tierra para batallar con las circunstancias de un país en el que la inversión en cultura es una de las más bajas, y con una sociedad que, en general, prefiere invertir sus horas de ocio vagando por las vitrinas de un centro comercial.

«Más allá del gusto por la cultura, creo que para Confiar apoyar con recursos y también con crédito, cuando tradicionalmente no son sujetos de crédito, es cuestión de generosidad», especifica Oswaldo Gómez, gerente corporativo y también conocido como El Guardián de las Pequeñas Cosas, porque toda caja menor necesita quién la custodie.

Cristóbal Peláez, director del Teatro Matacandelas, cuenta que en 1985, cuando el grupo quiso instalarse en Medellín, tocó las puertas de la Cooperativa para conseguir un préstamo con el que

buscaban adecuar su primera sede en la carrera Córdoba. Confiar no tenía ni idea de cómo gestionar un crédito para una entidad cultural, y aun así corrió el riesgo, creyó, y hoy este colectivo teatral es patrimonio cultural de la ciudad y comparte un largo camino en común con la Cooperativa, en el ideal de que *confiar en la cultura siempre dará ganancias, es soñar sin medida*.

## UNA SERIE DE COINCIDENCIAS Y UN ESPÍRITU COMÚN

Desde sus inicios Confiar se ha pensado como un proyecto cultural. Cultura que no se limita a las puestas en escena y a las expresiones artísticas sino a la palabra como verbo, como verso, como postura, como filosofía. Pero esto tal vez no es fácil de entender para todos, porque, claro, en una entidad financiera en la que los números son el sustento, la cultura no encaja completamente; pero es ahí donde el cooperativismo como movimiento, fuerza y pensamiento colectivo permite ampliar la visión.

«Lo que en sus inicios era una programación ocasional y complementaria, organizada a través de las jornadas culturales, festivales, tertulias y eventos de celebración, llevó a estructurar el programa institucional Las Noches de la Cultura y la Creación, reflejo de su vocación cultural y que constituyó el vínculo con numerosos grupos y creadores, quienes, a su vez, persistían en ubicar la cultura en el horizonte del desarrollo como sociedad», reseña el libro *Confiar, una conquista solidaria*.

Y es así como hoy es imposible concebir la Cooperativa sin las fotografías de Carlos Sánchez, los rituales de John Sosa y Chuchó Mejía, las Noches de Navidad en Concierto del Matacandelas, los poemas de Samuel Vásquez, los escenarios compartidos con el Festival Internacional de Poesía, los procesos barriales con Óscar

CULTURA



«LA COOPERATIVA ESTABLECIÓ UNA SOCIEDAD CON ARTISTAS Y ESCRITORES, A LOS QUE CONVIRTIÓ EN SOCIOS PARA LA VIDA. CON ELLOS LLEGÓ A LA CONVICCIÓN DE QUE, PARA TRANSFORMAR EL MUNDO, DEBÍA IR MÁS ALLÁ DE LA INTERMEDIACIÓN FINANCIERA Y SER UNA ENTIDAD FUERTE EN LA CULTURA».

Vahos y Jorge Blandón, las antologías de cuentos de Elkin Obregón, los festivales de pintura de Boyacá, las extravagancias de Ramiro Tejada y la presencia y la voz de Aurita López, entre muchos otros y otras. El periodista y escritor Alonso Salazar definiría así este espíritu: «La Cooperativa estableció una sociedad con artistas y escritores, a los que convirtió en socios para la vida. Con ellos llegó a la convicción de que, para transformar el mundo, debía ir más allá de la intermediación financiera y ser una entidad fuerte en la cultura».

Pero esta obra no solo es posible gracias a la existencia de grandes actores de la cultura y de un curador sensible y convencido del poder de la cultura, sino también gracias a una aceptación general entre directivos y empleados, una especie de sensibilidad cultivada en el hacer cooperativa para reconocer la importancia de acercarse y apoyar al sector cultural.

Tras múltiples procesos culturales en Medellín ha estado el impulso y la voz de aliento de Confiar, «y lo que era un sello se convirtió

en un vínculo», precisa Oswaldo.

## EL QUE NO ESTÉ ILUSIONADO SE MATA

Carlos Álvarez se enamoró del circo cuando su mamá lo llevó a ver una función del Circo de Bebé en 1974, pero desde siempre ha sido un payaso, como él mismo dice. Desde joven acompañaba las tomas artísticas del sindicato de Sofasa. «Se acostumbraba que cuando los trabajadores salían a huelga unos grupos culturales que los apoyábamos íbamos a las carpas a cantar, a hacer presentaciones y los domingos hacíamos operación canasta para recoger

mercado en los barrios. Cuando se creó la Cooperativa muchos nos fuimos vinculando; yo, por ejemplo, llevo treinta y cinco años como asociado a Confiar».

En su vida de artista Carlos transitó por muchos roles, fue cuentero, zanquero, titiritero, actor, poeta, hasta que se decidió por el arte silente. Con esa disciplina y un intenso deseo de aprender cosechó una vida de reconocimiento en el arte de ser mimo. Hace doce años tomó otra decisión que marcaría el rumbo de su vida: se declaró un apóstol del circo.

«Todas las ciudades grandes tienen un circo permanente, ¿por qué Medellín no? Resulta que un amigo me dijo que en Bogotá un mago estaba vendiendo una carpa de circo. Llegamos a un acuerdo en cincuenta millones. Con mi esposa teníamos ahorrados veinticinco para comprar una casa que iba a ser nuestra jubilación. Yo le conté y la convencí, pero me hacían falta los otros veinticinco y llamé a Oswaldo; él sabía que ese era mi sueño. Entonces en Confiar me hicieron el préstamo».

La primera noche que armaron el circo, en Camposcuola, en Santa Elena, fue tanta la emoción cuando se izaron los mástiles y la carpa floreció como por arte de magia que sin importar el frío durmieron bajo su techo multicolor. Hoy son un circo permanente con su carpa izada en el cerro Nutibara. Y aunque su apostolado no ha resultado ser lo que esperaba, no pierde la fe y la tenacidad del artista. «Mi sueño es convertir esto en una escuela de circo. ¿Por qué? Porque los artistas somos muy ilusos y qué tal que no. El trabajo de nosotros es ilusionarnos e ilusionar a otros, porque el que no esté ilusionado se mata».

## EL MILAGRO DE JUNTARNOS

La propuesta de *Confiar en la cultura* no se agotó en las manifestaciones artísticas. Con el paso de los años esta palabra fue cobrando

CULTURA



CONFIAR COMO CONTENEDOR DE IDEAS Y SUEÑOS, Y SU CULTURA PARTICULAR COMO LA AMALGAMA QUE PERMITE VIVIR UN PROYECTO CONSTRUIDO A MUCHAS MANOS.

un amplio sentido en la Cooperativa al reconocer una serie de ideas, tradiciones y costumbres que eran parte del ADN de la Gente de Confiar. Bien lo decía Aurita López: Existen el clima cálido, el frío, el templado y ¡el clima Confiar!

«Confiar siempre se ha preocupado por mantener una mirada amplia y compleja de la cultura, por ir más allá del asunto de las artes y sus manifestaciones. Y entender la cultura como aquellas elaboraciones del ser humano que favorecen la existencia digna. *Confiar en la cultura*, como sello, recoge las manifestaciones artísticas, literarias, pero también el pensamiento crítico. Hay que mantener una combinación porque también hay una convicción: a través de la cultura se generan procesos de transformación social, no es un mero deleite sino una parte esencial de la vida de las personas; especialmente de las comunidades; y

eso es otra cosa bonita, la apuesta por hacer de lo cultural algo colectivo», deja bien claro Alejandro López, director de la Fundación Confiar.

En esa atmósfera, compañía ilimitada de utopías, nacieron iniciativas tan recordadas como las noches de la cultura y el folclor, el concurso de cuento para trabajadores, el club de gimnasia, las caminatas, las tertulias literarias, pero también el grupo de apoyo Arco Iris, el grupo de ahorro Los Solidarios y el club infantil La Hormiga. Para ratificar ese bonito encuentro de personas, en 1992 se instituyó la Gran Fiesta de la Familia Confiar, un ritual, una celebración para darle sentido al *inventico* y vivir la alegría de estar juntos.

Todos estos, espacios para el intercambio de valores, de principios, de ideas y de palabras y sentires. La Cooperativa ha sido y es refugio para entender con otros ojos el mundo que nos rodea y buscar el camino para comprometerse en su transformación. Confiar como contenedor de ideas y sueños, y su cultura particular

como la amalgama que permite vivir un proyecto construido a muchas manos.

En 1999, en plena crisis financiera del país, Confiar y su Fundación tendrían que poner a prueba el poder de la junta construida por más de veinticinco años. La falta de condiciones económicas no permitió realizar la Gran Fiesta y en ese momento se produjo el milagro. Muchas personas y organizaciones aliadas, especialmente del mundo cultural, se unieron con la Cooperativa para celebrar estar vivos y juntos, ratificar la confianza en cada uno y hacer frente a las adversidades de forma colectiva y recíproca.

Fue así como cada uno desde su capacidad y experticia aportó a la fiesta, que desde entonces se llama El Bazar de la Confianza y que además sirvió para ratificar el vínculo. Alejandro lo define como «el gran evento cultural de Confiar, donde convergen la gastronomía, la creación de las manos, la creación del intelecto y del cuerpo, a través de las artes». Hoy, veintidós años después, esta construcción colectiva sigue siendo un referente de la posibilidad de juntarnos para artistas, librerías, grupos juveniles, artesanos, movimientos sociales y civiles, y colectivos ambientales.

## CONTANDO SUEÑOS Y ESPERANZAS

Ciudad Bolívar es la tercera localidad más extensa de Bogotá. Su proceso de población inició en los años cuarenta cuando grandes haciendas comenzaron a parcelarse para dar lugar a los primeros asentamientos, especialmente de personas provenientes del Tolima, Boyacá y Cundinamarca. Una década después, producto del desplazamiento forzado de campesinos, el crecimiento desbordado de la localidad dio paso a nuevos barrios y sectores, que hoy, ochenta años después, siguen recibiendo gente de todo el país.

CULTURA



CONFIAR  
50 AÑOS

Ahí, en esta localidad de más de 730 000 almas, nació hace catorce años el festival internacional de cine comunitario y alternativo Ojo al Sancocho, la idea de tres jóvenes que buscan visibilizar, como lo enfatizan, la verdadera Ciudad Bolívar, su riqueza audiovisual, que va más allá de *Pandillas, guerra y paz*, más allá de los muertos y la pobreza, y además crear un espacio de convivencia y de construcción colectiva.

«Ciudad Bolívar es como un sancocho, es una pequeña Colombia. Aquí hay un sancocho de gente, que a veces es una amenaza para el país porque no nos gusta la diferencia, solo lo homogéneo. Pero para nosotros es una gran oportunidad para conocerlo», explica Daniel Bejarano, fundador del Festival y declarado hiperactivo y entusiasta.

Pero celebrar catorce años de cine en una comunidad con tantas necesidades básicas insatisfechas no fue una tarea fácil, se requiere terquedad, sobre todo para romper barreras y prejuicios. «¿Para qué sirve el cine? Fuera del entretenimiento en un contexto como el de Ciudad Bolívar ¿para qué servía? Comenzamos a hacer cortos de dos y tres minutos con los niños y niñas de Candelaria la Nueva, cuando los pasaron por los canales locales de la época, en el barrio tuvo una acogida muy grande, porque los papás y las mamás comenzaron a ver que sus hijos salían en televisión, entonces comenzaron a respetarlos un poco y a bajar los índices de violencia intrafamiliar, vieron en ese acto el valor que tenían sus hijos para nosotros».

Y con la violencia intrafamiliar la cámara comenzó a escalar otras violencias, incluso la silenciosa, la que se refleja en la falta de oportunidades laborales, en los deficientes o nulos servicios de salud, en el limitado acceso a los servicios públicos y al transporte o en la mala educación; eso, para Daniel, no es otra cosa que terrorismo de Estado.

Sin embargo, con estas condiciones, la cámara ya era familiar para la gente, que primero buscaba contar sus dolores y sus falencias, pero luego aprendió a contar sus sueños y su esperanza. Y aunque el sonido a veces no era el mejor ni la colorización



perfecta, eran ellos lo que estaban en la pantalla, su historia individual y a la vez colectiva. «Nuestro ejercicio es no solo tener una crítica o mostrar ese dolor, sino mirar cómo se sana, porque si nos quedamos ahí no avanzamos. Entonces la gente construye sus historias desde las necesidades, pero también le va poniendo una solución, unas alternativas, un mundo posible».

En ese camino de humanizar la vida los jóvenes soñadores coincidieron con Confiar, que año a año desde el 2010 ha apoyado el Festival. Para Yaneth Gallego, también cofundadora, primero fue una decisión personal y luego una decisión colectiva. «En un momento de la vida empecé a buscar una alternativa financiera que no fuera un banco, que fuera cercano a mi forma de ver el mundo, otra forma de entender la economía. Me invitaron a una reunión en la que presentaron a Confiar y yo dije: esto es para mí, y me vine para Confiar». Y continúa Daniel: «Confiar ha sido fundamental para mantener la dignidad del Festival. Con Confiar es una relación muy libre, de respeto mutuo y sobre todo de respeto por la gente; eso en las entidades es muy difícil. En Confiar vemos preocupación por construir tejido social, otro país, y eso es lo que busca el Sancocho».

Hoy Ojo al Sancocho es una escuela popular de cine, un festival y una sala de cine comunitario, la Potocine. Es sábado y los espectadores esperan la proyección del documental *Se alquilan lavadoras*. Antes de comenzar, Yaneth, la directora, dice: «El cine es un acto de amor, el cine sana». Cuando se acaba la función y la sala ya está vacía le pregunto el porqué de esta afirmación. Sus ojos vivaces se iluminan y me contesta: «Luego de vivir aquí uno se da cuenta de que la dimensión del cine no solo está en la pantalla sino en las personas que hay detrás, que lo hacen posible. El cine comunitario, además de transformar mi vida, camina por el barrio, resuelve conflictos, ayuda a que los niños sean escuchados por sus padres, a que las comunidades indígenas y campesinas sean visibilizadas, este cine comunitario

CULTURA



DURANTE CINCUENTA AÑOS CONFIAR LE HA DADO LUGAR A LA PALABRA, HA DADO LA POSIBILIDAD DE FICCIONAR, PENSAR Y CREER EN OTROS MUNDOS, DE EXPANDIRNOS. ADOPTANDO LA CULTURA DENTRO DE SU ADN, COMO ESENCIA MISMA DE LA COOPERATIVA, HA HECHO REALIDAD LA UTOPIA PROPIA Y DE MUCHOS.

ha hecho posible mostrar la realidad de la Colombia profunda en otros escenarios. Este es el poder del arte, que nos permite decir lo que somos, es la forma de dialogar con otros y la forma de conocernos a nosotros mismos».

## UNA EDITORIAL CON SERVICIOS FINANCIEROS

Durante la Fiesta del Libro y la Cultura de Medellín en 2019, la revista *Arcadia* abrió un espacio para conversar sobre la particular tarea de la cooperativa Confiar: publicar libros, que además distribuye de forma gratuita desde el 2002. Luego de los argumentos expues-

tos por Oswaldo Gómez, la moderadora del conversatorio, Pilar Gutiérrez, directora de Tragaluz Editores, zanjó las sustentaciones con

una conclusión contundente: «Confiar es una editorial con servicios financieros».

Y esas palabras, que han calado hondo en la gente de Confiar, resumen un poco lo que solo es posible cuando se es, somos, *estrelleros, soños y quijotes de un cooperativismo renovador*, y cuando se cree que el oficio bello del librero abre las puertas a tantos y diversos mundos, que no solo permiten soñar sino también aprender.

Con ese espíritu la línea editorial Confiar ha publicado dieciocho antologías de cuentos, en edición de bolsillo, en las que se incluye lo mejor de la literatura universal, con temáticas como el mundo del trabajo, el erotismo, el fútbol, la casa, la fantasía, el misterio, el cine, la gastronomía y hasta la pandemia. También cuadernillos de pensadores como Pepe Mujica, Alberto Aguirre y Carlos Gaviria, y pequeñas historias con grandes reflexiones como *El*

*principito, En el desierto no hay atascos y La cucarachita Martínez*, todos ellos seleccionados cuidadosamente.

Durante cincuenta años Confiar le ha dado lugar a la palabra, ha dado la posibilidad de ficcionar, pensar y creer en otros mundos, de expandirnos. Adoptando la cultura dentro de su ADN, como esencia misma de la Cooperativa, ha hecho realidad la utopía propia y de muchos. Hoy es fácil comprobar ese compromiso en los relatos de personas como María Victoria Suaza y La Barahúnda de la corporación de Teatro Camaleón, en Carlos Álvarez, su arte y su circo, en Yaneth y Daniel y su sala de cine comunitario y en otros tantos que no están mencionados aquí, pero que comparten con Confiar la certeza de otro mundo posible.

CULTURA



# LA JUVENTUD LLEGÓ PARA QUEDARSE

ALEJANDRO LÓPEZ CARMONA



Con la Zona Especial de Juventudes Confiar abre puertas a los y las jóvenes, les muestra otros caminos posibles, les invita a hacer sus propias construcciones, les da herramientas para su participación política y los capacita en el direccionamiento de la Cooperativa. Otra muestra del poder de la confianza.



Que la vida iba en serio  
uno lo empieza a comprender más tarde.  
Como todos los jóvenes, yo vine  
a llevarme la vida por delante.

*Jaime Gil de Biedma*

La juventud no es un valor *per se*, es un dato, como nos recuerda Aurita López en su texto *Juventud, divino tesoro*, y en tanto dato, está sujeto a interpretación. No hay una posición única frente a los límites temporales que definen la juventud y muchas veces el número de años que le ponen coto es simplemente una arbitrariedad. Por ejemplo, la ley de juventud en Colombia le traza la frontera en veintiocho años, mientras que en Confiar la zona especial de juventudes, es decir, la circunscripción electoral que se ha creado para promover la participación en el gobierno de la Cooperativa de las personas jóvenes, la limita en treinta.

Históricamente tampoco se ha tenido un criterio único frente a lo que es la juventud y esta se ha movido según valoraciones específicas de cada época. En la Edad Media, por ejemplo, se consideraban jóvenes a aquellas personas que no se habían casado y que por ende no cargaban con la responsabilidad de un hogar, allí no era tanto un tema de edad sino de *condición civil*. No son posibles, entonces, las generalidades sobre la juventud, como no lo son sobre ninguna edad. Por eso es mejor hablar de juventudes, pluralizando y evitando expresiones del tipo *esta juventud está perdida*, *los jóvenes son uno vagos, buenos para nada*. Expresiones corrientes, pero que no resisten la mínima valoración fáctica, como tampoco la resiste la afirmación de que los viejos encarnan la sabiduría o la experiencia como metáfora de una buena vida solo por tener más años. Ahora bien, lo que sí podemos afirmar es que cada vida es única, irrepetible y que cada sujeto tendrá la responsabilidad de dar cuenta de ella según sus ideales, aspiraciones y posibilidades.

«De donde vengo yo la cosa no es fácil, pero siempre igual sobrevivimos. De tanto luchar, siempre con la nuestra nos sali-



mos» nos dice ChocQuibTown, grupo musical chocoano que brilla con luz propia en la escena musical latina, que comparte raíces territoriales con la única persona que ha trabajado en las tres empresas de la Plataforma Solidaria Confiar: la Cooperativa, La Fundación y Sólida. Jesús Édison González Gómez viene de Bebedó, un caserío del Medio San Juan chocoano afectado, como tantos otros, por la violencia y el olvido estatal; allí las cosas no son fáciles, pero la gente lucha.

En 1988, Jesús Édison tenía trece años y llegó a Medellín, una ciudad compleja en la que igual sobrevivimos y más en aquella época en la que la guerra arreciaba en cada calle. Como tantos otros bastiones de resistencia, la escuela Presbítero Fidel Antonio Saldarriaga fue un lugar para crear otros mundos posibles y para abrir un campo de posibilidades que para muchos otros no pudo ser. El recién llegado a la ciudad se encontró con la profesora Falconery Aguinaga, quien con sensibilidad social y pedagógica comenzaba un proceso de ahorro cotidiano con sus estudiantes, el grupo de ahorro escolar Los Solidarios.

El proceso empezó sin mayores pretensiones, con el ánimo de resolver las necesidades más básicas de sus estudiantes, pues «se nos desaparecían las cosas y decidimos ahorrar para tener un fondo común para comprar lápices, borradores, reglas, colores, nada más», nos recuerda Édison. Falconery tenía cercanía con el sector solidario y llevó a la mutualista Azucena Vélez a hablarles a sus estudiantes de cómo organizarse para mejorar sus prácticas de ahorro. Esa charla sembró una nueva inquietud: ¿a dónde llevar los recursos que recogían cada semana? Falconery tenía cercanía a Confiar —Cootrasofasa en ese momento— y Azucena había sensibilizado con sentido solidario al grupo, así que la respuesta no podía ser otra: la entidad a la que entregaran su ahorro debía ser una cooperativa. Así llegaron a Confiar.

Jesús Édison fue el tesorero del grupo, lo que le implicó una gran cercanía con Confiar, pues le tocaba consignar los ahorros. «Como en la Cooperativa nos trataban tan bien, nos peleábamos por bajar a traer la platica». La escuela está ubicada en la zona

nororiental de Medellín, en Villa del Socorro, un barrio en el que las necesidades abundan. Ahorraban diez pesos a la semana y buscaban alternativas para tener más recursos, como por ejemplo hacer mandados, no gastarse todo lo que les daban e incluso idearon un proyecto de reciclaje inspirados en el padre de uno de los compañeros, pero no tenían dónde guardar lo recolectado por lo que el proyecto fracasó.

## AHORRAR CON PACIENCIA Y GASTAR CON PARSIMONIA

El objetivo del ahorro era comprar las cosas que necesitaban para la escuela. Sin embargo tanto esfuerzo les generó una noción de responsabilidad importante; «algo que ayudó mucho fue que las cositas dejaron de perderse», así que las podían comprar con los intereses y el capital se mantenía casi intacto. Nunca imaginaron que al final les iban a devolver lo ahorrado y esto significó una apertura de posibilidades para el futuro: planear las vacaciones, sentir un presente un poco más estable o pensar en proseguir los estudios. Dada la cercanía ganada con la Cooperativa, Jesús Édison comenzó a participar en las actividades recreativas de Arco Iris, dirigidas a los hijos y las hijas de asociados y trabajadores; se creó un lazo para la socialización y para conseguir nuevos amigos. Con muchos de estos jóvenes y otros que llegaron por un proyecto de la escuela San Pablo, en Manrique, llamado Nuestro Parche, articularon esfuerzos y apoyaron labores como talleres, sábados del ahorro, vacaciones creativas y pidieron cuerda para transformar Arco Iris. María Isabel Giraldo, Paula Galán, Pierina Gómez, Carlos Campillo, Adriana Sánchez, son algunas de las personas que estuvieron en aquella época y que siguen presentes en Confiar.

JUVENTUD



EL PODER DE LA CONFIANZA PROYECTA, REDIMENSIONA Y EXPANDE AQUELLO QUE EN OCASIONES ES PEQUEÑO, APARENTEMENTE INSIGNIFICANTE Y FRÁGIL. CONFIAR ABRE LAS PUERTAS PARA QUE LOS SUEÑOS, LAS IDEAS Y LAS BÚSQUEDAS PUEDAN HACERSE REALIDAD.

## PEQUEÑOS GIGANTES DEL AHORRO

El poder de la confianza proyecta, redimensiona y expande aquello que en ocasiones es pequeño, aparentemente insignificante y frágil. Confiar abre las puertas para que los sueños, las ideas y las búsquedas puedan hacerse realidad. Pero hay un factor aquí que es fundamental: la posibilidad de juntarnos, de realizar acciones colectivas y de cooperar. La invitación de la profesora Aguinaga a este conjunto de jóvenes tomó unas dimensiones que no estaban previstas en el acto pedagógico y social de invitar a sus estudiantes a ahorrar.

La Cooperativa supo interpretar esta potencia en ciernes y le dio un lugar relevante, les hizo una nota para *Noticias Confiar*

que se tituló *Los pequeños gigantes del ahorro*. «En alguna ocasión la Cooperativa envió a Adiel Trejos, la directora de Comunicaciones,

a hacernos un reportaje y aparecer en un medio impreso nos llenó de orgullo, nos llenó de motivos para seguir adelante». El grupo de ahorro Los Solidarios le dio pie a la Cooperativa para emprender procesos similares por muchas escuelas y colegios, configurando lo que por más de veinticinco años fue el programa de Ahorro Escolar; Confiar estuvo ahí para apoyar, articular y aportar en la formación de estos jóvenes.

Édison termina su paso por la escuela, pero no se desvincula del ahorro escolar: «Confiar es de puertas abiertas y a todos nos conocían y nos recibían muy bien. Subíamos a la oficina de don Oswaldo y conversábamos con él». Sin embargo, le tocó ponerse a trabajar para aportar en su casa y para materializar su sueño de estudiar arquitectura. Puliendo camisas y bluyines en un taller de confecciones en el que le pagaban según el número de prendas que



lograra dejar impecables, comenzó su vida laboral. Un día Martha Restrepo, que manejaba ahorro escolar desde el Departamento de Desarrollo Cooperativo, pues aún no existía la Fundación, lo llamó para proponerle que reemplazara unas vacaciones en la Agencia Sucre. Aceptó, pues le pagaban mejor y en las confecciones veía lejana la posibilidad de estudiar. La labor encomendada era en el archivo y le tocaba recibir documentos contables permanentemente. Algo lo sorprendió: el perfecto equilibrio entre las dos columnas, la del débito y la del crédito. Esta magia le torció el camino de la arquitectura y lo inclinó a estudiar contabilidad.

## DE TESORERO DE AHORRO ESCOLAR A CONTADOR EN SÓLIDA

Después de cumplir con el remplazo, Jesús Édison se quedó trabajando en Confiar. Pero un día cometió un error de procedimiento y le terminaron el contrato. Saliendo, cabizbajo y pateando piedras, se cruza con Oswaldo que va acelerado y animoso, y a la carrera se despiden de él: «Hasta mañana, negrito». El mañana para Jesús Édison era incierto. Oswaldo no sabía del despido y el joven se alejó. Al tiempo, cuando ya existía la Fundación, recibe un telegrama de Martha Restrepo, su directora, que decía: Para mí sigues siendo gente de Confiar. Lo invita a volver al proyecto, pero esta vez a la Fundación. En este nuevo lugar le tocaba apoyar los grupos de ahorro escolar y a Maestros Gestores de Nuevos Caminos. Por su proceso formativo en contabilidad ayudaba también a organizar presupuestos, y en diciembre, mientras todos estaban de vacaciones, se quedaba para apoyar el cierre contable y acompañar las actividades del centro recreacional El Paraíso.

Estando en la etapa final de su formación profesional como contador se abre una convocatoria en el área de auditoría; se la

JUVENTUD



gana, pero Martha le dice que no puede dejar la Fundación sin cerrar el año, lo que eran tres o cuatro meses, un tiempo que la auditoría no podía esperar, así que contrataron a otra persona. Sin embargo, su paso a Confiar estaba en su camino. Al cerrar el año, gestión humana le informa que hay una posibilidad en el área de operaciones, la cual acepta por la apertura profesional que le significaba. Su paso por la Fundación le permitió mantener la cercanía con la gente, con el ahorro escolar y con muchos jóvenes que transitaban por Arco Iris. A la Cooperativa regresó al área de operaciones, fue nombrado oficial de cumplimiento suplente, haciendo las veces de segundo de Ángela Arias y también estuvo a cargo de la coordinación del COA.

La fuerza cooperativa ha posibilitado que Confiar esté ahora en muchos y diversos territorios, así mismo se han dado transformaciones en los énfasis con los que se desarrollan las ofertas para la base social. Sin perder la esencia del ahorro y el crédito con solidaridad, desde hace casi tres lustros el acento se viene poniendo en la vivienda a través del crédito hipotecario, crédito a constructor y la participación como aliados en múltiples proyectos de vivienda de interés social. Este creciente matiz llevó a la creación de Sólida Vivienda y Hábitat Solidario, una nueva empresa que se ha encargado de adelantar las gestiones pertinentes en el campo de vivienda, en hacer alianzas y en articular los diferentes actores que intervienen en el círculo virtuoso de la vivienda. Esto significó un nuevo reto para Édison: llegar a Sólida a ser responsable de la contabilidad.

Después de treinta y cuatro años de haber conocido a Confiar a través del grupo de ahorro escolar Los Solidarios, Jesús Édison sigue en la Plataforma Solidaria, ya no es un joven como cuando llegó pero mantiene su espíritu jovial y su actitud seria ante la vida. «Yo he sido un disfrutante de esta institución; me he formado al interior de lo que es Confiar». Y es que la Cooperativa es un espacio al que se llega para permanecer, para formarse y participar; por eso hablar de Juventudes Confiar es hablar de una dimensión de la vida que si bien es transitoria como edad, marca el ser y deja una huella

que perdura en el tiempo, e incluso podemos afirmar que Confiar ha sido hechura en todos los tiempos por la unión de muchas juventudes que van tomando la posta para que este proyecto perdure.

## DE LO RECREATIVO A LA FORMACIÓN POLÍTICA

Es tan relevante el papel que han cumplido las juventudes en Confiar que desde la Asamblea se ha elevado su participación a un nivel estatutario, pues se creó lo que se denomina zona especial de juventudes. Esto posibilita la participación en elecciones para llegar, en principio, a la Asamblea, y abre el camino para llegar a los organismos de administración y control. Con esta medida se configura un entramado generacional en el que las generaciones se retroalimentan mutuamente.

María Alejandra Escobar es una joven del oriente antioqueño que lleva ya tres periodos como delegada de la zona especial de juventudes y ahora hace parte también de la Junta de Vigilancia de Confiar, órgano de control social que cumple un rol fundamental para velar por el cumplimiento de los principios cooperativos. Alejandra es la hermana mayor de tres hijas que fueron educadas por su padre y por los abuelos paternos. Es administradora de empresas y actualmente cursa una especialización en esta misma línea. «Es gracias a Confiar que he podido terminar mis estudios, mi formación fue por ciclos y obtuve beca desde que estaba en la tecnología. Ahora estoy casada y pagando un apartamento gracias a un crédito que la Cooperativa nos hizo. Confiar ha estado en todos los ámbitos de mi vida, en los estudios, en el personal y en el profesional».

Además de su participación en la Cooperativa, María Alejandra se desempeña como coordinadora administrativa en la Fundación Solidaria del Oriente Antioqueño (Fusoan), de la que

JUVENTUD



**EL TRABAJO DE ALEJANDRA LE HA PERMITIDO PARTICIPAR EN MUCHOS ESCENARIOS DE LAS COOPERATIVAS Y AHÍ LE HA LLAMADO MUCHO LA ATENCIÓN ESA POSTURA CONTRACORRIENTE DE CONFIAR: DA LIBROS, INVITA A FOROS, NOS MUEVE A PENSAR DISTINTO LAS REALIDADES PROPIAS Y LAS REALIDADES DE LOS TERRITORIOS.**

Confiar hace parte. Llegó a la Fundación porque cuando estaba haciendo la técnica en la universidad les propusieron hacer un voluntariado para que se fueran aproximando al mundo laboral y solo ella levantó la mano. Era el 2012 y se estaban haciendo encuentros de economía solidaria en los veintitrés municipios del oriente y le tocó apoyar su realización. Hacía bases de datos, relatorías de los encuentros y esto la acercó mucho a las organizaciones del territorio. La asistente administrativa de Fusoan renunció y a Alejandra la vincularon como practicante.

A diferencia del voluntariado ahora tenía remuneración y debía elegir una de las siete cooperativas para abrir la cuenta para la nómina. Había notado en Confiar algo distinto, que la atraía y que la llevó a escogerla: «Me llamaba la atención que una cooperativa publicara ese tipo de textos tan divertidos, pero tan reales y pe-

dagógicos de lo que vive una persona endeudada. Cuando leí *Cucarachita Martínez* pensé: Este es mi papá. Se lo entregué a él y se lo leyó,

eso le generó muchas cosas porque mi papá ha cambiado mucho su mentalidad y ya no se endeuda». El trabajo de Alejandra le ha permitido participar en muchos escenarios de las cooperativas y ahí le ha llamado mucho la atención esa postura contracorriente de Confiar: da libros, invita a foros, nos mueve a pensar distinto las realidades propias y las realidades de los territorios.

En el 2015, dos años después de asociarse, se lanza a participar como delegada por la zona especial de juventudes, al principio con mucha timidez, pues creía que le faltaba experiencia por no haber llegado a la Cooperativa desde niña, pero rápidamente se tomó confianza ya que encontró un ambiente muy amable, con mucha apertura y reconocimiento de lo que ella es. «Si bien las cooperativas promueven muchos espacios para jóvenes, generalmente se quedan en recreación y encuentro, poco lo hacen en torno a la participación

política y en el direccionamiento de la cooperativa, esto hace muy significativa la zona especial de juventudes». Confiar ofrece múltiples alternativas para los jóvenes, pero hablar de juventudes Confiar implica incluir toda esa diversidad de voces en la cooperativa.

Las cooperativas resuelven necesidades humanas y no las mueve la codicia, eso es lo que les podemos ofrecer a los jóvenes, resolver sus necesidades humanas fundamentales, «por ejemplo, la participación, la formación; en las juventudes Confiar yo he encontrado espacios para formarme, para compartir con otros jóvenes de otros territorios por la dimensión nacional que ha alcanzado. Juventudes Confiar es también inclusión porque se preocupa por darles un lugar a los jóvenes, y es equidad de género, pues contribuye a potenciar el lugar de las mujeres», nos dice Alejandra, que ha ganado un lugar de liderazgo muy importante no solo entre los y las jóvenes sino en el conjunto de los organismos de la Cooperativa.

Desde la Junta de Vigilancia Alejandra quiere trabajar para que la integración de los jóvenes a la cooperativa sea mayor y que a su vez la Cooperativa posibilite más espacios, productos y servicios acordes a las necesidades contemporáneas de las juventudes. «¿Las cooperativas sí les están brindando oportunidades a los jóvenes?, ¿sí los vinculan más allá de los procesos recreativos? Hoy los jóvenes no sabemos si nos vamos a jubilar o no; es más, muchos de ellos no saben si van a encontrar un trabajo que les permita vivir y tener un futuro. ¿Cómo dar entonces las peleas por el empleo juvenil?». En este sentido es muy clara la postura que tiene Alejandra y deja retos tanto para la Cooperativa como para los jóvenes.

Las cooperativas no pueden caer en un asistencialismo rampón y se deben preocupar por mantener viva la esencia de la solidaridad y la cooperación en la que todos damos, todos ponemos y todos nos beneficiamos. Propone que los jóvenes traigan nuevas dinámicas en torno al ahorro colectivo, en círculos, por ejemplo. Así mismo que ayuden a pensar productos más innovadores y que se vinculen a las campañas comunicativas de la Cooperativa, pues a esta le falta comunicar de una forma más cercana a los jóvenes. Por su parte, la Cooperativa debe implementar programas que con-



sulten con las realidades que viven los jóvenes, como planes para acceder a vivienda dadas las condiciones precarias que viven.

## UN MOSAICO MULTICOLOR

Con la paciencia de quien cultiva un arte que sabe que solo lo que se demora logra penetrar en las profundidades de lo humano, Cristina Amariles se dedica a buscar fragmentos de azulejos entre viejos escombros de una casa. Carga su maleta con un peso inaudito para traer desde Argentina esos retazos de colores, que le servirán para entrelazar formas y dar vida a nuevos rostros, puños altivos rodeados del simbólico pañuelo verde o para hacer un homenaje al fallecido actor Diego Sánchez en su popular papel de Pinocho creado en el Teatro Matacandelas. Ella misma se presenta como mosaiquista, educadora popular y feminista, con una modestia que le ayuda, quizás, a superar la timidez que desde niña reconoce y que le impide hacer gala de sus múltiples títulos universitarios y de posgrado.

Actualmente preside la Junta Directiva de la Fundación Confiar, lugar al que llegó en el 2021 cuando regresó de Buenos Aires, donde permaneció por casi una década formándose a nivel de maestría y doctorado en Economía Solidaria y Popular. Pero a Confiar llegó en 1994 cuando contaba apenas con catorce años y la Cooperativa hacía procesos con los hijos de las personas asociadas, ahorradoras y trabajadoras. Todo era más pequeño y casi todo el mundo se conocía entre sí, era una cooperativa muy local o circunscrita a unos pocos territorios, pero vivía una época de apertura y crecimiento. Cristina llega porque Adelaida Amariles, una prima suya que era directora de una de las agencias, la invitó. Se integra con el grupo de Ahorro Escolar Los Solidarios y con el grupo Nuestro Parche. Con ellos se diversificó el encuentro y los colores del mosaico juvenil de Confiar crecieron, los encuentros dejaron de ser exclusivos «entre el hijo de tal, el primo de Pascual, la sobrina de Pepita».

Cristina participó en una convocatoria para integrarse al proceso de Escuela de Liderazgo Juvenil, pero no pasó. Sin embargo,

la siguieron invitando a las actividades de Arco Iris, los campamentos, los paseos y así se profundizó el vínculo con el colectivo. Era más un grupo de encuentro, de amigos, no había formación política, ni se preocupaban mucho por transmitir el sentido de estar ahí adentro. «Hacíamos actividades de promoción del ahorro con la comparsa del grupo teatral La Polilla, entregábamos volantes para promover la apertura de cuentas de ahorro infantil», además se acompañaban los sábados del ahorro, pero estas actividades se hacían desde el afecto, todo muy recreativo, pero sin mucha comprensión de lo que implicaban y del lugar en el que estaban.

Durante su época de estudiante de Psicología se alejó un poco para concentrarse en sus estudios; pero cuando estaba cerrando su formación fue invitada por Juan Carlos Mejía, otro joven que hacía parte de los procesos y que trabajaba en la Fundación, al primer Foro de la Solidaridad. Quedó gratamente sorprendida, pues ya no eran simplemente espacios de recreación sino que se encontró con una perspectiva con un horizonte político que resonaba muy bien con sus intereses y las sensibilidades que la universidad le había despertado.

Por esos años la Fundación Confiar abrió una convocatoria para la coordinación del programa Arco Iris, Cristina ilusionada se presentó, pero no pasó. Sin embargo, las vueltas que da la vida le permitieron llegar a ese lugar. Ahora le tocaba actuar a otro nivel y transformar aquello que había vivido. Dándole su justo valor a aquellas actividades, era necesario variar el enfoque, pasar de lo recreativo a lo formativo, del activismo y del simplemente pasar bueno a algo con más sentido político y con perspectiva de futuro. Ahí se comienza a hablar de Confiar en la Juventud.

Se intencionó un proceso de formación política de tal manera que los jóvenes comprendieran el tipo de proyecto en el que estaban. Los jóvenes se acercaron mucho más a la perspectiva solidaria y cooperativa de Confiar. Ahora no todo eran paseos sino que la palabra circuló con más sentido y aumentó la cohesión entre los jóvenes, era sobresaliente su conocimiento de la Cooperativa y hablaban con propiedad de todos los procesos solidarios.



En los encuentros de la Red Juvenil Cooperativa de Confecoop, el grupo de Confiar era destacado.

El arte ha sido muy importante en Confiar y para este grupo fue clave en la consolidación de sus procesos y tuvo como culmen la creación de la comparsa Carnaval de Colores: para esto se organizaron en comisiones y se dividieron responsabilidades. Yeni Giraldo coordinaba el baile y Robin López la música, mientras Alejandro Calle se encargaba de los personajes. Esta inclinación por la comparsa nació con la invitación que Canchimalos les hizo a los jóvenes para que se integraran con ellos para participar en el desfile de Mitos y Leyendas. Les fue muy bien y les quedó gustando, así que crearon esta línea de trabajo con una dirección colegiada. Se presentaron en el Bazar de la Confianza y ante el buen desempeño se trazaron el reto de estar nuevamente en el desfile, pero esta vez de manera autónoma.

Se pusieron a trabajar en el proyecto y buscaron apoyo, hicieron un crédito en la Cooperativa, que además les donó otra parte para completar los recursos necesarios para todo lo que exigía tal desafío. «El mensaje de la canción es no dejarse caer y aunque él siempre está ahí, nosotros peleamos contra él, lo afrontamos y lo superamos, entonces de ahí escogimos el mito de El Misterio del Dragón», nos cuenta Felipe Morales, integrante de aquella comparsa. Este mito está inspirado en la canción de Víctor Heredia que se ha convertido en unos de los himnos de Confiar y que es invocado cuando la adversidad ataca. La experiencia no podía estar exenta de tensión y sufrimiento, pues estando a punto de salir, faltaba por llegar parte de los trajes de los chicos y los protagonistas centrales: el baúl que simbolizaba el misterio y el dragón que representaba el peligro. Pero la historia tuvo final feliz: hicieron tiempo a la salida, los primeros pasos fueron de tortuga, hasta que por fin llegó el milagro y aparecieron los protagonistas. El júbilo fue enorme y se llenaron de energía. Al final el veredicto fue favorable y se llevaron el primer puesto.

La Escuela de Liderazgo tuvo así un momento de mucho esplendor, pero el crecimiento de la Cooperativa y su expansión

generaron la necesidad de llegar a otros territorios, lo que llevó a replantear la estrategia de trabajo con los jóvenes. Está en el ADN de la cooperación buscar alianzas y articulaciones, dicho de otra manera, construir colectivamente. Es así como surge el programa de Enclaves Juveniles que consiste en una serie de convenios con organizaciones asociadas o ahorradoras que tienen trabajo de base con los jóvenes. «La Escuela de Liderazgo dejó una camada muy importante de personas que han ocupado distintos lugares en la Cooperativa, algunos como empleados, otros como delegados o como directivos». Pero ese alcance limitado, esa concentración del trabajo en Medellín llevó a esa búsqueda de otros colectivos: Atabanza, Entrelíneas y JovenPro, en Boyacá; Raíces y la Red de Semillas Libres, en Bogotá; Camaleón y Hadas Madrinas, en Urabá; Tespys, en El Carmen de Viboral; Periferia, en Pereira; Corpicacho, Corporación Cultural Altavista, Hérmessus, Centro Taller Recreo y Casa Morada, entre otros, en Medellín.

En estas décadas que han pasado desde que Cristina llegó a Confiar, son muchos los lugares por los que ha transitado: los grupos juveniles, la Fundación, el Instituto de Saberes Solidarios de Fomentamos y ahora como directiva. «La única opción que tenía en el barrio era ser del grupo juvenil de la iglesia, pero me daba mucha pereza». Los espacios en Confiar le dieron la posibilidad de formarse, de estar con otra gente y de abrir muchas puertas. También la confrontó con las realidades vividas socialmente y a sentir que había que pensar seriamente en lo económico, aunque no fuera economista. «Un joven es una potencialidad para cualquier lado, está en un momento de rebeldía que finalmente necesita una mano que le ayude a encaminar sus asuntos, ponerle candela a toda esa gasolina que está en búsqueda y que se quiere comer el mundo». Confiar abre puertas a los jóvenes, les muestra otros caminos posibles, les invita a hacer sus propias construcciones y, sobre todo, les permite llegar para quedarse en la Cooperativa.



CONFIAR ABRE PUERTAS A LOS JÓVENES, LES MUESTRA OTROS CAMINOS POSIBLES, LES INVITA A HACER SUS PROPIAS CONSTRUCCIONES Y, SOBRE TODO, LES PERMITE LLEGAR PARA QUEDARSE EN LA COOPERATIVA.



# EL CÍRCULO VIRTUOSO DE LA VIVIENDA

MARIANA MEJÍA LONDOÑO Y MARCO A. MEJÍA T.



El compromiso de Confiar para apoyar proyectos de vivienda digna a un costo justo y con una buena financiación, la ha convertido en una de las principales gestoras del país en asuntos de desarrollos urbanísticos y subsidios de créditos de vivienda.

En los últimos doce años se han construido 30 000 soluciones de vivienda que han beneficiado a unas 90 000 personas; un milagro fraternal que visibiliza esa diferencia de la huella de Confiar durante cincuenta años de conquista solidaria.



Entre un cielo opaco, el gris del concreto y el verde de la manga que rodea el espacio, baja por el sendero un niño trigueño, cabello castaño a medio peinar, viste buzo azul y pantalón cortico, sobresalen en su rostro unos enormes lentes rojos; carga en cada mano un balde verde. Se ve pequeño entre esta gran construcción, el proyecto Siembra, que en un futuro albergará a más de dos mil familias.

«Esto es con lo que se hace el compost», le explica Steven a Wilman Rúa, el gestor social de Sólida y responsable de la dinámica comunitaria del proyecto. El pequeño se acerca a una caseta de madera que combina el verde y el blanco, ilustrada con las señalizaciones plástico, aceite, vidrio, aserrín y compostaje. Es el centro de recolección, aledaño a los edificios, donde se hace la implementación del plan de manejo de residuos sólidos y se capacita a la comunidad para lograr un hábitat sostenible.

Steven hace parte de una red en la que cerca de sesenta personas, residentes del conjunto, ponen en marcha el listado de actividades que reflejan los compromisos ambientales, sociales, culturales y colectivos que integran la concepción de Siembra, un proyecto de la constructora AEI en asocio con la cooperativa Confiar en el barrio París, uno de los más destacados de la estrategia del Círculo Virtuoso de la Vivienda.

El tema de la vivienda en Confiar se remonta a los inicios de Cotrasofasa, cuando en las negociaciones del pliego de peticiones del sindicato de Sofasa y durante el proceso de las convenciones colectivas se discutía cómo acceder a los beneficios del fondo de vivienda de la empresa. La Cooperativa, apenas naciente, se vinculaba generalmente con el pago de la escritura de sus asociados. Las propuestas de Samaria en Itagüí y El Recreo en Copacabana despertaron el interés de la Cooperativa para apoyar a los trabajadores interesados, usando las cesantías y el préstamo de Cotrasofasa para cubrir la cuota inicial.

Una experiencia memorable se dio en Boyacá, liderada por la directora de la agencia de Duitama, Carmenza Peralta, que atendió la solicitud de un proyecto de autoconstrucción pertene-

ciente a una organización popular propietaria de un lote. «Eso era todo lo que tenían —recuerda Elizabeth Sanabria, directora de la zona Boyacá—, aún faltaba una financiación con un buen plazo, aprobación de los créditos individuales y compra colectiva de los materiales. El barrio Simón Bolívar vio la luz gracias al apoyo de la Cooperativa; la gente lo llamaba *El barrio de la Cooperativa*».

Cuánto ha incidido el apoyo para que las familias se hagan a una vivienda lo resume María Oliva Martínez, esposa de Martín Moncada, uno de los fundadores de la Cooperativa en Boyacá. «Nosotros adquirimos vivienda en Torres del Kargua. Y puedo asegurar que de las 163 familias residentes, más de 90 tuvimos el crédito de Confiar, y todo por las facilidades, las ayudas que ofrecía la agencia en Duitama. A las conocidas que se admiraban porque ya tenía casa propia, yo les respondía que ellas también podían tenerla, no era sino ir a la Cooperativa para ver las oportunidades y si no lo quisieron hacer era porque no faltaba quien decía que “de eso tan bueno no dan tanto”; preferían seguir pagando arriendo, pero si se hubieran tomado el trabajo de hacer cuentas verían que era hasta más barato hacerse al crédito que pagar alquiler».

En la búsqueda de estructurar modelos cooperativos para la construcción se desarrolló el proyecto asociativo El Edén, conformado por varias cooperativas del oriente antioqueño, entre ellas Confiar. Con la idea de ofrecer soluciones de vivienda se compraba el lote, pero como las cooperativas no tenían el músculo para la financiación se acudía a los mecanismos de préstamos con las entidades de crédito de vivienda que tenían la modalidad de Upac. Cuando se desató la crisis financiera, este sistema colapsó y la cooperativa El Edén se volvió inviable y se liquidó. Un hecho de gran relevancia en los cincuenta años de historia de Confiar y en medio de la crisis financiera del país fue la decisión de acoger la cesión de activos y pasivos de esa cooperativa para salvaguardar los ahorros y mantener el buen nombre del cooperativismo del oriente antioqueño; además se conservaron las sedes, que se convirtieron en las agencias de Confiar.



## DE NUEVO LA VIVIENDA EN LA HISTORIA DE CONFIAR

El pensador Estanislao Zuleta, en un diálogo que sostuvo con un grupo de integrantes del M-19, sembró una gran inquietud al preguntarles cómo, una vez desmovilizados, iban, en el nuevo escenario de la vida civil, a llenar el espacio de reconocimiento y de esperanzas que habían logrado en los tiempos de lucha y confrontación. En busca de una respuesta, abandonada la lucha armada, acogidos a un acuerdo de paz y bajo la premisa de tener una opción en la vida civil, crearon la Federación Nacional de Vivienda Popular, Fenavip.

Partiendo de la consideración de que la vivienda garantiza la estabilidad y el bienestar familiar, pero que a la vez es el bien más costoso, se conformó la Federación, dotada de una estructura para administrar y ejecutar los procesos de autoconstrucción de las asociaciones populares de vivienda, con la metodología apropiada para que pudieran llevarse a buen término los desarrollos de vivienda.

Encontraron en el cooperativismo un aliado natural para la gestión de recursos y le dieron vida a la Cooperativa Crear, que puso en marcha un mecanismo de financiación de vivienda para estas organizaciones sociales. «Es así como iniciamos todo este proceso —cuenta Germán Ávila Plazas, activo fundador y director de Fenavip— después de una época tan dura como la que atravesaba el país. Era el momento de la dejación de armas, de los acuerdos políticos y la reincorporación social». La Federación presentó su programa Colombia Solidaria, que organizó a unas 30 000 familias de los estratos 0, 1 y 2 para acceder a una vivienda a través de un proceso que incluía la organización, el ahorro programado y la capacitación sobre subsidio, economía solidaria y cooperativismo.

Con los años, Fenavip alcanzó un acumulado y una experiencia reconocidos nacionalmente, consideración que los puso al frente de la reconstrucción del departamento del Quindío, es-

VIVIENDA



pecialmente de la población de Calarcá, la localidad más golpeada por el terremoto de 1999.

Como cooperativa, Crear no logró establecer un sistema completo para consolidar la financiación de vivienda de todos los proyectos, y al carecer de un músculo para apalancarse financieramente se vio en condiciones de iliquidez y fue intervenida por la Superintendencia. Por la importancia y el papel que jugaba Fenavip en asuntos de vivienda, el superintendente le propuso a Confiar recibir a Crear. «El encuentro entre los directivos de Confiar y quienes hacíamos parte de Fenavip —expresa Germán Ávila— generó las confianzas necesarias para compartir el acumulado de nuestras experiencias, y fue ahí donde se dio el punto decisivo para que Confiar entrara a fondo en los procesos de vivienda. Fue una experiencia de gran valía, porque en un plazo menor a un año los dos grandes proyectos que estaban detenidos por la intervención de la Superintendencia, las mil doscientas viviendas de Bosa y Suba, pudieron construirse finalmente».

El riesgo que Confiar corría era grande: asumió financiar 4500 millones sin que se pudiera hipotecar el proyecto; mostró la Cooperativa con ello una actitud solidaria por fuera de la exigencia que hubiera solicitado otra entidad bancaria. «Todo salió bien, y a partir de esta alianza se inició un nuevo capítulo de Confiar en la Vivienda. Para Crear esto significó salvaguardar el legado de Fenavip y posibilitar sus proyectos futuros, a Confiar se le abrió un potencial extraordinario por el número de asociados que llegaron y la presencia en dos nuevos territorios: Bosa y Suba; el fortalecimiento del patrimonio, la oportunidad de profundizar en promoción de vivienda y crédito hipotecario para los asociados y la comunidad, y el apalancamiento de la presencia de Confiar en Bogotá».

## ENTRE ALIANZAS NACE SÓLIDA

En el 2012 se dio el paso en firme para desplegar el programa Confiar en la Vivienda con su círculo virtuoso. Tras las primeras

experiencias, las nuevas alianzas y la gestión en las diversas regiones fue necesario coordinar las acciones que involucraban a la Cooperativa en los proyectos constructivos, responsabilidad que se delegó en la ingeniera Mary Elizabeth Echeverry, especialista en vivienda.

La creación de la unidad de vivienda coincidió con la aparición de uno de los grandes aliados: Víctor Tamayo. Este ingeniero civil, comprometido con la protección de los perros y con la labor social, venía de una experiencia de proyectos asociativos con extrabajadores del Banco Cafetero y creó, hace dieciséis años, AEI constructores, una empresa esencialmente colectiva que ha centrado sus labores en el desarrollo de vivienda social. En una cita inusual —porque se le había concedido a uno y aparecieron todos los socios que habían adquirido un lote— le propusieron una alianza a Confiar para desarrollar un proyecto constructivo. En unión con la caja de compensación Comfenalco, la cooperativa Cotrafa y AEI, Confiar se comprometió con la urbanización Paisajes.

«Confiar nos abrió una puerta que nadie nos quiso abrir —afirma Víctor—. Nos hemos centrado en Bello por las posibilidades de la norma para construir vivienda de interés social. En Medellín no es así, es una ciudad en la que todo parece hecho para expulsar la gente. Paisajes, con sus 720 viviendas, fue pensada para sentar un precedente en la concepción de la vivienda social, hicimos apartamentos con una gran calidad en su diseño, con un aprovechamiento generoso de sus espacios, con buena iluminación, circulación de aire, baños decorosos, zona social y zona de servicios; pero lo más interesante es lo que hicimos con el entorno, pues estábamos rodeados por un basurero y circundado por un laberinto de calles ciegas. La urbanización se hizo con una zona semiabierta, con espacios comunes y recreativos para la comunidad cercana, creamos espacio urbano no solo para los habitantes de la unidad sino para toda la zona y posibilitamos la circulación de sus calles,



**Y CONFIAR CREYÓ EN ELLOS, CONFIABA EN QUE EL DEL PUESTO DE COMIDA CALLEJERA, EL VENDEDOR AMBULANTE, LA SEÑORA DE LA TIENDA PODÍAN PAGAR LAS CUOTAS MENSUALES.**

hicimos una transformación de espacios para transformar a la vez a las gentes, vencer guetos, ordenar el desorden, y crear nuevos imaginarios».

AEI Constructores y Confiar conformaron una alianza que perdura. Históricamente esta unión marcó la ruta para estructurar el círculo virtuoso de la vivienda, que ante el crecimiento de las propuestas, las opciones por los beneficios legislativos, las ofertas de más alianzas y en especial por cumplir el propósito de la adquisición de vivienda destinada a personas que difícilmente podían obtener un crédito en la banca tradicional, motivó a Confiar para crear una empresa especializada: Sólida, Vivienda y Hábitat Solidarios, entidad creada por medio de la Fundación Confiar para gerenciar los diversos proyectos, garantizar el cumplimiento de su ciclo desde la organización del crédito

constructivo y ejercer control en busca de mantener la calidad, aplicar las normas y obligaciones, e incentivar a las personas a tomar el

crédito con la Cooperativa.

«Confiar era como esa barquita de *La piragua*, luchando contra mar y viento». Es la descripción de Mary Elizabeth Echeverry, quien ejerció como gerente de Sólida en su etapa inicial. «La de Confiar era una propuesta quijotesca en beneficio de familias con recursos muy escasos, como ocurrió en el proyecto Nuevo Occidente, que se hizo con el Instituto Social de Vivienda y Hábitat de Medellín, Isvimed. Se logró otorgar vivienda a familias que vivían del empleo informal, pero que por esa misma condición podían acceder a varios subsidios; simplemente requerían el cierre financiero y Confiar creyó en ellos, confiaba en que el del puesto de comida callejera, el vendedor ambulante, la señora de la tienda podían pagar las cuotas mensuales. Me conmovió por lo ejemplar el proyecto Pioneros en Envigado, lo impulsó un grupo de familias



que compraron un lote y constituyeron una organización popular de vivienda, luego solicitaron el crédito constructor a Confiar de un monto bastante considerable para una OPV. Su presidenta era una peluquera, doña Rubiela, que sin ningún conocimiento del sector, pero con un ánimo inquebrantable, organizaba todo tipo de eventos y a punta de bingos y empanadas lograron pagar la totalidad del crédito».

## HABITAR EL URABÁ

No es exagerado afirmar que Apartadó cambió su realidad urbanística por los modelos constructivos que Confiar impulsó en asociación con Ariel Ulloa. Este vínculo surgió en el 2008, cuando gracias a unos subsidios financiados por Confiar y en colaboración con la Gobernación de Antioquia, la Fundación Éxito y Asobananeras, Construcciones Ulloa construyó 157 viviendas prioritarias para los recicladores del banano. Ariel Ulloa, ingeniero civil que hizo escuela con el célebre Rogelio Salmona y trabajó en obras para el desarrollo de la vivienda a nivel nacional, como la ciudadela de Colsubsidio, estuvo a cargo de la coordinación con Fenavip, entidad donde introdujo tecnologías novedosas. Luego asumió la intervención y la viabilización de proyectos en la Empresa de Vivienda de Antioquia (Viva).

«No sé dónde estoy, esto no puede ser Apartadó, no puede serlo», dice Ariel que exclamó el gerente de Comfama cuando se paró en mitad del conjunto residencial Heliconias. «Y no era para menos, en una población cuyos planes territoriales exigían más lo mínimo que lo máximo nosotros hicimos lo contrario en Las Heliconias, en sus 266 casas. No solamente logramos cambiar la cara de lo que puede ser la vivienda social sino que sentamos un precedente en la responsabilidad social de la construcción, además del cuidado y la calidad de las casas con sus amplias zonas comunes, lúdicas y sociales, abundante arborización y ornamentación con jardines y antejardines, lo dotamos de una infraestructura con

VIVIENDA



CONFIAR  
50 AÑOS

todas las redes, acueducto, alcantarillado, recolección de aguas lluvias y se construyeron las vías con su avenida y los respectivos canales. Heliconias nos potencializó, se rompieron los esquemas de la vivienda y se cambió el concepto urbano del municipio».

Entre un gremio que siempre piensa en la rentabilidad, Constructores Ulloa se ha caracterizado por ser una constructora fuera de lo normal; en el 2021 ganó el premio Obras Cemex, otorgado por la prestigiosa cementera mexicana, en reconocimiento a sus soluciones técnicas y estéticas, y a su innovación en la construcción. Hasta ahora han realizado más de quince proyectos financiados por Confiar en Cundinamarca, Meta, Boyacá y Antioquia. Además de los proyectos que vienen en camino: 120 casas en Apartadó, 100 casas en Carepa, 112 en Acacías, Meta, y 144 apartamentos de vivienda social en Pacho, Cundinamarca; proyectos que le dan al año 2022 un matiz prometedor para la vivienda de interés social. «Sin el apoyo de Confiar yo no hubiera logrado lo que hasta hoy logramos, ni alcanzado el objetivo social como constructor», concluye Ariel Ulloa.

## URBANIZACIÓN SIEMBRA, ALGO MÁS QUE UNA VIVIENDA DIGNA

El barrio París hace parte del municipio de Bello y limita por el occidente con Medellín; allí se encuentra la unidad residencial Siembra, al lado de un bosque que ofrece aire fresco y una gran vista sobre la ciudad. Comparte la zona con los barrios Picacho, Doce de Octubre y El Progreso, con muchos asentamientos autoconstruidos y es vecino de Nueva Jerusalén, uno de los mayores de Suramérica, con cerca de 30 000 habitantes, población que, en su mayoría, ha sufrido desplazamientos como consecuencia del conflicto armado y la violencia regional. Con la construcción del metrocable, la comuna se beneficia por la facilidad de acceso, el mejoramiento general en la apariencia del sector y su entorno, la



disminución del tráfico, la creación de espacios públicos seguros y agradables para toda la familia y la valorización de la zona. El proyecto Siembra también espera influir positivamente en el mejoramiento de uno de los lugares más densamente poblados, no solo de Antioquia sino de Colombia.

Siembra nace como un desafío que desde su imaginario se propuso desmoronar el estigma que condena a las zonas populares a cargar con la desesperanza, a ser entornos sin ley ni orden. Confiar y Víctor Tamayo, gerente de AEI, estaban convencidos de que no era así y le apostaron al aprovechamiento de un lote en el que acariciaban consolidar un hábitat que reivindicara la vitalidad, la oportunidad y la dignidad que se desprende de las cotidianidades de la zona. «Era esta una tentativa muy retadora por su función social —afirma Wilman Rúa, gestor de Sólida—, estamos

hablando de una construcción abierta que ofrece un beneficio para toda la población circundante. Para lograrlo nos articulamos con las organizaciones del barrio, realizamos una tarea previa con los colectivos barriales, con los líderes comunales, con las entidades que tienen su acción en el sector y logramos tejer un vínculo con entidades culturales como Picacho con Futuro, con quienes realizamos bazares y eventos comunitarios y artísticos logrando una sinergia para que la Cooperativa no sea vista como un ente invasor sino, por el contrario, como un eje de apoyo y acompañamiento al territorio. Con toda esta dinámica avanzamos en generar la percepción de confianza, consolidamos los vínculos y mostramos los beneficios para toda la comunidad, que, valga resaltar, se ganó el premio a la mejor gestión comunitaria otorgado a un proyecto constructivo. Ahí está por ejemplo la entrega de una estación de bomberos para atender las urgencias de la zona, también el hecho de que se donara la mitad del terreno a una reserva forestal, la construcción de vías propiciando la circulación entre los barrios, el desarrollo de una ruta ecológica que atraviesa todo el territorio, la construcción de una



**SIEMBRA, UN PROYECTO CUYOS COSTOS PUEDEN LLEGAR A UN TOTAL DE 270 000 MILLONES DE PESOS, SE PROPONE ENTREGAR 2100 SOLUCIONES DE VIVIENDA DE INTERÉS SOCIAL, CON UN DISEÑO URBANÍSTICO DE ESPECIALES CARACTERÍSTICAS ARQUITECTÓNICAS, ECOLÓGICAS Y LÚDICAS.**

escuela huerta para fortalecer la conciencia y los compromisos medioambientales».

Siembra, un proyecto cuyos costos pueden llegar a un total de 270 000 millones de pesos, se propone entregar 2100 soluciones de vivienda de interés social, con un diseño urbanístico de especiales características arquitectónicas, ecológicas y lúdicas, que además proporcionará una reserva forestal y permitirá el uso de energía solar. De sus cuatro etapas, dos ya han sido entregadas y hoy están habitadas por población joven, la mayoría menores de cuarenta años, en la que predominan las mujeres. En la actualidad se está desarrollando un proyecto social y ambiental para que los residentes se apropien del espacio y asuman las responsabilidades con la recolección de residuos sólidos y el compostaje, como lo hace ejemplarmente el niño Steven, que no descuida sus deberes

con el cuidado de la pequeña huerta que está cultivando. Las acciones del compostaje, que son un distintivo del proyecto, causaron

en sus inicios un problema: los olores, las ratas y las cucarachas impusieron su dominio y tanto residentes como vecinos pusieron el grito en el cielo. La problemática llevó a concertar un convenio con Diana Arteaga y la Fundación Conexión Artística para capacitar y sensibilizar a quienes en la actualidad habitan en la urbanización. «Planteamos un proyecto de manejo de residuos en acompañamiento con Sólida —expone Diana—. Lo generamos desde un proceso creativo, lúdico y social. También implementamos una organización propia, la Red Vecinal Siembra Sostenible, de la que hacen parte unas sesenta personas, incluyendo jóvenes y niños. Concebimos las dinámicas creativas con eventos culturales, información directa de casa en casa, videos que realizaron jóvenes que viven aquí y cartillas construidas con las personas integrantes de la Red, todo esto queda organizado en una plataforma web.

Y ahora ya podemos ver los resultados, controlamos los olores, las plagas y hasta se han producido aprovechamientos como el que lideró Sebastián, un niño futbolista que hace parte de un equipo del barrio. Sebastián se apropió y lideró la venta del compostaje y con lo obtenido logró llevar a todo su equipo a un campeonato en Santa Marta, esfuerzo que se vio compensado porque se trajeron el título nacional de campeones del fútbol infantil». Como se ve, un pequeño círculo virtuoso animado por el gran Círculo Virtuoso de la Vivienda Confiar.

Así como Siembra, la creación y el desarrollo de la vivienda de interés social es un proceso que ha ido fortaleciendo la imagen de Confiar como una cooperativa que brinda apoyos y confía en las comunidades, como lo demuestra el convenio con Villa Canela, proyecto de interés prioritario para 250 familias que después de once años quedó estancado a causa de dificultades, barreras y de su desventura. Y quién dijo miedo, retaba doña Ruby, la líder del proyecto, que con un colectivo de mujeres afrodescendientes, empleadas del servicio doméstico o del rebusque informal, había creado la Asociación Afroantioqueña de Vivienda. Por el color de sus pieles dieron por nombre a sus anhelos Villa Canela, pero no lograban conseguir un crédito para llevar a un buen término el sueño que habían concebido. A Confiar llegaron en el 2018 y consiguieron el préstamo y el apoyo de la gerencia de Sólida para culminar Villa Canela, que finalmente fue entregado en su totalidad en enero de 2022.

El compromiso de Confiar para apoyar proyectos que desarrollen vivienda de interés social les ha permitido a personas de bajos ingresos tener una vivienda digna a un costo justo y con una buena financiación, lo que ha convertido a la Cooperativa en uno de los principales gestores del país en temas de desarrollos urbanísticos y subsidios de créditos de vivienda. Hay un creciente empeño por lograr poner la información digital de todos los proyectos de vivienda en los que hay un vínculo de Confiar y benefi-



**LA CREACIÓN Y EL DESARROLLO DE LA VIVIENDA DE INTERÉS SOCIAL ES UN PROCESO QUE HA IDO FORTALECIENDO LA IMAGEN DE CONFIAR COMO UNA COOPERATIVA QUE BRINDA APOYOS Y CONFÍA EN LAS COMUNIDADES.**

ciar a los asociados en cualquier lugar de Colombia. El gran punto cardinal al que señala la meta de Sólida es convertirse en una entidad nacional de apoyo al cooperativismo y a sus proyectos de vivienda, lograr con esto que un mayor número de asociados, pertenecientes a los territorios donde hay agencias, adquieran la conciencia de que en su cooperativa los caminos para adquirir vivienda propia son fáciles de transitar. En los últimos doce años se han construido 30 000 soluciones de vivienda que han beneficiado a un promedio de 90 000 personas, un milagro fraternal que visibiliza esa diferencia de la huella de Confiar durante cincuenta años de conquista solidaria.

# CONFIAR EN LA PAZ

JAIRO MÁRQUEZ VALDERRAMA



Para construir la paz es necesaria una cultura solidaria. Por eso Confiar ha respondido a las solicitudes de quienes se acogieron a los acuerdos, ha ido hasta donde están y los ha recibido en sus oficinas, y hoy los apoya con asesoría, créditos y donaciones para proyectos productivos colectivos. La paz estable y duradera debe ser un propósito de todas las personas que habitamos Colombia.



Es claro. No cabe duda. Confiar se ha comprometido desde hace mucho tiempo con las soluciones que necesita el país, y ahora, en especial, con la construcción de paz. Por eso mantiene en marcha su estrategia Apuesta por la Paz.

Y así declara su compromiso: «No es un asunto nuevo, es parte de la esencia de la Cooperativa. Como un propósito que se evidencia en hechos, decisiones y esfuerzos, que suman para que la paz no sea solo una intención sino, y por sobre todo, una vivencia individual y colectiva en los territorios».

A la Apuesta por la Paz le han servido otros aprendizajes, los acumulados durante cincuenta años, pues todos apuntan a la utopía de que otro mundo es posible: la presencia activa en los territorios; la responsabilidad ambiental con la biodiversidad, en especial con el agua; las decididas acciones por la inclusión y la participación de las mujeres; el apoyo constante a la cultura; el impulso tenaz a la vivienda digna... y en este caso, la campaña por el Sí al acuerdo firmado entre las Farc y el Estado en 2016. A todos los vientos se cantó: El presente es Confiar, el futuro es la paz.



## LA SOLIDARIDAD CONTRA LA INCERTIDUMBRE

Con el convencimiento de que «desde el espíritu mismo del cooperativismo la búsqueda de una sociedad más justa ha sido un imperante que nos ha llevado a trabajar desde los principios de la equidad, la democracia, la ayuda mutua y la solidaridad. Y que estas bases, para nosotros son fundantes, cimientan la verdadera paz del país», Confiar ha respondido a las solicitudes de quienes se acogieron a los acuerdos, ha ido hasta donde están y los ha recibido en sus oficinas, y hoy los apoya con asesoría y créditos, además

de las donaciones para proyectos productivos colectivos y de su divulgación, tan necesaria para que no los vuelvan invisibles.

De esa manera, Confiar entregó prótesis a treinta y seis personas que perdieron partes de su cuerpo, ha apoyado a cientos con créditos personales y cooperativos para compra de tierras, por ejemplo, en parajes hermosos como Tascón y Becuarandó; para mejorar la producción de la cerveza artesanal La Trocha, destilada por la Corporación Tradso; y para crear otras oportunidades en diferentes territorios del país, con proyectos de vivienda, cultivos, ganadería, piscicultura y comercialización.

Así también, las nuevas organizaciones conformadas por quienes dejaron las armas han sido invitadas al Bazar de la Confianza de Confiar, y en alianzas con Paso Colombia y Confecoop Antioquia han recibido financiación para encuentros y eventos de integración. Del Encuentro Nacional de los Proyectos de Confecciones, por ejemplo, surgió la Red Nacional de Confecciones en Medellín; siendo varias las respuestas y los apoyos, extensos de mencionar, por lo que se relata algo más en lo que se refiere a formas asociativas de Antioquia y Chocó, en especial Coofortuna con domicilio en Mutatá.

Por su parte, quienes dejaron las armas están igualmente comprometidos con la paz, aun cuando los incumplimientos la han puesto a tambalear en algunos momentos. Jóverman Sánchez, el camarada Rubén Cano de antes, da cuenta, en una entrevista del 2019, de las incertidumbres, de los esfuerzos y el compromiso de la gran mayoría de firmantes del Acuerdo Final: «No me arrepiento de haber firmado el Acuerdo de Paz porque fui a la guerra pensando en la paz, siempre nuestra propuesta como Farc era poder lograr la paz y creemos que la paz es el camino a seguir y todo sacrificio que se haga por la paz no debe uno arrepentirse para nada, sabemos que es difícil, sabemos que es riesgosa, que es humillante, pero por la paz debemos trabajar seriamente y no me arrepiento; hay preocupaciones por el deterioro de los acuerdos, es mi preocupación pero no es mi arrepentimiento de estar en la paz, y sería muy triste para el país despreciar esta oportunidad tan clara de la



paz». Y aún con esa consideración dedica su tiempo al cuidado de peces, gallinas y cerdos en el solar de su casa, en la misma que se reúne con personas de la comunidad, con dirigentes de la junta de acción comunal a la que se afiliaron, con representantes de la comunidad internacional, con funcionarios gubernamentales y con representantes de varios credos religiosos, en un gran esfuerzo por integrar las familias campesinas que habitan la vereda desde hace muchos años con las llegadas; una de sus consignas es la unidad, seguir estando juntos. Lo dijo claro para otro medio de comunicación: «Este proceso sale porque sale».

## CON SUS MANOS Y SU CORAZÓN

Llegaron del Nudo de Paramillo a la finca El Descanso en la vereda San José de León, corregimiento Bejuquillo, municipio de Mutatá, con la decisión de hacerse a un lugar donde pudieran cumplir sus compromisos de reincorporación.

Ferley Rodríguez, o Franco, como siempre le han dicho, es el gerente de Coofortuna, y ratifica que «después de cincuenta y tres años de conflicto [...] dándose esta oportunidad del proceso, era la mejor escogencia que había que hacer. Sabiendo que hay muchas dificultades, que hay muchos enemigos del proceso [...] Pero nosotros estamos comprometidos [...] y una de las muestras y uno de los compromisos es lo que estamos haciendo con nuestras manos, con nuestro corazón».

Y sí que lo han hecho: han construido viviendas, familias, sueños y trabajo, porque se trata de una vida nueva, de un aporte al país desde la economía campesina y las prácticas solidarias al unirse con otras organizaciones sociales y productoras, con las comunidades, desde abajo y como iguales. Escuchando a la comunidad y trabajando en procesos constantes de unidad para seguir forjando las transformaciones.

PAZ



**HAN CONSTRUIDO VIVIENDAS, FAMILIAS, SUEÑOS Y TRABAJO, PORQUE SE TRATA DE UNA VIDA NUEVA, DE UN APOORTE AL PAÍS DESDE LA ECONOMÍA CAMPESINA Y LAS PRÁCTICAS SOLIDARIAS AL UNIRSE CON OTRAS ORGANIZACIONES SOCIALES Y PRODUCTORAS, CON LAS COMUNIDADES, DESDE ABAJO Y COMO IGUALES.**

Llegar a una finca prestada y luego comprada, con «un plástico de piso y otro como techo», para empezar a organizar el hermoso y colorido caserío en el que levantaron, con acciones de convites y ayuda mutua, más de sesenta viviendas en menos de un año. Y en el centro del caserío, un salón comunitario, y en este la sede del Comité de Mujeres, Género y Ambiental por la Reconciliación y la Paz, comité al que seguirían el de agricultura, el de avicultura, el de piscicultura y el de carretera, y seguirá el de turismo.

Con el transcurrir de los meses han iniciado la construcción de la escuela, han incrementado los estanques de peces, han construido un cuarto especial para empezar la cadena de frío, están edificando la Casa de la Mujer, donde empezará el taller de confecciones, adecuaron nuevas instalaciones para el restaurante, construyeron el centro de cuidado para la niñez, montaron más negocios de familias

y de camaradas para que haya tiendas, venta de helados, billares y, claro, la música a buen volumen, la cerveza y los licores. ¡Todo un pueblo!

Un pueblo que pasó del contrabando de energía al convenio para la electrificación, con la condición de que no fuera solo para el caserío de las familias en proceso de reincorporación sino para toda la comunidad. Un pueblo con carretera, abierta a punta de convites, y que tras el apoyo de la alcaldía y otras entidades ya está pavimentada en una parte y con placa huella en lo restante.

Estando ya avanzada la constitución de su cooperativa multiactiva, en marcha el caserío, los negocios funcionando y habiéndose ganado la confianza del vecindario y el apoyo de numerosas organizaciones y personas, reciben a Confiar. Y en medio de reuniones, talleres y lecturas, actualizan algunos aspectos legales, descubren y corrigen algunas falencias, presentan propuestas de integración con las otras cooperativas y organizaciones de la región, abren sus cuentas, mejoran la gestión, aprenden.

CONFIAR  
50 AÑOS



Todo eso que hacen con sus manos y con su corazón ayuda a mantener la confianza y agrega más dosis de ella en las personas comprometidas con la paz, factor clave para el bienvivir. Y como tener tierra es esencial en la solución de las desigualdades y para llevar a cabo proyectos productivos que generen trabajo, arraigo y oportunidades, recordamos que la finca se compra haciendo una *vaca* entre las personas que llegan a San José de León, asociadas en Coofortuna, y la segunda, llamada La Esperanza, se compra en Becuarandó con un crédito que le otorga Confiar a Coop Emprender, y allí se trasladaron noventa y tres personas, entre excombatientes y familias, que fueron desplazadas del espacio territorial de Santa Lucía, en Ituango.

## LA SEMILLA SE HA REGADO

También se siente alegría al visitar otros territorios en los que el trabajo, el compartir y la conversa, la reunión de familias, el cuidado de niñas y niños, el estudio, la siembra de muchas semillas vegetales y animales, demuestran que las oportunidades se pueden construir con herramientas como la asociatividad y el trabajo colectivo. Claro que, con el apoyo de entidades de cooperación, agencias de Naciones Unidas, gobiernos de varios países, entidades privadas, al igual que algunas alcaldías y gobernaciones, más lo conocido de las actuaciones del gobierno nacional.

Sin embargo, es grave la situación de incertidumbre, por la incoherencia de quienes tienen obligaciones, a nombre del Estado, de proteger y cumplir un acuerdo sobre el que hay esperanza y compromiso en la mayoría de la ciudadanía.

Esa mayoría que, desde todas las diversidades, hace la suma constante de procesos solidarios y organizativos, y trabaja para transformar desde abajo la manera de convivir en los vecin-

PAZ



EN LOS ESPACIOS DONDE VIVEN EXCOMBATIENTES, CAMINAN NUMEROSAS FAMILIAS REENCONTRADAS O RECÍEN INICIADAS, NIÑAS Y NIÑOS QUE DAN SUS PRIMEROS PASOS, ALLÍ TRABAJAN, CONFECCIONAN ROPA, CULTIVAN PECES, CACAO, PLÁTANO, PLANTAS AROMÁTICAS Y MEDICINALES.

darios populares de nuestras ciudades y de la ruralidad. Esa que combina las formas de hacer economía colectiva, que apoya la economía campesina, gestiona la actividad de las mujeres, empuja mejoras en equipamientos públicos, toma la iniciativa en el turismo comunitario, que cambian su vida y las de otras personas siendo conscientes de los muchos riesgos y de las amenazas que les rodean.

Por ello, escribir sobre la construcción de paz, como una tarea que alegra, es al tiempo doloroso; porque los sucesos cotidianos que atentan contra la convivencia, el *contrato social* y la paz son numerosos y continuos. En los espacios donde viven excombatientes, caminan numerosas familias reencontradas o recién iniciadas, niñas y niños que dan sus primeros pasos, allí trabajan, confeccionan ropa, cultivan peces, cacao, plátano, plantas aromá-

ticas y medicinales, se producen los jabones La Marcha, aceites esenciales; allí muchos estudian sus primeras letras o terminan su

bachillerato... se intenta diariamente conservar el optimismo y crecer la esperanza.

Mientras se construyen oportunidades con la asociatividad se demuestra que la cooperación organizada para el trabajo, la producción, la transformación y la comercialización es el camino correcto para extender formas solidarias de hacer economía. El uso de la palabra, ya no de las armas, la autogestión en el trabajo con el esfuerzo propio y la acción colectiva, la comprensión de que el respeto por la diferencia y el pensamiento plural, la diversidad en la condición humana y la biodiversidad natural a la que se pertenece, con la unidad desde el territorio, son estímulos y formas de actuación que transforman vidas y comunidades.

En los últimos tiempos se han ido comprando más parcelas desde San José de León hacia Caucheras y Bejuquillo en Mutatá,

y por el costado del predio Taparales (comprado por la fundación Proantioquia) hacia la vereda Tascón de Dabeiba, en vecindario y ayuda mutua con la comunidad indígena del Cañón del Riosucio.

Esos esfuerzos y apoyos suman nuevos sembrados, tanto de piscicultura como de producción agrícola y algo de ganadería, y se construyen viviendas con el esfuerzo de cada familia y el apoyo de los líderes y del colectivo. Mientras que, para el manejo de cuentas y otros beneficios y servicios, ya pueden acceder a las tres oficinas de Confiar, porque además de las de Apartadó y Turbo, desde 2017 la Cooperativa viene trabajando de manera directa con la población de Dabeiba, excombatientes y diversos grupos poblacionales, primero desde la agencia Apartadó, desde hace dieciséis años y ahora en la nueva oficina. El objetivo es seguir acompañando a las organizaciones, en los procesos sociales, culturales y formativos, con un componente de asesoría y educación financiera.

Dabeiba, así como es una oportunidad de generación de cambio y resistencia para el departamento, es también una oportunidad para fortalecer la propuesta de Confiar en los territorios: un momento para afianzar los procesos de solidaridad, facilitar la realización de proyectos, fomentar el convivir a través del ahorro y el crédito, y persistir en la apuesta por la paz.

En oficinas de otros departamentos y ciudades se dan aprendizajes y relaciones para que Confiar conozca y apoye más proyectos, pasando por los vericuetos legales para abrir cuentas y tramitar créditos, contribuya para establecer alianzas, fortalecer las organizaciones de base o de primer grado, sobre todo en sus proyectos productivos y formas de hacer economía y para que se integren en sus redes y alianzas, unas regionales como las federaciones y otras por afinidades en la actividad económica como las de vivienda, turismo, piscicultura y confecciones.

Estas relaciones que se han afianzado durante los últimos cinco años permiten pensar y actuar con esperanza y solidaridad, mirando hacia adelante y haciendo más intensos los compromisos para que la guerra no marque el futuro ni la vida, para reflexionar sobre la manera como hacemos las cosas y encontrar nuevas

PAZ



estrategias que serán necesarias para actuar en los territorios con realismo y compromisos de transformación de conflictos. Siempre conversando, actuando entre iguales, convocando para la construcción de cultura solidaria y con aportes dirigidos a lograr esa paz estable y duradera, que es propósito esencial de las personas firmantes del Acuerdo Final, y debe ser el de todas las personas que habitamos Colombia.

Lo especial es que participamos en organizaciones que hacen esfuerzos y acciones concretas para lograr esa paz que, como la felicidad, tal vez nunca será completa. Búsquedas que son parte de la historia de Confiar, desde el inicio y los momentos en que el juego, la palabra, el ahorro con niñas y niños en barrios populares, son impulsados por sindicalistas organizados en cooperativa, que en otros espacios daban su palabra y su fuerza a luchas de mayor envergadura, sembrando las semillas que hoy seguimos cuidando. Hasta estos tiempos que nos han permitido ver algunas de las cosechas, pero sobre todo avanzar con más capacidad y mejores medios.

La semilla se ha regado y cultivado como base del alimento anímico y espiritual, nutricional y económico. Las tareas de las mujeres y de las juventudes, el compromiso con la biodiversidad, Confiar en los Territorios, los En-claves Juveniles, todos los procesos de reflexión y formación, la Apuesta por la Paz, orientan buena parte de los programas y las estrategias en el actuar de la Cooperativa, con una expansión territorial pensada para invitar más personas al disfrute de los logros alcanzados durante estos primeros cincuenta años.

De todas maneras, estas nuevas y fuertes confianzas permiten mirar hacia adelante con ilusión, sobre todo con convicción y compromiso, y enriquecen la diversidad de la base social de la Cooperativa para continuar haciendo contribuciones reales para construir paz y cultura solidaria, afianzando relaciones que nos acercan cada vez más a un mundo más justo y lleno de oportunidades, que es posible y que está aquí.

¿Cumpliremos los seres humanos el deber de la paz para poder ejercer a plenitud el derecho a vivir en paz? Es ineludible la

vida en medio de los conflictos. Debemos continuar transformá-n-dolos, logrando acuerdos todos los días, sembrando cada vez más semillas, conversando sobre nuestras diferencias y lo que tenemos y hacemos en común y en cooperación. Siempre proponiendo alianzas y realizando el compromiso del bienvivir, haciendo cons-ciente la ayuda mutua y todo lo posible para que ejemplos como los relatados aquí continúen, se afiancen y tengan la permanencia de los procesos de la vida humana: Continuidad en otros y con otras, porque serán eternos.

No hay un solo camino, no se trata de un único mercado ni hay un pensamiento único. Se trata de lo múltiple y lo numeroso, lo diverso y la riqueza social, cultural y económica que resulta al sumar las individualidades y cada una de sus acciones a las demás, lo cooperativo y la solidaridad.

Todavía es posible considerar que los seres humanos somos lo mejor que hay sobre el planeta... por pensar, inventar, ra-zonar, poder conversar, hacer acuerdos y aprender a transformar los conflictos. Pero es muy frecuente ver que también podemos ser *lo peor*, ya que la condición humana y sus ambiciones, hasta sus sueños y acciones, depredan, contami-nan, destruyen desde la falacia del progreso y de un supuesto de-sarrollo centrado en la ganancia y la satisfacción de necesidades irreales, pasando por la incapacidad de respetar la diferencia.

El esfuerzo conjunto, desde abajo, con las personas en cada vecindario y en cada organización, debe llevarnos a continuar construyendo confianza todos los días, en cada acción, en cada relación, en la revelación cotidiana de la ayuda mutua, de la uni-dad, de todos los medios positivos que nos ayuden a lograr —con Rubén— que la paz no sea humillante ni riesgosa... que deje de ser arisca y que sí esté cerquita.

Para aportar en la lucha contra el hambre y la inequidad, para transformar las desigualdades y las injusticias en solidaridad para la democracia real, para que haya educación que haga posible

PAZ



la participación consciente en todas las etapas y las implicaciones de la vida, recordemos que las organizaciones solidarias son he-rramientas para construir oportunidades y que si extendemos por todos los territorios cooperativas y formas asociativas para esas múltiples actividades, con sus redes y alianzas, serán mejores el trabajo, las relaciones, hasta la capacidad de participación en las decisiones ciudadanas–comunitarias. Será mejor la vida.

Que unas y otros, que todas y cada uno podamos seguir la conversa y la juntanza para extender la cultura solidaria que es indispensable para construir la paz.

**TODAVÍA ES POSIBLE CONSIDERAR QUE LOS SERES HUMANOS SOMOS LO MEJOR QUE HAY SOBRE EL PLANETA... POR PENSAR, INVENTAR, RAZONAR, PODER CONVERSAR, HACER ACUERDOS Y APRENDER A TRANSFORMAR LOS CONFLICTOS.**

CONFIAR  
50 AÑOS

# Confiar y el medio ambiente

## UNA ALIANZA NATURAL

MARCO A. MEJÍA T



La decidida participación de Confiar en la defensa de la naturaleza y de sus recursos como constituyentes del Bien Común es prueba del espíritu cooperativo que la alienta, de su compromiso con el destino de la humanidad, con la preservación de todas las especies y formas de la vida.





• Quién da más? La pregunta parecía inconcebible en el mercado de la bolsa de valores porque el objeto, en estas apuestas que se mueven en la dinámica de la escasez o de la abundancia, era el valor del agua que iniciaba su juego en el vertiginoso mundo de Wall Street. La información sobre la cotización del agua en el sube y baja bursátil inundó las redes sociales en diciembre del 2020, parecía anecdótico o eso fue lo que muchos pensaron. Ese embate, desde esa orilla voraz del capital, contrastaba con esa otra lucha que, en muchos países, acogió la consigna de defender el agua como un derecho fundamental de toda persona.

En Colombia varias organizaciones ambientalistas iniciaron un movimiento por la defensa del agua, que logró una gran presión histórica con la convocatoria del Referendo por el Agua en el 2008. Más de setecientas organizaciones apoyadas por miles de voluntarios se desplazaron por el país y recogieron dos millones de firmas entre los ciudadanos. Al considerarse que el agua es indispensable para la vida se reconocía como prioritaria una regulación social del servicio bajo los parámetros del bien común, y consagrar como un derecho constitucional el mínimo vital gratuito necesario para toda persona. Entre los protagonistas de aquella movilización nacional se destacó el liderazgo de la Corporación Penca de Sábila, una organización cultural, ambientalista y feminista. Le acompañaba en la campaña un aliado: la Cooperativa Confiar. «Nosotros atentos a la logística, a la recolección de firmas, y al lado Confiar con su apoyo en las comunicaciones, la disposición de las agencias en las regiones, y en diversas ocasiones, con el aporte de recursos», relata Javier Márquez, el director.

Y cuenta el desenlace: «El referendo no fue aprobado pero tampoco fue un fracaso, fue exitoso por la participación ciudadana y las articulaciones logradas entre las instituciones y las comunidades. También hizo visible el problema de la desconexión

MEDIO  
AMBIENTE



**¿POR QUÉ CONFIAR NAVEGA ENTRE LAS AGUAS DE LA PROTECCIÓN DEL MEDIO AMBIENTE Y LOS DERECHOS QUE COMPROMETEN LA PRESERVACIÓN DE TODAS LAS ESPECIES Y FORMAS DE LA VIDA?**

en Colombia, esa numerosa población sin ingresos que no tiene cómo pagar el servicio. Debo destacar que uno de los componentes cruciales del referendo, el de garantizar un mínimo vital sin ningún tipo de exclusión, caló después en algunas ciudades donde se ha implementado. Si bien el proyecto fue archivado, nosotros no desistimos para mantenerlo en el foco de trabajo en esa unión que hemos tenido con Confiar y con las organizaciones sociales y ecológicas. Nos la vamos a jugar hasta hacerlo una realidad».

Esa vinculación de Confiar con acciones significativas alrededor del medio ambiente la ha llevado a ser socia de Cooperación Verde, un proyecto de reforestación y compensación ambiental que se desarrolla en el departamento del Meta, en Puerto Gaitán, un municipio que ha sido afectado por el conflicto, en donde se ha instalado un programa integral de producción y comercialización

de madera legal que incluye la captura de carbono, la producción de oxígeno, la reforestación a gran escala, la generación de biomasa y la pro-

tección de los hábitats de la fauna y la flora de la región. Este proyecto, fundado en el 2009, fue promovido por Ecoop y Confecoop, y en la actualidad cuenta con la asociación de cincuenta y cinco cooperativas. ¿Por qué Confiar navega entre las aguas de la protección del medio ambiente y los derechos que comprometen la preservación de todas las especies y formas de la vida? La respuesta está en la naturaleza de su doctrina, en el espíritu cooperativo que debe atender y salvaguardar los conceptos del bien común y el bienestar social, y en el compromiso con el destino de la humanidad.

Confiar ha concebido un círculo virtuoso de programas, acciones y reflexiones, y ha procurado la cooperación entre entidades como Penca de Sábila, la Red Nacional de Acueductos Comunitarios, la Cooperativa de Recicladores de Medellín Recimed, la Mutual Cusiana en Boyacá, el Circuito Económico Solidario de



Támesis, la Alianza por la Economía Solidaria Fusoan, el Centro de Aprovechamiento, Innovación e Investigación de Residuos de Oriente (Capiiro) y el Centro de Ciencia, Sensibilización e Investigación, que anualmente realiza Exposolar en Medellín. Organizaciones sociales que, en el país, han demostrado su empeño por la conservación, la protección y la defensa de los ecosistemas y de todas las manifestaciones de la vida. En ese tejido se libra la defensa de la naturaleza y de sus recursos como constituyentes del Bien Común. Es esta su contribución a la sostenibilidad del planeta y a la convivencia fraternal con las demás especies.

## LOS ACUEDUCTOS COMUNITARIOS, UN BIEN COLECTIVO

En el ambiente de la campaña en defensa del agua se realizó, en el 2006, el Encuentro de Acueductos Comunitarios, que dio origen a la creación de la Red. Desde la génesis de los acueductos y durante su expansión por las diversas regiones, han consolidado una serie de prácticas de autogestión público-ambiental que mantienen más de doce mil de estas agrupaciones sociales. La presencia que históricamente han sostenido en los territorios, conformada por un vínculo cooperativo de vecindad y confianza mutua, le ha dado a los acueductos comunitarios una connotación como patrimonio social.

El trabajo con los acueductos comunitarios hace parte de las acciones de gestión ambiental participativa y de las alianzas de Confiar en los territorios. En su acompañamiento, además de las opciones de crédito, se han adoptado mecanismos para la compra de la tierra donde nace el agua y la dotación de infraestructura para una óptima prestación del servicio. En el contexto nacional se destacan las interacciones que han realizado las comunidades



de Boyacá y los logros obtenidos en la defensa y la protección del medio ambiente.

«En el 2015 —comenta Amalia Moncada, gestora de la Fundación Confiar en Duitama— realizamos la Mesa por los Territorios. Participaron líderes ambientales de Boyacá, muy cercanos a Confiar porque nos reconocen tanto como punto de encuentro como por ser articuladora de procesos. Esa mesa trabajó sobre tres líneas que señalan también las directrices de la Cooperativa: el agua y cómo garantizar su acceso, los páramos y las semillas, y valga mencionar que Confiar hace parte de la Red de Semillas Libres de Colombia, que coordina la acción de los cuidadores de semillas nativas, su libre uso y su conservación. Lo de las semillas es quizás el asunto más delicado por el control y la imposición de las patentes por parte de los monopolios agroindustriales, favorecidos por los tratados de libre comercio que atentaron contra el legado y la tradición campesina. La Red, gracias a su organización y a la legitimidad de las vocaciones agrícolas autóctonas, logró la despenalización de las semillas que no estaban registradas por el ICA».

En numerosas ocasiones el Estado ha intentado socavar la permanencia de los acueductos comunitarios desprestigiando la prestación del servicio por parte de las asociaciones, alentando diagnósticos sobre su no sostenibilidad, cargándoles obligaciones tributarias, imponiéndoles complicados procesos administrativos y pregonando que la prestación debería ponerse en manos de empresas especializadas, lo que traería como consecuencia la presencia de las multinacionales, la explotación desmedida de las mineras y el uso irracional del agua en las excavaciones petroleras.

«La organización social en torno a la defensa del agua y los derechos ambientales ha mostrado resultados ejemplares —ilustra Amalia—. Uno de los procesos que nosotros hemos acompañado es el del municipio de Tasco, en donde hay un mayor número de acueductos comunitarios haciendo la resistencia ante la privatización. Esa defensa del agua es a la vez la defensa del territorio en contra de la minería».

Confiar se ha unido como entidad solidaria a las *personas del agua* —así se nombran en la iniciativa legislativa para el fortalecimiento y la defensa de los acueductos comunitarios— y en consecuencia ha hecho una juiciosa lectura de esa historia del diálogo de los grupos humanos con el agua.

MEDIO  
AMBIENTE

## PENCA DE SÁBILA, UNA ALIANZA NATURAL

El lazo que Penca de Sábila y Confiar han trenzado tiene una honda raíz. Antes de conseguir una sede propia, la Corporación debió pasar por acogidas hospitalarias, espacios prestados o los eternos alquileres, así que cuando migraron a Medellín decidieron adquirir la sede que hoy ocupan. La compra se realizó con el apoyo de Confiar.

Esa unión da cuenta de los anhelos mutuos por construir un mundo mejor y refleja los esfuerzos de una gestión ambiental conjunta para abordar las problemáticas que afectan los ecosistemas naturales. En los años noventa, la Corporación realizó un modelo de intervención en un asentamiento de 3000 familias en el sector de El Limonar, en San Antonio de Prado, que incluía una estrategia de reforestación con la comunidad, la gestión agroecológica y el bio-reciclaje. Cuando se inició la intervención en El Limonar se contó con la presencia de Confiar para acompañar estos modelos cooperativos.

«Desde que creamos nuestra Corporación, por allá en el 89, Confiar iba de la mano con nuestro acontecer —evoca Javier Márquez—. Recuerdo que la necesidad de nutrir la reflexión y la discusión acerca de las condiciones del medio ambiente y de su futuro nos llevó a la realización de foros regionales y nacionales, cuando estaba en pleno debate la legislación colombiana para la creación del Ministerio y el sistema sobre la cultura y la política ambientalista. Confiar brindó todo su apoyo para la realización de tres simposios nacionales de derecho ambiental con el liderazgo



CONFIAR  
50 AÑOS

de Penca de Sábila, en ellos reflexionamos sobre los asuntos legislativos y el horizonte de los acuerdos internacionales e incidimos en la creación del Sistema Nacional Ambiental con una orientación participativa».

Uno de los proyectos más emblemáticos y que ha tenido repercusión en el país, especialmente en Boyacá, ha sido la conformación de las Escuelas Comunitarias del Agua. Lina Mondragón, coordinadora del programa de cultura y políticas ambientalistas de Penca, detalla los alcances pedagógicos de su dinámica: «La Escuela recopila y combina saberes ancestrales, reflexiona sobre las complejidades de las tareas y alimenta las convicciones que nutren la lucha y la filosofía por la defensa del agua. En su proceso se han consolidado unidades organizadas que intervienen en el territorio para garantizar el acceso al agua, preservar las cuencas, proteger las fuentes desde su nacimiento hasta las tomas; además median para el reconocimiento ante el Estado del derecho humano del agua y la defensa frente a amenazas externas e internas».

Confiar también contribuyó a la formación del Circuito Económico Solidario y su cadena de producción, distribución y consumo a través de la tienda de comercio justo ColyFlor, que hoy ofrece cerca de 1200 productos libres de agrotóxicos. ColyFlor opera como receptora de la red de proveedores de los corregimientos de San Antonio de Prado, San Cristóbal y Palmitas, localidades donde se desarrolla el programa de soberanía alimentaria y economía solidaria. En esta articulación se logra reducir el complejo nudo de la mercantilización y se generan precios justos para estas formas de producción que armonizan con el medio ambiente.

«Desarrollamos una labor de acompañamiento a la comunidad, a la familia y a las asociaciones campesinas para inducirlos en la producción agroecológica, para que puedan propiciar un ingreso que, por sus características, incide en las economías locales al lograr una provisión autónoma de alimentos y un abastecimiento con los propios recursos. Aquí hay algo que nos interesa resaltar: el programa hace énfasis en la participación de la mujer en las parcelas, se logra así familiarizarla con la autonomía econó-

mica y posibilitar que adquiriera un poder de decisión en la producción», destaca Hugo Armando Cano, coordinador del programa de soberanía alimentaria y economía solidaria.

En cuanto a la participación de Penca de Sábila en la labor misional y solidaria de Confiar, se destacan dos intervenciones. La primera, el papel de la Corporación como cofundadora de la estrategia de crédito solidario Fomentamos, un modelo en el que converge la acción recíproca con la economía solidaria: con un pequeño préstamo se generan grandes beneficios especialmente en las comunidades vulnerables. La segunda fue su papel en los procesos para la transformación del centro recreativo El Paraíso en la reserva natural El Edén. Propuesta estratégica que posibilitó que lo que antes era una sede recreativa con un alto impacto en el entorno ambiental entrara a una etapa de recuperación y sanación del ambiente natural. Javier Márquez describe, desde su pasión ambientalista, lo que significó esta transformación: «Al inducir aquella posesión amorosa se ilumina el propósito que animó a Confiar para entregar una reserva natural a la sociedad. Desde Penca de Sábila acompañamos la materialización de esa perspectiva de sostenibilidad que se desarrolló como una alternativa de ruralidad ofrecida tanto a la comunidad como al país».

## DEL PARAÍSO AL EDÉN, UNA DECISIÓN AMBIENTAL

El Paraíso fue construido en un área natural de doce hectáreas en el municipio de Cocorná, una población de contrastes, pues su deslumbrante paisaje fue escenario de episodios trágicos durante el conflicto armado. Ese mismo paisaje es notable porque goza de una riqueza hídrica, sin embargo carece de programas incluyentes para el acceso de sus servicios y no cuenta con infraestructura adecuada para garantizar un uso sostenible. Ocho de las hectáreas adquiridas se conservaron en su estado natural y se destinaron

MEDIO  
AMBIENTE



cuatro para la construcción de un parque recreativo. Era una época en la que el turismo social apenas despuntaba en el país. El Paraíso mantuvo su vocación turística durante más de dos décadas cumpliendo con la función de proporcionar recreación, esparcimiento y descanso a los asociados y sus familias.

Con el transcurso de los años los disímiles comportamientos de los usuarios en su relación con el entorno natural, la acción contaminante generada por la cloración del agua, el vertimiento al río después del uso humano, las erróneas intervenciones en el terreno y las limitaciones del modelo administrativo para evitar las afectaciones en el parque, entre ellas el talud emplazado en sus predios, revelaron un proceder en contravía del respeto con la naturaleza y la actuación armónica con el entorno. Este cúmulo de circunstancias trajo muchas dudas sobre la responsabilidad de Confiar frente a un bien que acusaba una riesgosa sostenibilidad, desdibujaba su función cooperativa y se precipitaba hacia su inviabilidad.

El panorama de lo que era El Paraíso y lo que debía ser llevó a la discusión sobre su realidad y su futuro. La tarea era acertar en las decisiones y asumir los compromisos que, en un mundo afectado ambientalmente, debía abordar la Cooperativa para anteponer su talante solidario y preguntarse qué debía hacerse con El Paraíso diferente a un usufructo productivo y consumista, que fuera una alternativa amigable con el medio ambiente y ofreciera un servicio fundamentado en el bien común.

La Fundación Confiar coordinó los espacios de investigación, análisis y decisión. En su proceso se contó con la consultaría de organizaciones ambientalistas, el acompañamiento de Penca de Sábila, la asistencia de especialistas y con las respectivas consultorías económicas y jurídicas. Las auscultaciones culminaron con la trascendental decisión de transformarlo en una reserva natural que, haciendo eco del nombre anterior, adoptó el de reserva natural El Edén. Tocaba dejar atrás el exterminio de murciélagos, la fumigación de alimañas, el desplazamiento de sapos, la captura de serpientes; liberar el represamiento del agua que servía a lúdicas acuáticas contaminantes del río, desalentar la confusión de

la alegría con esa embriaguez que esperaba su alivio en el *chorro de los enguayabados*; detener el deterioro de la vegetación natural y poner en marcha una transferencia solidaria que asumiera la devolución y restauración del patrimonio natural arrasado por la siembra de cemento de las instalaciones.

«Pensaron que nos estábamos enloqueciendo —anota Alejandro López, director de la Fundación Confiar— porque estábamos destruyendo un lugar que, en su historial como centro recreativo, consideraban era un sitio de mucha influencia en la zona. Para muchos fue un cimbronazo inesperado porque se estaba borrando lo que la gente y los usuarios acostumbraban ver allí. El cambio era rotundo: pasar de un paisaje con una estructura artificial a uno en el que se realizaría no una reconstrucción sino una restauración de la naturaleza, una devolución de su anterior condición antes de ser agredida y afectada por lo que aquí Confiar había construido. Una decisión como la que tomamos requería un total cambio de chip para captar el beneficio de convertir un lugar recreativo en un lugar de reconciliación con la naturaleza. Fue una determinación audaz que asumimos con plena convicción y con coraje. No era en ningún caso el fin del mundo, como se quiso mostrar en medio de las tensiones que se generaron, y mucho menos un atentado contra el patrimonio. Era sí una alternativa de reconciliación con el medio ambiente, cuyos alcances, y de eso estábamos conscientes, no se verían inmediatamente sino a largo plazo y como un aporte a la sociedad civil y al planeta mismo».

La conversión del parque fue la respuesta para poner en marcha el resarcimiento al ecosistema allí afectado y lograr el uso sostenible y generoso mediante la adecuada restauración del hábitat, el retorno de la fauna, el poblamiento de especies nativas y la siembra de bosque andino, en nada más y nada menos que instalar un pulmón verde para el bienestar de las comunidades aledañas, de la región y del planeta.

MEDIO  
AMBIENTE



**LA CONVERSIÓN DEL PARQUE FUE LA RESPUESTA PARA PONER EN MARCHA EL RESARCIMIENTO AL ECOSISTEMA ALLÍ AFECTADO Y LOGRAR EL USO SOSTENIBLE Y GENEROSO MEDIANTE LA ADECUADA RESTAURACIÓN DEL HÁBITAT.**

El valor de esta determinación puede generar la impresión de una osadía de utópica connotación, cuyo esfuerzo —que no se ha limitado a la conversión del área original, pues ahora está conformada por cuarenta y tres hectáreas— es apenas un destello frente al concierto de agresiones y de explotación sin control. La voracidad de las multinacionales petroleras y mineras, y la tala ilegal y comercialización de los bosques y especies nativas arrojan una vertiginosa pérdida de las reservas naturales con la consecuente alteración de los ciclos ecosistémicos, la pérdida de la biodiversidad, el desplazamiento de especies, el desangre de las fuentes de agua y la sangre derramada por la defensa de la vida y de todo lo viviente. Y sin embargo esa gota de agua, en el desierto creciente, aporta un oasis que mejora la confianza de quienes se obstinan en cultivar la esperanza en un paisaje cuya aridez nos pone en la misión de

lograr reverdecerlo. El Edén se une a los afanes que el ahora exige para la conservación de espacios donde se pueda dar continuidad a los ci-

clos naturales y vitales, y enfrentar el peligro que sobre el medio ambiente se posa: lo que la humanidad ha perdido, el compromiso inevitable que tenemos todos para preservar y salvar lo que posibilita nuestra permanencia como especie.

El compromiso y la participación de Confiar para hacer posible un desarrollo sostenible tiene su huella en las estrategias gestadas desde su línea programática, visible mediante los apoyos y las alianzas con las organizaciones ambientales y, de manera especial, en la tarea de mantener y proyectar la reserva ecológica El Edén a la luz de la narrativa climática contemporánea. En este relato, no exento de oscuros pasajes, confluye el diagnóstico de las condiciones climáticas y las esperanzas que perviven en la siembra de una fe ambiental que garantice el futuro. En lo primero, la amenazante actitud inhospitalaria del hombre con la tierra, nuestra casa

común, cuyo derrumbe se anuncia en la crisis de la civilización. En lo segundo, el clamor por las medidas urgentes que deben ser acordadas planetariamente para mantener la supervivencia humana y la conservación de todas las formas de la vida. Los ecos de esta campana de advertencia —que tañe insistente entre el caótico ruido de un poder que domina insolidario en la campiña del mundo— necesitan, para hacerse oír, de decididas voluntades que se sumen al coro por la defensa global de la vida en todas sus manifestaciones. En el rumbo a seguir para mantener la utopía posible, la Cooperativa se alfombra en el verde solidario, se arropa en la esperanza. Es esta una de las tareas irrenunciables de la conquista solidaria, de confiar en el futuro, de Confiar en el porvenir.

MEDIO  
AMBIENTE



EN EL RUMBO A SEGUIR PARA MANTENER LA UTOPIA POSIBLE,  
LA COOPERATIVA SE ALFOMBRA EN EL VERDE SOLIDARIO, SE  
ARROPA EN LA ESPERANZA. ES ESTA UNA DE LAS TAREAS IRRE-  
NUNCIABLES DE LA CONQUISTA SOLIDARIA, DE CONFIAR EN EL  
FUTURO, DE CONFIAR EN EL PORVENIR.



# FOMENTAMOS

## Pequeños préstamos, grandes beneficios

SERGIO VALENCIA RINCÓN



La Corporación Fomentamos, con Confiar, otras cooperativas y varias organizaciones sociales a su lado, les ha abierto la puerta de las esperanzas a miles de personas con un crédito oportuno y realista, porque entiende que tan importante como la actividad financiera es involucrar a los más vulnerables en un proceso educativo transformador.



Que la corporación sin ánimo de lucro Fomentamos tenga su sede en pleno Parque de Berrío es, por lo menos, curioso. O mejor, es una franca ironía, pues fue en esta plaza donde empezó a pujar la Villa de la Candelaria hace casi tres siglos y medio para convertirse en la Medellín de hoy, una ciudad desigual como pocas. Ahí, en el parque de Berrío, el mismo que durante tantos años ejerció como centro simbólico del vigor industrial, comercial, cafetero y minero de Antioquia, y donde aún luce su letrero la bolsa de valores y se oyen las campanas de la que fue la primera catedral.

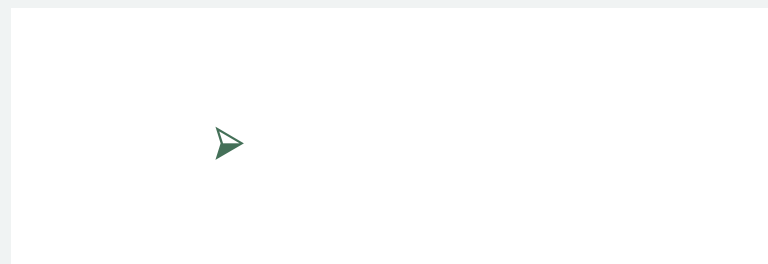
Sí, es irónico que desde las ventanas de una institución dedicada a actuar como muro de contención de la pobreza que campea, se observe el edificio con cara de búnker del todopoderoso Banco de la República, impertérrito rector de la economía, y que las oficinas ocupen los pisos cinco y seis del edificio del Banco Popular, que de popular no tiene ni un tris de lo que tiene Fomentamos.

Lo que no es gracioso es que hacia abajo también se vea un montón de venteros ambulantes, loteros, emboladores, repartidores de volantes, músicos, minuterías, domiciliarios, chaceras, tinteras... en fin, una multitud de personas condenadas a levantarse lo diario mediante el rebusque, compartiendo el trajinado parque con aquellos que simplemente están desempleados, otro montón.

A muchas de esas personas empeñadas en salir adelante con sus pequeños negocios, y a miles más en los barrios de la ciudad y en otras regiones, a todas esas que los bancos no voltean a mirar, Fomentamos, con Confiar a su lado, les ha abierto la puerta de las esperanzas con un crédito oportuno y realista desde hace dieciocho años.

## DAME UNA PALANCA Y TRANSFORMARÉ EL MUNDO

En el 2003, a causa de la grave crisis que acababan de sobrepasar, las cooperativas fueron obligadas a someterse a la normatividad



de la Superbancaria, lo que les imposibilitó seguir ofreciendo crédito a una inmensa cantidad de personas de bajos y frágiles ingresos que nunca fueron atendidas por los bancos. Así que para que no quedaran en la cuerda floja, a punto de caer en el abismo de la pobreza total o en las temibles garras de esos usureros conocidos como pagadiarios y gotagotas, Confiar se alió con Cobelén y Coopdesarrollo para crear la Corporación para el Fomento de las Finanzas Solidarias, Fomentamos, una organización que impulsa la inclusión social y económica mediante programas de economía solidaria dirigidos a comunidades vulnerables y a través prácticas basadas en la confianza, la solidaridad, la equidad de género, la autonomía económica y la conciencia ambiental.

Y aquí es justo un paréntesis: A ese esfuerzo se unieron, a lo largo del tiempo, Cootramed, la Escuela Nacional Sindical, Los Olivos, Convivamos, Cotrafa Social, el Instituto Popular de Capacitación, Convivamos, Vamos Mujer, Penca de Sábila, Cotrafa, Feisa y Juriscoop. Una sociedad para cimentar una mejor sociedad.

Antes de arrancar hubo que estudiar para encontrar un modelo de microfinanzas solidarias que se adaptara a nuestra situación cultural, económica y social. Las experiencias más sobresalientes resultaron ser, por un lado, la del Banco Grameen, fundado en Bangladesh por Muhammad Yunus, que aplica la metodología de pequeños grupos solidarios, y por otro lado, la de los bancos comunales, ideados por John Hatch, en el que las personas administran su propio banco.

Al final la decisión se inclinó más por el modelo de banca comunal, aunque se tomaron valiosos elementos del Banco Grameen, como los procesos de capacitación continua y los grupos, que se agrandaron para convertirlos en los Círculos Solidarios, una marca propia del modelo Fomentamos.

Y entonces salieron los promotores a buscar a aquellos expulsados del sistema financiero tradicional por las tres causas conocidas: no poder demostrar sus ingresos, no tener activos para respaldar la deuda y no encontrar quién les sirva de codeudor. Aquella gente que es pobre no por perezosa, ni por echada, ni por

mala trabajadora, ni por incapaz, sino porque, entre otras varias razones, nunca ha contado con el derecho y la oportunidad de un crédito que la beneficie en lugar de acabar de empobrecerla.

«El fundamento de la palabra *crédito* es *confianza*, aunque el sistema bancario tradicional construyó su institucionalidad en el curso de los años sobre la base de la desconfianza mutua», sentenció Yunus un día.

# LOS POTENTES CÍRCULOS SOLIDARIOS

La pobreza no es solo un concepto ni el resultado de medidas útiles, aunque frías, usadas para establecer los niveles de ingreso o la cantidad de necesidades. La pobreza, hay que decirlo claramente, es una de las más crueles calamidades a la que puede verse forzado un ser humano. Quienes, por ejemplo, para referirse a un pobre usan aquel eufemismo de *en situación de pobreza* tratan de minimizar, quién sabe si a propósito, la trágica realidad de una persona tan segregada que ni siquiera sabe si con su trabajo podrá comer mañana y ve cómo se esfuma día a día su dignidad y la de su familia. Los tercos datos demuestran que la pobreza en nuestro país no es coyuntural ni episódica, no es una *situación* ni una circunstancia pasajera. Es una vergüenza permanente.

Por eso Fomentamos no trabaja bajo la falsa creencia de que la pobreza se erradica otorgando un préstamo y ya. Tiene claro, al igual que las organizaciones y las cooperativas que la respaldan, que la superación de la pobreza es sobre todo un deber del Estado, al que hay que exigirle sin cansancio que garantice la asistencia en salud, que promueva la educación y el empleo de calidad, que extienda cada vez más los programas de vivienda... que cumpla

FOMENTAMOS



UNA CARACTERÍSTICA A DESTACAR ES QUE LA MAYORÍA DE LOS INTEGRANTES DE LOS CÍRCULOS SON MUJERES, CASI TODAS JEFAS DE HOGAR.

con los derechos de todos y los haga cumplir, mejor dicho. Lo que no significa que haya que quedarse de brazos cruzados.

Todo empieza con la correría de las promotoras por los barrios marginados para invitar a la conformación de grupos con otras personas que también derivan sus ingresos de pequeños negocios de subsistencia y habitan el mismo sector. Una idea inicial muy acertada: es necesario juntarse, organizarse.

Quienes se apuntan, en general tienen un bajo nivel educativo, son trabajadores informales, viven del rebusque, habitan barrios con presencia de la ilegalidad y la violencia (muchos son víctimas de desplazamiento), y están entre los cuarenta y los sesenta años. Y una característica a destacar es que la mayoría de los integrantes de los círculos son mujeres, casi todas jefas de hogar.

Se unen, en primera instancia, para obtener un crédito que les permita incrementar sus escasos ingresos, con cuatro sencillas condiciones: invertir el dinero en la mejora de sus negocios y no en otras cosas, asistir a las reuniones de administración y capacitación, escoger muy bien a los integrantes y pagar puntualmente las cuotas. Como el préstamo no se otorga individualmente sino al grupo, todos sin excepción deben firmar un compromiso colectivo que garantice que el grupo se hace responsable de él, es decir, que si alguien no cumple con las cuotas los demás las cubrirán. Ese primer acto de apoyo mutuo, aunque de cierta forma obligado, es indispensable para alcanzar uno de los mayores logros, la solidaridad.

Fomentamos, además de garante del crédito ante las cooperativas coligadas y los municipios que la contratan como operadora de programas de apoyo a microemprendedores, asesora, acompaña y se encarga de la capacitación, tareas fundamentales que tiene el cuidado de no confundir con liderar los grupos o entrometerse en sus decisiones, precisamente porque una de

las metas es propiciar, con la autogestión, la autonomía de socias y socios. O bien pudiera decirse recuperar su autonomía, pues la pobreza también les quita esa facultad a las personas, las anula, las deja a merced de las decisiones de otros.

Lo que ocurra en adelante en los círculos debe ser imaginado, construido y gestionado por los mismos grupos comunitarios; de eso se trata, de acompañarlos, no de remplazar la fuerza colectiva ni menguarla. Así, al potenciar la capacidad de las personas asociadas, Fomentamos se convierte en una escuela de liderazgo. Los roles administrativos que deben desempeñar en el círculo, por ejemplo, son rotativos, y el monto del crédito trimestral para cada integrante se asigna por votación, así como la destinación de los recursos del fondo, que muchas veces han sido invertidos en recreación, festejos y paseos, sencillos lujos que de otra manera no se podrían dar.

Mediante las capacitaciones —en las que juega un papel importante el encuentro al permitirles reconocerse a sí mismos y reconocer a los demás— aprenden desde *cuadrar* diariamente la caja y separar las cuentas hasta contabilidad, mercadeo, economía política y a pensar con enfoque de género. Y aprenden a ahorrar, algo esencial para su vida y su negocio.

Ser justipreciados por fin como merecedores de un crédito, que su palabra y compromiso sean valorados, relacionarse con otros y compartir expectativas y sueños, hacer parte de un proyecto, poder ahorrar, contar con algunos seguros, contribuir a un fondo común, recibir y brindar solidaridad, acceder a un proceso de formación y contar con asesoría son los pilares en que se apoya la transformación individual y colectiva que obran los círculos solidarios. Que a propósito, en el logo que distingue a Fomentamos, están representados como un círculo abierto, como las puertas de su sede, como su espíritu acogedor, como debe ser siempre la economía solidaria.

«El tiempo que he estado he aprendido a manejar mi negocio y mi plata, a ser amable, quererme mucho» afirma Elba Úsuga.

FOMENTAMOS



**MEDIANTE LAS CAPACITACIONES APRENDEN DESDE CUADRAR DIARIAMENTE LA CAJA Y SEPARAR LAS CUENTAS HASTA CONTABILIDAD, MERCADERO, ECONOMÍA POLÍTICA Y A PENSAR CON ENFOQUE DE GÉNERO. Y APRENDEN A AHORRAR, ALGO ESENCIAL PARA SU VIDA Y SU NEGOCIO.**

«Continúo porque vivo feliz, mi negocio ha crecido, me he capacitado, he conocido gente maravillosa» explica Marleny Echavarría Mejía. «Me proyecto a tener mejores ingresos, buscando una estabilidad laboral y salir adelante, dignamente, llevando una vida tranquila y mirando hacia un futuro con muchas metas» concluye Miyerlan Saldarriaga. Tres voces entre las más de setenta mil que han sido escuchadas y atendidas durante dieciocho años en Fomentamos. Voces amables, felices y tranquilas que confirman que el esfuerzo por que nadie se quede atrás va por buen camino, el de la esperanza.

## LAS MUJERES SON MÁS

Al presente Fomentamos tiene sembrados 855 círculos solidarios y 14 434 personas articuladas al programa en Barbosa, Copacabana, Girardota, Bello, Medellín, Envigado, Sabaneta, Itagüí, Caldas, San Antonio de Prado, San Cristóbal, Rionegro, Apartadó, Chigorodó, Turbo y Soacha, así como en la zona de Ciudad Bolívar, en Bogotá, y recientemente en Cali.

Y aparte saltan dos datos sobresalientes: En Fomentamos trabajan muchas más empleadas que empleados, son el 72 %; y desde el comienzo, en los círculos solidarios siempre han participado más mujeres que hombres. Hoy son el 81 %.

Bien sabemos que uno de los problemas sociales más agobiantes es la feminización de la pobreza. Si se analizan los índices, las mujeres tienen mayor participación en la pobreza: el desempleo es bastante más alto en las mujeres; la pobreza es mayor en los hogares donde la jefa es una mujer; en los hogares de jefatura femenina, donde la mayoría no tiene compañero (en muchas



ocasiones a causa de la violencia), es más difícil salir de la pobreza; y precisamente por no tener con quién compartir la carga es menos posible que las mujeres consigan un empleo formal.

Por tanto, no resulta extraño que en el mundo entero los programas de microfinanzas estén orientados por organizaciones de mujeres, aunque tradicionalmente a ellas no se les forma para un buen desempeño económico. En esos programas de autogestión basados en la solidaridad, las mujeres encuentran el medio propicio para desplegar sus propias capacidades y aptitudes, esas que las diferencian: su sensatez, su fuerza de trabajo y ahorro, su moderación, su inclinación por ayudar y proteger a los demás, por entender el dolor ajeno, por unirse, por participar...

A muchas personas lo que les hace falta es una oportunidad, pero una oportunidad pensada para sus condiciones. Por eso Fomentamos está mandada a hacer para las mujeres, puesto que permitiéndoles obtener un crédito al alcance de sus posibilidades para fortalecer sus negocios y entregándoles herramientas de administración, se convierte en un excelente soporte para que logren su anhelada autonomía económica. Además les brinda la oportunidad de organizarse y trabajar colectivamente, de hacerse ver, de ganar importancia, de influir en su destino.

Los círculos solidarios invitan a la organización, a la mutualidad, a la solidaridad, y las mujeres han correspondido con creces protagonizando la transformación, porque actualmente están más decididas, porque creen en ellas y creen que otro mundo es posible, porque cada vez conquistan más valor y más fuerza.

Marta Gómez, reconocida cantautora y compositora colombiana, exalta, de forma más bonita, a las mujeres comprometidas con la economía solidaria alrededor del mundo en su canción *La esperanza canta*:

De mañana, doña Juana se levanta  
y va inventándose la vida como Dios se la dejó,  
y aunque sueña, no es con duendes ni con hadas,  
doña Juana tiene un sueño que no cambia de color.

FOMENTAMOS



Y no es tanto lo que pide, es solo un poco, es el principio,  
el primer paso que le enseñe a caminar.  
Y así, paso a pasito ella va abriéndose el camino.  
Cuando arranque nadie la podrá parar.  
Canta, la esperanza canta y con el tiempo  
la tristeza cambia como cambia el aguacero con los vientos.  
Canta, que la vida aprieta pero abraza  
al que con empeño alza sus alas en el viento y se echa a andar.  
En Managua, doña Elda va amasando  
con sus manos el maíz como su madre le enseñó.  
Pero entiende que sus manos no le bastan,  
que las ganas no le alcanzan y se le quiebra la voz.  
Y no es mucho lo que pide, es solo un paso, es el principio,  
una mano que le ayude a trabajar.  
Como es poco lo que tiene, su palabra es lo que vale.  
Su palabra es la de todas las demás.

## LA CONFIANZA ES UN BUEN NEGOCIO

Esa afirmación ni siquiera tendría que hacerse, pues quién podría dudarlo. Sin embargo la cruda realidad provocada por el sistema económico regente nos demuestra día a día lo contrario, que para que un negocio sea considerado bueno hay que aplicarle grandes dosis de desconfianza, tanto que se han logrado imponer en la sociedad, casi como valores, el individualismo y el sálvese quien pueda.

Tratándose Fomentamos de una corporación que maneja dinero, alguien entonces podría suponer que, ante todo, debe dar ganancias en metálico. Pero no, no es así. Para despecho de algunos y para esperanza de muchos más, la economía solidaria también existe, y se hace cada vez más fuerte, abonada en este caso por el cooperativismo, que mantiene en su esencia un profundo



interés por los problemas de la humanidad, sumida hoy en una desigualdad catastrófica.

Así que Fomentamos, siempre fiel al bello propósito por el que fue creada, entiende que tan importante como la actividad financiera es el impulso a la organización económica, social y productiva de los más vulnerables; que la actividad financiera es apenas una herramienta que permite involucrar a los más pobres en un proceso educativo transformador. «Antes que el crédito están las personas», ratifica Norela Osorio, la líder metodológica.

La rentabilidad de Fomentamos no está en sus ingresos. Si así fuera, tendría que cobrar tasas de interés tan altas como la banca tradicional (hoy sus tasas son apenas del 0.9 %) y entonces ningún pobre podría ingresar a los círculos y quebraría la Corporación (lo que nunca ningún capitalista podría entender). La rentabilidad está en su sostenimiento, en permanecer potenciándose cada vez más, gracias al decidido apoyo económico de las cooperativas con parte de los excedentes que crean sus asociados y de las organizaciones sociales que la promueven y respaldan.

Y gracias también a que ha aprendido a encontrar otras fuentes y a desarrollarlas con éxito. Con su Unidad Especializada de Independientes presta servicios de análisis de crédito y, en virtud de su prestigio y transparencia, suministra la formación en programas de microcrédito de algunas alcaldías, a través del Instituto de Saberes Solidarios, una de sus innovaciones. Dice Carlos Mira, el director de la Corporación: «Desde siempre hemos salido a la calle y ahí permaneceremos. Y nuestro futuro es seguir creciendo, nacionalizarnos». Ojalá pronto, porque lo que es la pobreza ya está nacionalizada.

Las ganancias sí que se muestran claras, y por todos lados. De acuerdo a una investigación reciente, el modelo de Fomentamos «contribuye notablemente al fortalecimiento del tejido social, en específico desde la recuperación de la confianza y la solidaridad entre las comunidades. Políticamente, este modelo se

FOMENTAMOS



**TALVEZ LOS DOS MÁS GRANDES BENEFICIOS PARA QUIENES CONFORMAN LOS CÍRCULOS SOLIDARIOS SEAN HABER RECUPERADO SU PLENA DIGNIDAD Y SENTIRSE PERSONAS CONFIABLES.**

considera alternativo en el sentido de que construye propuestas de economía comunitarias como estrategia de transformación del modelo económico actual hacia uno más incluyente, equitativo y sostenible».

Y más allá de la sostenibilidad de los pequeños negocios, del aumento de los ingresos, del ahorro programado, del impacto en las familias de socias y socios, de sí muy importantes, talvez los dos más grandes beneficios para quienes conforman los círculos solidarios sean haber recuperado su plena dignidad y sentirse personas confiables.

Ya ven qué gran negocio es la confianza.

Confiar 50 años:

Somos lo que soñamos

Nuestros agradecimientos al cuerpo directivo de Confiar y Fundación Confiar

Consejo de Administración  
Confiar 2021-2024

Principales

Luis Fernando Flórez Rubianes

Presidente

Yesid Santamaría Hernández

Vicepresidente primero

Ana del Carmen Galeano Escobar

Vicepresidenta segunda

Dora Elci Sierra García

Ramón Hernando Granados

Ariel de Jesús Hernández Serna

Yully Andrea Valencia Franco

Suplentes

Ancízar Antonio Vargas León

Martha Cecilia González González

Jesús Alberto Henao Rodríguez

Blanca Aurora Contreras Pachón

Dora Lucía Gallego Maldonado

Carlos Arturo Díaz Castrillón

María Lucero Quiroz Posada

Administración

Leandro Antonio Ceballos Valencia

Representante Legal y Gerente General

Fredy Cárdenas Noriega

Representante Legal Suplente

Oswaldo León Gómez Castaño

Gerente Corporativo

Junta de Vigilancia

Confiar 2021-2024

Principales

Luis Alfredo Aguirre López

Rosalba Cañón Murcia

Elizabeth Giraldo Giraldo

Suplentes

Hugo Armando Cano Cano

María Alejandra Escobar Fuentes

Robín Alejandro López Salazar

Junta Directiva

Fundación Confiar 2021-2024

Principales

Claudia Cristina Amariles Mejía

Julián Camilo Gambasica Esquivel

Sergio Alejandro Mejía Betancur

Oswaldo León Gómez Castaño

Rubén Darío Botero Flórez

Suplentes

Frank Miguel Vanegas

Daniela Londoño Ciro

Luz Mary Cárdenas Arias

Dora Elci Sierra García

Lucero Adriana Blanco Zambrano

Equipo de redactores de textos  
libro 50 años Confiar

Oswaldo León Gómez Castaño

Adiela Trejos Sánchez

Andrés Marín Correa

Jenny Giraldo García

Heidi Acosta Torres

Alejandro López Carmona

Jairo Márquez Valderrama

Sergio Valencia Rincón

FOMENTAMOS



MEDIO AMBIENTE

PAZ



JUVENTUD

CULTURA



MUJERES

EMPLEADOS



VIVIENDA

TERRITORIOS

GESTIÓN



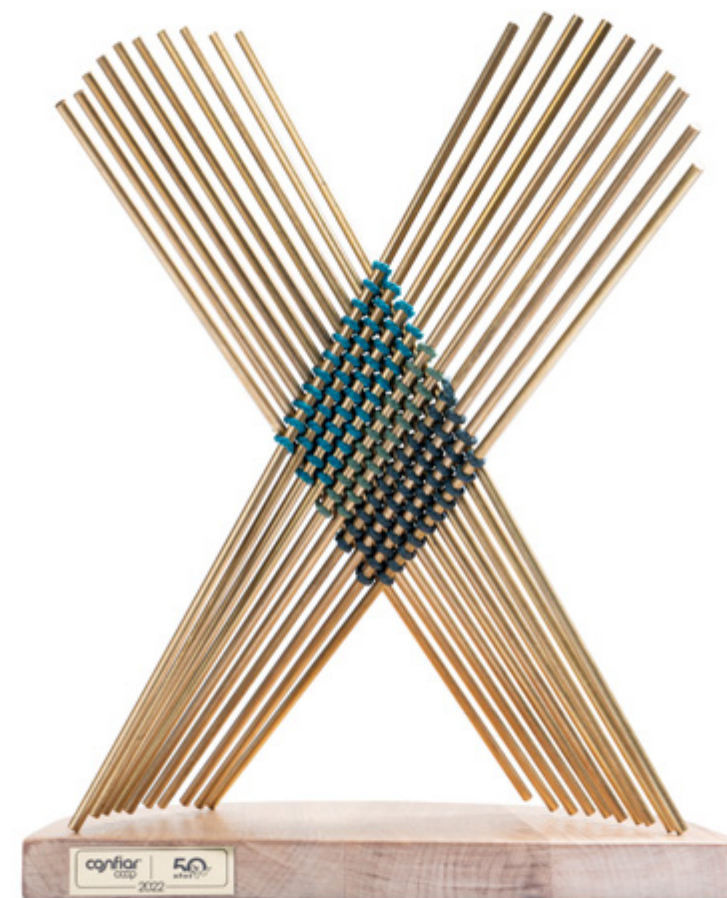
# CONFIAR

## Unión y ascenso en una sola palabra

Este objeto escultórico, mediante una traducción a conceptos plásticos y visuales, sintetiza los valores y propósitos más importantes de Confiar. Unidad, diversidad, unión y crecimiento son algunas de las ideas compartidas, y el tejido y el movimiento ascendente son protagonistas.

Una serie de elementos individuales, varillas agrupadas en diferentes direcciones, se sustentan gracias a la asociación con los otros, a través de un tejido que nos recuerda que no es suficiente con juntarse, que hay que saber hacerlo para construir en comunidad. El tejido también evoca lo ancestral, lo artesanal, lo hecho a mano, lo femenino, la solidaridad. Por su parte, el movimiento ascendente indica crecimiento y apertura.

Un tejido que se eleva apoyado en su urdimbre y en su trama. Un hilo que amarra y sostiene en el centro para que el tejido crezca hacia todos los lados. Una forma que se abre hacia abajo para dar estabilidad, para formar un techo, un resguardo, y que en la parte superior se despliega como alas que se proyectan hacia el futuro, hacia los sueños.



POR MANTENER ENCENDIDA LA ESPERANZA, EN SUS 50 AÑOS LA COOPERATIVA RECONOCIÓ CON LA ESCULTURA A LAS SIGUIENTES PERSONAS E INSTITUCIONES:

CARLOS SÁNCHEZ ERASO  
ELIZABETH SANABRIA SANDOVAL  
MARIO OSPINA OSPINA  
LUIS ALBERTO RODRÍGUEZ HERNANDO  
ZABALA SALAZAR  
LUIS FERNANDO FLORES RUBIANES  
ROSENDO ARTURO SAAVEDRA  
CARLOS ENRIQUE TORO PEÑA  
CLAUDIA CRISTINA AMARILES MEJÍA

DANIELA LONDOÑO CIRO  
YANETH GALLEGU BETANCUR  
MARÍA ALEJANDRA ESCOBAR FUENTES  
JORGE ECHEVERRI  
JOHN FERNANDO LONDOÑO  
ADIELA TREJOS  
ÁNGELA GARCÍA ARENAS  
CORPORACIÓN FOMENTAMOS  
VIVIR LOS OLIVOS

COTRADECÚN  
CONSTRUCCIONES ULLOA  
COLECTIVO TEATRAL MATACANDELAS  
CONSTRUCCIONES INVERSIONES Y  
PROYECTOS GONZÁLEZ & ÁLVAREZ  
CORPORACIÓN PENCA DE SÁBILA  
CORPORACIÓN REGIÓN

*Así se construye la confianza*, se terminó de imprimir en noviembre de 2022, en los talleres de Artes y Letras S.A.S. Para la formación de textos se utilizó la familia tipográfica Kepler diseñada por Robert Slimbach en 2007. También se utilizó la familia tipográfica Unit Pro diseñada por Erik Spiekermann y Christian Schwartz en 2004. Fueron impresos 2.000 ejemplares y se usó el papel Bond Avena de 90 gramos.